LUCIO ANNEO SENECA

# MEDEA

EDICION BILINGÜE

TRADUCCIÓN EN VERSO
POR
VALENTIN GARCIA YEBRA

TORIAL GREDOS

MADRID

© VALENTIN GARGIA YEBRA, 1982.

**EDITORIAL GREDOS, S. A.**
Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España.

PRIMERA EDICIÓN, noviembre de 1964.
SEGUNDA EDICIÓN, mayo de 1982.

Depósito Legal: M. 14000 - 1982.

ISBN 84-249-0330-7.

Impreso en España. Printed in Spain.
**Gráficas Cóndor, S. A.**, Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1982. — 5500.

*Lucio Anneo Séneca, filósofo y poeta*

# NOTA PRELIMINAR

La presente edición de la *Medea* de Séneca no tiene carácter crítico, ni siquiera pretensiones eruditas. Hace veinticuatro años, cuando mi edad no había alcanzado aún esa cifra, caí en la ingenuidad de traducir en verso esta tragedia, pensando que no faltarían editores que quisieran publicar mi trabajo. Cuando, más tarde, conocí el oficio editorial desde dentro, comprendí las causas de mi desengaño. Y hasta me avergoncé un poco de mi simpleza.

Desde aquel verano de 1940 ha pasado algo más de la mitad de mi vida. He traducido desde entonces muchas cosas, algunas con bastante éxito. Pero en ninguna he puesto más entusiasmo que en ésta, que, a pesar del tiempo transcurrido, a mí me sigue gustando; y eso que, desde hace mucho, soy contrario a las traducciones en verso. Esta mía tiene, indudablemente, defectos que yo mismo he censurado en las de otros, y, si tuviera que hacerla de nuevo, no la haría en versos de medida fija, sino en prosa rítmica o en versículos sueltos. Pero creo que tiene también algunas virtudes, que acaso compensan, al menos en parte, sus imperfecciones. Por eso me decido a publicarla ahora, anticipándome, por aquello de que quien da primero da dos veces,

a los muchos homenajes que el año próximo se van a tributar a Séneca para conmemorar el XIX centenario de su muerte.

Espero, amigo lector, que estas confidencias te ayuden a ver con simpatía los posibles aciertos y a excusar con generosidad las deficiencias de este trabajo.

Madrid, noviembre de 1964.

## NOTA PARA LA SEGUNDA EDICION

Esta es la primera traducción que hice con intención de publicarla. Es también, en cierto modo, mi predilecta. Por eso, agotada su primera edición hace ya más de un año, no quiero que siga ausente del mundo de la lectura. Sale de nuevo a él con ligeros retoques en algunos versos y con una breve adición a la nota 44. He rectificado también la transcripción de un par de nombres propios. Dejo intactos el *Prólogo* y la *Selección bibliográfica,* ésta muy incompleta y anticuada.

Como advierto en las primeras líneas de la *Nota preliminar,* mi edición bilingüe de la *Medea* no tiene carácter crítico ni pretensiones eruditas. Cuando traduje esta obra, no me interesaba tanto la crítica ni la erudición como reproducir en versos castellanos la fuerza expresiva de los versos de Séneca [1]. Si mi pasión de padre no me engaña, sigo creyendo que no fracasé del todo. Hago, pues, esta segunda edición. Y espero que no sea la última.

Madrid, mayo de 1982.

---

[1] Quien busque ante todo la erudición en una traducción de la *Medea,* puede ver la incluida en: Séneca, *Tragedias,* Introd., trad. y notas de Jesús Luque Moreno, vol. I, B. C. G., Madrid, Gredos, 1979.

# PROLOGO

## I

## BREVE NOTICIA BIOGRAFICA DE SENECA

No se conoce con exactitud la fecha en que nació Lucio Anneo Séneca, situada generalmente entre los años 8 y 4 a. de C. El lugar en que vino al mundo fue Córdoba, que ya por entonces era un foco de vida intelectual floreciente. Su familia pertenecía a la clase de los caballeros. Su padre admiraba las costumbres de los antiguos romanos, pero amaba las letras e incluso las cultivaba personalmente. Escribió una *Historia romana a partir de las guerras civiles,* que no ha llegado hasta nosotros. Le interesaba principalmente la elocuencia, y había oído a la mayoría de los oradores y maestros de retórica notables en su tiempo. Llegó a componer para sus hijos una recopilación en que reproducía, según sus recuerdos personales, fragmentos de las mejores piezas oratorias oídas a sus contemporáneos. Esta obra, conservada, ha hecho que su autor sea conocido como Séneca el Retórico.

La madre de Lucio Anneo se llamaba Helvia. Fue mujer de gran dignidad moral y llena de ternura para los suyos. Tuvo,

además de nuestro autor, otros dos hijos: uno mayor que él, Novato, y otro menor llamado Mela, que fue el padre del poeta Lucano. Sin ser extraordinariamente culta, supo infundirles a todos el amor al estudio.

Siendo todavía muy joven, Lucio Anneo fue llevado a Roma por una hermana de su madre, cuyo marido llegó a ser prefecto de Egipto. Esta mujer enérgica y sacrificada se consagró por completo a su sobrino, cuidando su débil salud y abriéndole, con sus relaciones, las puertas de la sociedad romana.

Séneca se sintió muy pronto atraído por la filosofía. Un tal Sextio acababa de fundar en Roma una escuela de tendencias estoicas, que alcanzó durante la juventud de Séneca toda la intensidad de su efímero brillo. Séneca siguió con entusiasmo sus enseñanzas. Pero, aunque sus preferencias eran para el estoicismo, no se limitó a esta doctrina; escuchaba gustoso todas las que tuvieran alguna grandeza moral: al pitagórico Soción, igual que al cínico Demetrio. Con todo el apasionamiento de su juventud y de su temperamento bético, observaba las normas dictadas por estos filósofos hasta en sus detalles más rigurosos. Tal austeridad inquietó a su padre, que, poco inclinado por naturaleza a la filosofía, temía sus consecuencias para la salud de su hijo, y también para su porvenir político, pues los filósofos eran mal vistos por Tiberio. Los ruegos paternos movieron al joven Séneca a alejarse de los estudios filosóficos, dedicándose entonces con igual ardor al cultivo de la elocuencia.

Esta decisión estuvo a punto de serle fatal. Sus comienzos fueron demasiado brillantes. Obtuvo la cuestura y pronto fue considerado como uno de los primeros oradores de su tiempo. Tales éxitos suscitaron la envidia de Calígula, que tenía pretensiones literarias y, sobre todo, oratorias. La mala salud de Séneca le salvó la vida. Parece que Calígula, después de oírle defender elocuentemente una causa en el Senado, le habría condenado a muerte si no le hubieran asegurado que su rival se hallaba en el

último estadio de la tisis; no valía la pena matarlo. Séneca juzgó prudente abandonar la elocuencia pública. Por lo demás, la fragilidad de su salud no le habría permitido aquella profesión durante mucho tiempo.

Comienza entonces la segunda y definitiva etapa filosófica de Séneca. Andaba ya por los cuarenta años, y decidió presentarse como maestro. Había compuesto varias obras, cuando, el año 41, cayó sobre él la tremenda desgracia que trastornó por completo su existencia. Tenía abiertas de par en par las puertas más distinguidas de la sociedad romana: Crispo Pasieno, marido de Agripina, era uno de sus mejores amigos, y mantenía también estrecha amistad con las hermanas de Calígula. Celosa de estas relaciones, la impúdica Mesalina le acusó de adulterio con una de ellas, Julia Livila, haciendo que Claudio desterrase a los supuestos amantes. Séneca fue confinado en la isla de Córcega, entonces salvaje y semidesierta.

Nuestro filósofo soportó al principio su destierro con fortaleza; mas, a pesar de las doctrinas fundamentalmente estoicas que profesaba, su sensibilidad permanecía viva, y no tardó en acusar los síntomas del desaliento. Para reaccionar contra él, se aplicó más intensamente a la filosofía, dedicándose especialmente a la lectura y meditación de las máximas del estoicismo relativas al dominio del dolor. Parece que en el destierro cultivó también la poesía. Aunque los críticos no están acordes sobre este punto, es posible que compusiera en Córcega algunas de sus tragedias; la insistencia con que en la *Medea* se refiere a lo temible que es la cólera de los que mandan pudiera ser expresión de lo que el poeta había experimentado en su propia vida. Allí escribió ciertamente el tratado *Ad Helviam matrem de consolatione*, dirigido tanto a sí mismo como a su madre.

Pero la desesperación acabó triunfando, como puede verse en aquellos versos patéticos en que el poeta se contempla cual nuevo Prometeo, «encadenado a una roca», sin que faltara el buitre de-

vorador de sus entrañas: un tal Máximo, individuo brutal y soez, que se complacía en atormentar a Séneca con sus burlas e insultos. La desesperación indujo a Séneca a dedicar a Polibio, liberto de Claudio, una obra [1] en que, so pretexto de consolarle por la muerte de su hermano, llega a la adulación, no sólo frente a Polibio, sino también hacia Claudio, ordenador de su destierro; claudicación, por lo demás, inútil, pues no logró ablandar al emperador.

La caída y muerte de Mesalina y el casamiento de Claudio con Agripina cambiaron la fortuna de Séneca. En la primavera del 49 fue llamado del destierro, en el que había pasado ocho interminables años, aproximadamente la octava parte de su vida. Disgustado, y no sin motivo, de la vida política, se esforzó ante todo en frenar su ambición. Pero las tentaciones fueron más fuertes que su voluntad. Agripina le ofrecía la pretura y el preceptorado de su hijo Nerón, que entonces tenía 11 años. Nunca faltan pretextos para justificar lo que se desea: ¿no era una empresa noble guiar hacia el bien a un muchacho que, por los manejos de su madre, parecía llamado a muy altos destinos?

La carrera política de Séneca ha sido expuesta por Tácito y por Dión Casio. El año 54 muere Claudio, envenenado por Agripina, y Séneca colabora entonces activamente con ésta para facilitar el acceso de Nerón al imperio, en detrimento de Británico. En la *Apocoloquintosis*, poema burlesco contra el emperador difunto, parece haber liberado el odio, cuidadosamente disimulado durante largos años, contra su omnipotente enemigo. Poco más tarde, al cumplir Nerón los 18 años, compone un tratado sobre la clemencia, para ayudar al imperial muchacho a vencer la inclinación a la ira y a la venganza, que ya se mostraba en él con fuerza inquietante. Por lo demás, su obra literaria se vio casi to-

---

[1] *Ad Polybium de consolatione.*

talmente paralizada durante este período por sus actividades políticas.

La fuerza de Séneca se consolidó rápidamente. Parece que llegó a obtener el consulado, y, a lo largo de ocho años, tantos como los de su destierro, gozó en Roma, aliado con Burro, de un poder casi ilimitado. Durante los cinco primeros ejerció sobre Nerón un influjo benéfico; es el período llamado *quinquennium Neronis*. Séneca se proponía reducir el funcionamiento del Estado a una colaboración armónica entre el príncipe y el senado. Pero su vida cortesana estaba llena de peligros. Por un lado, la fiera que su imperial discípulo llevaba dentro podía en cualquier instante despedazar al que sólo temporalmente la había amansado. En efecto, Nerón desarrolló muy pronto su feroz instinto, llegando a asesinar a Agripina, que con sus entrañas le había dado la vida y con sus intrigas el imperio. De otra parte, sus enemigos políticos le atacaban cada vez más abiertamente. No les faltaban pretextos. Séneca había acumulado una fortura enorme. Viudo desde hacía tiempo, y sin hijos, se había vuelto a casar con la bella Pompeya Paulina, mucho más joven que él e inmensamente rica. La envidia, como de costumbre, exageraba la realidad y recurría a la calumnia. A Séneca, que había colaborado con Agripina para llevar a Nerón al trono, se le acusó de haber colaborado en cierto modo con Nerón para llevar a Agripina a la tumba, redactando el mensaje imperial al Senado para justificar el matricidio [1].

El peligro avivó en Séneca el gusto por la meditación moral y despertó su instinto de defensa. Empleó su influjo en hacer condenar a sus enemigos, y su talento en refutarlos. *De vita beata*, dirigido al retórico Galión, es aparentemente un tratado sobre la verdadera dicha; en realidad, una apología de su propia vida. Pero no tardó en llegar el momento en que la teoría sostenida

[1] Cfr. TÁc., *An.* XIV, 2.

en *De tranquillitate animi* sobre la necesidad de cierta participación en los asuntos públicos le parecería inviable. Entonces, dirigiéndose al mismo Sereno ante quien había defendido la conveniencia de cierta actividad política, le predicará el renunciamiento a los honores y la vida retirada.

Estamos en el año 62. La muerte de Burro, a principios de aquel año, quebrantó el poder político de Séneca, ya minado por la envidia y la calumnia. Arrecia la campaña denigratoria contra él [2]. Séneca ofrece a Nerón su fortuna y le pide venia para retirarse. El emperador rehusa ambas cosas. Pero las suntuosísimas construcciones de Nerón dan a su antiguo preceptor ocasión para devolverle indirectamente parte de lo recibido de él, y, poniendo como pretexto su delicada salud, Séneca abandona la vida política y se entrega por completo a la filosofía. Escribe entonces sus principales obras: *De beneficiis*, las «Cartas a Lucilio», el tratado de física titulado *Naturales Quaestiones*. La muerte viene a interrumpir sus trabajos el año 65. Acusado de participar en la conjuración de Pisón, se le ordena el suicidio. Séneca se abrió las venas. En sus últimos momentos dictó algunas páginas, revestidas por la situación de trágica grandeza.

## II

## FILÓSOFO Y POETA

A pesar de su agitada vida, Séneca fue uno de los escritores más fecundos y polifacéticos de la antigüedad. En conjunto, es una de las figuras más destacadas de su época. El duro contraste entre el ideal y la realidad le hizo caer en errores y debilidades

[1] Cfr. TÁC., *An.* XV, 45-64.

que agrietaron la coherencia de sus actos con sus doctrinas. Pero lo cierto es que, cuando vio el naufragio de su obra junto a Nerón, supo renunciar espontáneamente al poder y a la aparente grandeza. Y, en los momentos decisivos, fue verdaderamente grande y demostró la noble serenidad que aconsejaban sus preceptos.

Séneca es conocido ante todo como filósofo, y especialmente como filósofo moral. Esta es, ciertamente, la faceta más importante de su obra, por la cual ha ejercido en la posteridad un influjo profundo y duradero. La vida moralmente buena consiste para él en un absoluto rigor consigo mismo, en la fidelidad a los principios, en el amor al prójimo, manifestado en la compasión, en la dulzura, en el perdón de las ofensas y en las buenas obras. Predica la veneración de un Dios personal, la inmortalidad del alma y la estimación humana de los esclavos. Por todo esto, se halla realmente cerca del cristianismo, al que, sin embargo, no llegó a pertenecer. Los escritores cristianos antiguos le llaman el «venerable Séneca». San Jerónimo no duda incluirlo en el número de los santos, y lo cita con frecuencia; su *Epistola ad Iovinianum* se basa en el tratado de Séneca *De matrimonio,* hoy perdido. La correspondencia de Séneca con San Pablo (14 cartas), inventada por un cristiano probablemente en el siglo IV, parece haber sido conocida ya por San Jerónimo y San Agustín. Estas cartas, en las que Séneca aparece como un cristiano que inicia a Nerón en los secretos de la religión verdadera mediante la lectura de las epístolas de San Pablo, carecen de valor intrínseco, pero contribuyeron eficazmente a conservar los escritos auténticos de Séneca.

Durante la Edad Media, Séneca fue considerado como un modelo. Es el «Séneca morale» de Dante, el escritor ético por excelencia. Su muerte llegó a ser interpretada como un episodio más del martirologio cristiano. Su dramático fin se narra en la *Leggenda aurea* de Iacopo da Varazze, en el *Roman de la Rose* y en el *Novellino.*

Al iniciarse el humanismo y difundirse cada vez más el pensamiento antiguo gracias a los traductores, algunas obras de Séneca se leen íntegramente, con preferencia a los florilegios, tan en boga durante la Edad Media y, con mucha frecuencia, interpolados y falsificados. Gozaron de predilección por este tiempo las «Cartas a Lucilio» y el tratadito *De providentia*, que se tradujo al francés y al toscano a principios del siglo XIV.

Ecos especialmente numerosos y profundos despertó Séneca en España, donde siempre ha sido considerado como autor nacional: Hernán López de Guzmán, el obispo Alonso de Cartagena, el rey Alfonso V, el condestable Pedro de Portugal, lo tradujeron e imitaron. Por otra parte, su nombre arraigó muy pronto en la entraña del pueblo, que todavía hoy lo usa como sinónimo de «sabio». De todos nuestros escritores sólo Quevedo, tan senequiano [1], se acerca a Séneca en este aspecto.

En el Renacimiento, al prevalecer en el arte la estética sobre la ética, el poeta trágico llega a hacer sombra en Séneca al filósofo moral. Desde fines del siglo XV se repiten sin cesar las ediciones de sus tragedias. La príncipe se publicó en Ferrara el año 1481. Además de ella, se publicaron otras siete en el siglo XV, veintitrés en el XVI y treinta y cuatro en el XVII. Suman setenta y dos las consignadas en la que publicó la Sociedad Bipontina en 1785.

La primera traducción conocida de una tragedia de Séneca, si prescindimos de la metáfrasis francesa del *Agamemnon*, hecha por Ch. Toustain, París, 1556, fue la del *Thyestes* al italiano, publicada en las *Tragedie tradotte da M. L. Dolce*, Venezia, 1560. Poco después las tradujo todas a la misma lengua Jacinto Nani, de Siena. En 1566 publicó J. Sandley una metáfrasis inglesa del

[1] Quevedo fue uno de los más entusiastas admiradores de Séneca, que, a su juicio, «es el más feliz ingenio y la pluma de mejor sabor que se reconoce por todos en aquellas tinieblas de la gentilidad».

*Agamemnon*. Conr. Fuchsinne las publicó todas en alemán, Frankfurt, 1620. El año 1633 apareció en Madrid la versión española de las *Troyanas*, por don Jos. Ant. González de Salas, con un apéndice sobre la Nueva idea de la Tragedia y una Ejercitación escolástica sobre el Teatro. Martín Opitz tradujo en verso al alemán esta misma tragedia, que apareció incluida en sus «Obras poéticas», en Ámsterdam, el año 1646. Dos años más tarde, en 1648, apareció en Londres la versión inglesa de la *Medea*, por Ed. Sherburne. En 1660 vieron la luz en París las *Senecae Tragoediae* con traducción francesa de Mich. de Marolles. Algunas escenas del *Hercules furens* y del *Thyestes* fueron elegantísimamente traducidas al alemán por Lessing e incluidas en su excelente disertación sobre los trágicos latinos, publicada en la *Lessings Theatralische Bibliothek*, ed. por C. F. Voss, Berlin, 1754. Finalmente, para no ser prolijo, citaré los dos vols. de la *Tragische Bühne der Römer*, publicados por Onoldi en 1777 y 1778; el primero contiene la trad. alemana de *Hercules furens*, *Medea* y *Troades*; el segundo, la de *Hippolytus*, *Oedipus* y *Thyestes*.

## III

## LAS NUEVE TRAGEDIAS ATRIBUIDAS A SÉNECA

Las nueve tragedias atribuidas a Séneca llevan los siguientes títulos: *Hercules furens*, *Troades* (*Hecuba* en el Pseudoprobo), *Phoenissae* (*Thebais* en la recensión A), *Medea*, *Hercules Oetaeus*, *Phaedra* (*Hippolytus* en la rec. A), *Oedipus*, *Agamemnon* y *Thyestes*. En el fundamental códice Laurentianus XXXVII, 13 o Etrusco, que las trae en este orden, su autor Anneus Seneca lleva dos prenombres: Marcus Lucius.

Se ha discutido mucho la atribución de todas o algunas de estas tragedias a Séneca el filósofo. Algunos opinaron que su autor era el hijo que Lucio Anneo tuvo de su primera mujer, llamado Marco Séneca, como su abuelo paterno, y mencionado por el filósofo en el cap. XVI de la «Consolación a Helvia». Pero consta por el mismo pasaje que este Marco murió siendo aún muy niño, poco antes del destierro de su padre. Otros consideraron dudoso si las tragedias pertenecerían al hijo, a uno de los hermanos o al sobrino de Lucio Anneo, el poeta M. Anneo Lucano. No faltó quien afirmase que habían sido escritas por otro Lucio Anneo Séneca distinto del filósofo, que habría florecido en tiempos de Trajano. Fue Sidonio Apolinar (*Carm.* IX, vv. 232 ss.) el primero en distinguir entre Séneca el filósofo y Séneca el trágico, y esta opinión tuvo abundantes seguidores hasta el siglo pasado, en que excelentes diccionarios latinos, como el de W. Georges, la consideraban como la más fundada, citando en consecuencia los pasajes de las tragedias como de Séneca el poeta. Pero ya Nicolás Antonio, en el lib. I, cap. IX, de su *Bibliotheca Hispana Vetus*, afirma resueltamente la identidad de ambos Sénecas. Los críticos actuales, basándose en las alusiones de los antiguos, en la evidente afinidad de pensamiento y estilo entre las tragedias y los escritos filosóficos de Séneca y en otros argumentos, piensan que el filósofo y el poeta son la misma persona y le atribuyen casi unánimemente, con algunas dudas para el *Hercules Oetaeus*, la paternidad de las nueve tragedias.

Estas y la titulada *Octavia*, muchas veces editada también bajo el nombre de Séneca, pero ya de antiguo segregada por los mejores críticos, son las únicas que han sobrevivido de toda la producción trágica romana, sólo representada, fuera de las diez mencionadas, por algunos fragmentos, a pesar de su abundante y varia floración en el mejor período y de su ininterrumpida vitalidad incluso después de él. Desde este punto de vista, las tragedias de Séneca son un documento valiosísimo e insustituible.

La materia del teatro de Séneca procede de la tradición legendaria griega. De ella seleccionó el poeta los temas que pudieran darle pie para estudiar a fondo la pasión humana. Séneca no es mero traductor o adaptador, ni siquiera un fiel imitador de los griegos. «La rigidez o abstración teórica, casi matemática, de hechos y personas, que se presentan como universales en la tragedia griega, se colorea y encarna, surgiendo predominantemente lo individual, lo personal... En finura y profundidad de observación psicológica supera enormemente el teatro de Séneca a la tragedia griega, aunque siga el filósofo cordobés la evolución ya iniciada por Eurípides» [1]. Eurípides fue, efectivamente, el iniciador de la tendencia humanizadora del teatro griego, pero Séneca hizo avanzar este proceso de humanización hasta los límites de la dramaturgia moderna.

Las tragedias de Séneca son dramas de pasión intensa, a veces verdaderamente volcánica, muy de acuerdo con la época en que fueron escritas. La violencia de la situación dramática se mitiga generalmente con los interludios corales, que, sin romper la conexión de la acción dramática, se relajan en descripciones de carácter lírico.

Se ha discutido desde antiguo si las tragedias de Séneca llegaron a representarse, e incluso si fueron escritas con este fin. Aunque no pueden descartarse absolutamente estas hipótesis, parece más probable la opinión negativa. Y esto por razones externas y, sobre todo, internas. Sería bastante extraño que, habiéndose representado públicamente, no se conservase acerca de ello ningún testimonio contemporáneo. Por otra parte, la estructura misma de las tragedias las hace poco aptas para la representación: el diálogo ocupa en ellas la menor parte, siendo los mo-

---

[1] J. F. YELA UTRILLA, *Séneca*. Labor, 1947, p. 242.

nólogos extraordinariamente abundantes y extensos. Si consideramos la *Medea* desde este punto de vista, vemos que, de los 1.027 versos de que consta, 258 corresponden a las cuatro intervenciones largas del coro; de los 769 restantes, 293 constituyen monólogos puros, en que el personaje habla sin interlocutor, y 282, parlamentos monologados, de los cuales algunos tienen más de 40 versos (uno llega a los 84). Tenemos, pues, 833 versos monologados frente a sólo 194 de auténtico diálogo. Y a veces nos parece como si el diálogo no tuviera más objeto que abrir el cráter por donde la protagonista arroja, en largos soliloquios, la lava de su pasión arrolladora. En el acto IV, que es donde esta pasión culmina y se prepara el terrible desenlace, hay ausencia total de diálogo: consta de dos largos monólogos, uno de la Nodriza y otro de Medea, seguidos de la cuarta intervención del coro.

Se trata, pues, de obras más aptas para la lectura que para la representación escénica. Como obras de lectura, alcanzaron en la antigüedad éxito notable. Quintiliano, cuyo juicio les fue desfavorable, advierte que en su tiempo Séneca era casi el único autor leído por la juventud. Las tragedias de Séneca ejercieron influjo evidente en el poeta Lucano, sobrino del autor; en el epigramista Marcial y en Estacio. El mismo influjo se observa en el gran poeta cristiano Prudencio.

En el Renacimiento, los críticos y filólogos les fueron generalmente adversos. Pero no faltaron voces en su defensa, algunas tán destacadas como la de Julio César Escalígero, que no dudó en considerar su fuerza y elegancia superiores a las de los griegos. En los siglos XVI y XVII se suavizó la crítica, hallando las tragedias favorable acogida en los grandes dramaturgos de la época: Shakespeare, Corneille, Racine. Los críticos de los siglos XVIII y XIX reactivaron la oposición, tachándolas de excesivamente filosóficas y contrarias a las leyes de la tragedia. En el siglo XX se ha observado alguna reacción favorable, aunque no

con la intensidad que podía esperarse de una época que tanto estima la poesía de Góngora, tan afín, en muchos aspectos, a la de su gran paisano.

## IV

## LA *MEDEA*

Estas reacciones favorables se dirigen principalmente a la *Medea,* considerada por gran mayoría de los críticos, antiguos y modernos, como la mejor de las tragedias de Séneca. El motivo de la *Medea* es la terrible sed de venganza de una mujer abandonada por su marido. Séneca tuvo, sin duda, presente la obra de Eurípides sobre el mismo tema; pero en la concepción dramática, en la economía de la acción, en el trazado de los caracteres, en la actitud y en los movimientos del coro, hay notables diferencias frente al griego, debidas, no sólo a la originalidad de nuestro poeta, sino también a influjo de otros modelos: el poema de Apolonio de Rodas sobre la expedición de los Argonautas, la *Medea* de Ovidio (perdida) y la *Heroida* XII del mismo autor. Una particularidad chocante de la tragedia de Séneca consiste en que la protagonista mata a sus hijos «coram populo», ante los ojos de los espectadores, contra el principio formulado por Horacio en su *Arte poética.*

### ANTECEDENTES LEGENDARIOS

Para comprender la *Medea* de Séneca es preciso conocer los antecedentes que la motivan. En la pequeña ciudad de Yolcos, en Tesalia, reinaba Pelias, que había desposeído del trono a su medio hermano Esón. Este había tenido un hijo, llamado Jasón, que, igual que otros héroes de la leyenda griega, fue educado en la montaña, desde niño, por el centauro Quirón. Llegado

Jasón a edad y fuerzas convenientes, se presentó en la corte de Pelias a reclamar el trono de su padre. Pelias no rehusó de plano las pretensiones de su sobrino, sino que le impuso, como condición para acceder a ellas, una prueba en la que, a su juicio, el joven héroe sucumbiría: Jasón tendría que conquistar y traer a Yolcos el célebre vellocino de oro, que era la piel del carnero sagrado que Júpiter había enviado a Frixo y a su hermana Hele, perseguidos a muerte por su padre Atamante, para que, montados en él, huyeran por los aires [1].

Aceptó Jasón la propuesta de Pelias, y convocó por heraldos a los héroes de Grecia que quisieran asociársele para tan arriesgada empresa. Acudieron entre cincuenta y cincuenta y cinco (los catálogos no concuerdan en el número) de los más esforzados.

La primera dificultad consistía en trasladarse a Cólquida, situada en la región oriental del Mar Negro. No se podía pensar en un viaje por tierra, y la navegación apenas existía entonces, pues los más audaces marinos se limitaban a la de cabotaje, por no atreverse a perder de vista la tierra protectora. Jasón pidió ayuda a Argos, hijo de Frixo, y Argos, dirigido por Palas Atenea, construyó una nave de potencia extraordinaria para aquel tiempo, dispuesta para cincuenta remeros. Con intención de honrar a su constructor, y simbolizando la calidad de la nave, se le dio el nombre de *Argo*, es decir, «Rápida». Fue construida con madera del Pelio (el monte donde Jasón había crecido y

---

[1] Durante el vuelo, la muchacha cayó al mar y se ahogó, dando su nombre al Helesponto. Pero Frixo llegó felizmente a Cólquida y se refugió en la corte de Eetes, padre de Medea. Sacrificó el carnero en honor de Júpiter, y regaló a Eetes la piel con su vellón de oro, asegurándole que el reino que lo poseyera sería dichoso e invencible. Eetes colgó votivamente el preciado despojo en el bosque sagrado de Ares y lo hizo custodiar por un dragón insomne y siempre alerta.

se había educado), excepto la pieza de proa, proporcionada por Palas, y tallada por ella misma de una encina sagrada de Dodona. Esta pieza tenía el don de la palabra y podía profetizar.

Argo fue botada en medio de gran concurso de gente, y los héroes se hicieron al mar, después de ofrecer un sacrificio a Apolo, con presagios favorables, interpretados por el adivino Idmón, uno de los expedicionarios.

Hicieron su primera escala en la isla de Lemnos, poblada entonces sólo por mujeres, que habían dado muerte a todos los hombres de la isla. Los Argonautas fueron bien recibidos por ellas y les dieron hijos. Navegaron luego hacia la isla de Samotracia, donde, por consejo de Orfeo, que formaba parte de la expedición, se hicieron iniciar en los misterios. Desde allí, penetrando por el Helesponto, llegaron a la isla de Cícico; por un error lamentable, dieron muerte a muchos de sus habitantes, incluso al rey, que los había recibido como amigos. En la etapa siguiente alcanzaron la costa de Misia, situada más al este. Fueron acogidos con presentes. Aquí se produjo el incidente a que alude el coro del acto III, vv. 647-651: mientras los héroes preparaban la comida, Hércules, que había roto su remo de remar tan fuerte, se fue a un bosque vecino, en busca de un árbol para hacer otro. Mientras tanto, Hilas, un muchacho amado por él y que le acompañaba en la expedición, fue enviado por agua dulce para la comida. Al borde de una fuente, halló a las Ninfas danzando. Prendadas ellas de la hermosura del muchacho, lo raptaron, y lo ahogaron en la fuente para darle enseguida la inmortalidad. Polifemo, otro de los Argonautas, que había bajado también a tierra, oyó el grito de Hilas al caer al agua, y corrió a socorrerle. Por el camino se encontró con Hércules, y ambos buscaron al muchacho en vano durante el resto del día y toda la noche siguiente. Mientras erraban por el bosque, los Argonautas, sin esperarlos, partieron antes del alba, e hicieron sin ellos el resto de la expedición.

Arribaron al país de los bébrices, cuyo rey fue vencido por Pólux, y, en una lucha posterior entre Argonautas y bébrices, fueron éstos completamente derrotados y puestos en fuga. Al día siguiente, los Argonautas fueron sorprendidos en el mar por una tempestad que les obligó a refugiarse en la costa de Tracia, orilla europea del Helesponto. Era el país de Fineo, gran adivino ciego, hijo de Posidón. Allí sucedió el célebre episodio de las Harpías, en que se distinguieron los hermanos Calais y Zetes (cfr. *Indice de nombres geográficos y mitológicos*). Fineo, agradecido por haber sido liberado de la maldición que le oprimía, reveló a los Argonautas la parte del futuro que les era lícito conocer. Les puso en guardia contra las «Rocas Azules» *(Ciáneas)* o «Islas Entrechocantes» *(Simplégadas)*, aconsejándoles que, antes de intentar pasar entre ellas, enviaran un palomo explorador. Lo que sucediese al palomo les sucedería a ellos. El palomo pasó si más daño que un ligero aplastamiento de las plumas más largas de su cola. Lo mismo hicieron los Argonautas, sin más avería que unos roces sin importancia en la popa de Argo. Desde entonces las temibles rocas permanecieron inmóviles.

Navegando por el Mar Negro, llegan al país de los mariandinos, cuyo rey, Lico, los recibió amistosamente. Allí enfermó y murió el piloto Tifis, siendo sucedido en su puesto por Anceo. Pasan luego la desembocadura del Termodonte, en cuyas orillas habitaban las Amazonas. Finalmente llegan a Cólquida, en la desembocadura del Fasis, meta de la expedición.

Desembarcan los expedicionarios, y Jasón expone al rey Eetes la misión que le había encomendado Pelias. Eetes no se negó a entregarle el vellocino de oro, pero le puso como condición que unciera, sin ayuda de nadie, dos toros salvajes, de pies de bronce. Aquellos toros, jamás sometidos al yugo, echaban fuego por narices y boca. Si Jasón lograba uncirlos, debería labrar con ellos cierto campo y sembrar allí los dientes de un dragón.

Se preguntaba el héroe cómo podría llevar a cabo tales empresas, cuando Medea, hija de Eetes, ciegamente enamorada de Jasón desde el momento en que le viera, acudió en su ayuda. Hízole prometer que la tomaría por esposa si ella le proporcionaba medios para superar las pruebas, y le dio un ungüento mágico para untar su cuerpo y su escudo, con lo cual sería invulnerable al fuego durante todo un día. Al mismo tiempo le reveló que de los dientes del dragón nacerían guerreros, que tratarían de matarle. Pero este peligro desaparecería con sólo tirar de lejos una piedra en medio de ellos: acusándose unos a otros de haberla tirado, se matarían todos entre sí.

Con tales ayudas, no le fue difícil a Jasón cumplir las condiciones que le había puesto Eetes. Pero éste, lejos de cumplir su palabra, quiso quemar la nave y matar a los Argonautas. Antes de que pudiera hacerlo, Jasón, nuevamente ayudado por Medea, que con sus artes mágicas logró dormir al dragón que guardaba el vellocino de oro, se apoderó de éste y se hizo al mar. Medea se fugó con él, llevándose a su pequeño hermano Apsirto. Lánzase el rey a perseguirlos. Pero Medea descuartiza a su hermano y esparce por el mar sus restos, a fin de que su padre, deteniéndose a recogerlos y enterrarlos, diera a los fugitivos tiempo de alejarse. Eetes recogió y sepultó los trozos de su hijo, y, comprendiendo que no podría dar alcance a la nave Argo, regresó a Cólquida, enviando en persecución de Jasón y Medea varios grupos de colcos, con la amenaza de que, si regresaban sin ellos, los mataría a todos.

Los Argonautas navegan hacia el Danubio y, remontando su corriente, llegan al Adriático (en la época en que se elaboró la leyenda, el Danubio o Istro era considerado como una arteria fluvial que comunicaba los mares Negro y Adriático). Júpiter, irritado por el monstruoso crimen cometido con Apsirto, envía una tempestad que aleja a los Argonautas de su ruta. Argo revela a sus tripulantes la cólera divina, que no cesaría hasta que

fuesen purificados por Circe. Remontan entonces el Eridano (Pó) y el Ródano, a través del país de los lígures y de los celtas. De allí regresan al Mediterráneo, bordean Cerdeña y llegan a la isla donde moraba la gran hechicera. Circe, que era, como Eetes, hija del Sol, y por consiguiente, tía de Medea, purificó a Jasón y a su sobrina, y mantuvo con ésta una larga entrevista, pero se negó a hospedar a Jasón en su palacio.

Argo emprendió de nuevo el viaje, y, guiada por Tetis misma, que cumplía órdenes de Juno, cruzó el Mar de las Sirenas. Al pasar junto a la isla habitada por éstas, Orfeo cantó tan divinamente que los Argonautas no sintieron el menor deseo de acercarse a la costa fatal. Después de sortear el peligroso estrecho de Escila y de Caribdis, llegaron a la isla de Corcira (Corfú), país de los célebres feacios, sobre los que reinaba Alcínoo. Allí encontraron grupos de colcos perseguidores. Piden éstos a Alcínoo que les sea entregada Medea. El rey consulta con su mujer Arete, y les contesta que Medea será devuelta a su padre si todavía es virgen. Arete comunica secretamente este designio a los fugitivos amantes, y Jasón se apresura a cumplir la condición que librará a Medea de ser entregada a los colcos. Estos, no osando volver sin ella a su patria, se establecieron en el reino de Alcínoo.

Los Argonautas continuaron el viaje. Una tempestad los arrojó a las costas de Libia, donde murieron dos expedicionarios, Canto y Mopso. De allí siguieron hacia Creta, donde Medea, con sus hechizos, los libró del gigantesco y cruel autómata Talo, construido por Vulcano y al que Minos había confiado la defensa de la isla. En el mar de Creta los sorprendió una extraña oscuridad, que les hizo correr gravísimos peligros. Jasón oró a Febo Apolo, quien, disparando una flecha luminosa, les mostró un islote de las Espóradas, donde pudieron echar el ancla; lo llamaron *Anaphe,* es decir «(Isla de la) Revelación», y construyeron allí un santuario a Apolo Resplandeciente. Luego, tras una escala en

Egina, bordeando Eubea, llegaron por fin a Yolcos. El periplo había durado cuatro meses.

En Yolcos, Medea quiso vengarse de Pelias, que había tratado de hacer perecer a Jasón enviándole a conquistar el vellocino de oro. La venganza fue monstruosa. Hizo creer a las hijas del rey que, con las artes mágicas que ella les enseñaría, remozarían a su padre, ya achacoso por la edad. Para ello tendrían que descuartizarlo y echarlo a cocer en el agua hirviente de una caldera. A fin de convencerlas mejor, les demostró su afirmación haciendo ella el experimento con un carnero viejo, que salió de la caldera convertido en cordero retozón. Las hijas de Pelias siguieron las instrucciones de Medea; pero la macabra operación fracasó terriblemente.

Jasón y Medea, perseguidos por Acasto, hijo y sucesor de Pelias, se refugiaron en Corinto. Allí vivieron tranquilos durante diez años, hasta el día en que a Creonte, rey de la ciudad, le apeteció casar con Jasón a su hija Creúsa. Las horribles consecuencias de esta boda constituyen el tema de la tragedia.

## Estructura de la Medea

La *Medea* consta de cinco actos, de los cuales el primero y el quinto son los más breves, con 115 y 149 versos respectivamente. El segundo tiene 264; el tercero, 290, y el cuarto, 209. En total, 1.027 versos.

Los actos primero y segundo son más bien dos cuadros de un mismo acto, que se suceden sin interrupción. Debemos suponer que la escena representa una plaza, a la que da la puerta principal del palacio de Creonte. A un lado de la escena se encuentra Medea, atraída allí por la inminente realización de la nueva boda de su marido. La acompaña su Nodriza, que durante el primer acto permanece muda y un tanto retirada de su señora. Al otro lado se hallan los componentes del coro.

El acto primero carece absolutamente de movimiento escénico. Se abre con un largo monólogo en que Medea invoca a los dioses del cielo y del infierno para que castiguen a Creonte y a Creúsa, y más duramente aún al perjuro Jasón; al mismo tiempo se exhorta a sí misma a superar sus crímenes pasados en la venganza que va a tomar de sus ofensores. A continuación, un coro de jóvenes corintios canta el himeneo en honor de Jasón y de Creúsa.

El acto segundo comienza con un nuevo soliloquio de Medea, preñado de tremendas amenazas. Interviene la Nodriza para aconsejar a la protagonista moderación y prudencia. Pero los consejos de la vieja no hacen sino excitar más la cólera de Medea y su anhelo de venganza. El diálogo entre ambas mujeres se interrumpe al aparecer Creonte, y se entabla otro entre el rey y la protagonista. Creonte urge la ejecución inmediata de su orden de destierro. Medea consigue al fin el plazo de un día. Se cierra el acto con una nueva intervención del coro, sólo aparentemente desligada del tema de la tragedia, en que se censura la audacia de los primeros navegantes de altura, es decir, de los Argonautas, que, como digno premio de su impía hazaña, trajeron consigo a Medea.

El acto tercero se desarrolla ante la casa de la protagonista. La Nodriza trata de retener a esta mujer enloquecida por los celos. Pero Medea, en el paroxismo de la cólera, amenaza con arrasarlo todo. Aparece Jasón lamentando su suerte, y trata de excusarse ante Medea por su involuntario abandono. Pero ella cubre a Jasón de insultos, le recuerda sus grandes beneficios, le suplica que la acompañe al destierro, que le permita al menos llevarse a sus hijos. Al negarse Jasón a todo, con un súbito cambio de actitud, finge aceptar la decisión de su ex marido, mientras que, en realidad, perfecciona monstruosamente sus planes de venganza. Es el momento de máxima tensión de la tragedia. Interviene de nuevo el coro, que pondera la violencia del odio

que arde en el pecho de la mujer repudiada. Temiendo que Medea vaya a ser instrumento de los dioses para imponer a Jasón el castigo que ya han sufrido o van a sufrir los demás Argonautas, pide clemencia para su nuevo príncipe.

Los actos cuarto y quinto constituyen el lento y fatal desenlace de la tragedia. Comienza el cuarto con un largo monólogo de la Nodriza, que describe los terribles preparativos de Medea. Seguidamente la protagonista, tras invocar a los manes y a los dioses propicios a sus artes mágicas, ejecuta los ritos de la hechicería y, por medio de sus hijos, envía a la recién casada regalos mortíferos. El coro interviene ahora casi directamente en la acción, expresando su temor ante la furia de Medea y su deseo de ver pronto a la ciudad libre de tan temible amenaza.

Al comenzar el acto quinto, cuya acción se desarrolla también ante la casa de Medea, se ha consumado ya en parte la venganza. En rápido diálogo con el coro, un mensajero describe el voraz incendio del palacio de Creonte y la muerte del rey y de su hija envueltos en las llamas. La Nodriza aconseja a Medea una rápida huida; pero Medea, exaltada por lo ya conseguido, se dispone a coronar su venganza con la muerte de sus propios hijos. Mata a uno de ellos, y sube con su cadáver y acompañada por el otro a la terraza de su casa. Llega entonces Jasón con gente armada, dispuesto a castigar a Medea; pero ella mata al otro hijo ante los ojos del padre, arroja desde la terraza los cadáveres de ambos, y huye por el aire en un carro tirado por dos dragones alados.

## Los caracteres

Séneca, que como filósofo cultivó principalmente la filosofía moral, estaba bien preparado para ahondar en el estudio psicológico de sus personajes. Los caracteres de éstos no son piezas monolíticas, ni siquiera en el caso extremo de Medea, que, por

su temperamento y por las circunstancias de la tragedia, podía dejarse arrastrar a una cólera permanente e inexorable. Si, como era de esperar, domina en ella el odio irreprimible, no faltan rasgos mitigadores, que humanizan un tanto esta figura tremenda. El torrente arrollador conoce a veces la quietud del remanso, y el voraz incendio remite cuando el viento se sosiega; también el furor de Medea deja paso a otros sentimientos. Así, en el soliloquio que inicia el acto segundo, el ansia de venganza contra Jasón cede a una mezcla de compasión y de amor, que induce a la mujer postergada a desear que su infiel marido, al que declara inocente, conserve, con la vida, el buen recuerdo de su antigua esposa y cuide de los hijos que ella le ha dado. Es cierto que inmediatamente se reaviva la llama del odio, dirigido ahora contra Creonte, a quien Medea considera único culpable de la ruina de su matrimonio. Pero, también en el diálogo que a continuación mantiene con el tirano, el odio explosivo cambia de signo, y, aunque persiste reconcentrado en el fondo de su alma, queda recubierto por un manto de serenidad y cordura, que permite a Medea dar atinados consejos y mostrarse incluso suplicante, hasta ablandar el corazón de Creonte. En la primera escena del acto tercero vuelve a estallar la erupción volcánica del odio, que alcanza aquí su máxima intensidad. Pero en el diálogo con Jasón, de la escena segunda, el odio remite de nuevo, para dejar paso a la queja dolorida, no exenta de amarga ironía; a la súplica amorosa, al orgullo de casta, al amor materno, al fingimiento astuto. Todos estos sentimientos matizan esta alma femenina tremendamente violenta, que, si en la tragedia aparece dominada por el ardiente anhelo de venganza, en otras circunstancias se habría entregado, se había entregado ya, al amor con igual violencia. En el acto cuarto, su figura aparece deshumanizada por la situación, revestida del siniestro fulgor de los ritos mágicos; pero, todavía en los últimos versos que preceden al coro, el odio tiene un quiebro de dolor y ternura:

*«Id, hijos; id, retoños de una madre*
*sin ventura...»*

Y, en el acto quinto, ¡qué lucha tan atroz desgarra su corazón en algunos momentos!

*«¡Mi alma se horroriza! ¡Yertos están mis miembros!*
.....
*¿He de verter yo misma la sangre de mis hijos,*
*fruto de mis entrañas?...*
.....
*¡Perezcan! ¡No son míos!...*
*¿Que perezcan? ¡Son míos! ¡Y de nada culpables!...*
.....
*Corazón, ¿por qué tiemblas? ¿Por qué corren mis lágrimas?*
*y, alternando, me arrastran el amor y la ira?»*

Y sigue una espantosa escena, en que, perdido totalmente el juicio y hostigada por alucinantes visiones, la madre hunde al fin la espada en la garganta de uno de sus hijos, y prorrumpe en gritos de júbilo desgarrado, de arrepentimiento, de vergüenza, de lamentación y nuevamente de gozo dolorido, hasta que la presencia de Jasón vuelve a levantar la llamarada del odio y mueve la lengua de Medea a terribles sarcasmos y su mano a la consumación feroz de la venganza. Las últimas palabras de Medea, al emprender su fuga con apariencia de triunfo, fueron sin duda cortadas por un ronco y prolongado sollozo.

Las demás figuras de la tragedia son, al lado de Medea, como pequeños arbustos junto a una encina poderosa. Pero esto no impide que sus caracteres resulten hondamente humanos.

Jasón, el héroe que había mandado la expedición de los Argonautas, a quien el coro de corintios del primer acto ensalza como más hermoso que Baco y que Apolo y que los dos geme-

los Cástor y Pólux, se nos presenta en un conmovedor desamparo, lamentándose de su suerte:

> «*¡Cuántas veces los dioses remediaron mis males con mayores desdichas!...*»

Batido por los vientos contrarios del temor a la muerte y del remordimiento por su perjurio, quiere tranquilizar su conciencia asegurándose a sí mismo que sólo por amor a sus hijos ha consentido en abandonar a Medea. Y va en su busca, después de haber coronado el abandono con las nuevas nupcias, para intentar calmarla con sus ruegos. Pretende incluso convencerla de que le debe a él la vida, y le aconseja que lo antes posible se marche al destierro. ¡Qué lejos este buen Jasón del héroe que años atrás fuera jefe de jefes, con permanente riesgo de su vida! Aunque muy humana, ¡qué pobre resulta su figura al lado de Medea, volcánica para el amor lo mismo que para el odio! El, como amante, nunca había representado un papel muy airoso. El incidente de la corte de Alcínoo, donde sólo para evitar la extradición de Medea consumó su unión con ella, revela un temperamento casi glacial. Y tampoco frente a Creúsa mantiene una actitud muy gallarda: no la ha tomado por esposa enamorado de ella, sino por amor a sus propios hijos. Teodoro Haecker, comparando las figuras de Dido y Eneas en su relación amorosa, nos hace ver la mezquindad del héroe frente a la mujer apasionada: «Si, al lado de una casa que arde por los cuatro costados, presenta uno su lámpara, asegurando que también ella arde y que nunca se apagará —que es, poco más o menos, lo que hace Eneas—, estéticamente es un fracasado» [1]. Medea, sin la gracia femenina de Dido, es, en el amor, tan honda como ella, o acaso más honda que ella. Pero el pobre

[1] TH. HAECKER, *Virgilio Padre de Occidente;* trad. esp. de V. G.ª YEBRA, Madrid, 1945, p. 73.

Jasón, al lado de Eneas, resulta... eso: un pobre hombre frente a un héroe. Si Eneas no llega a abrasarse en la hoguera amorosa que moral y físicamente consumió a Dido, es porque, con un supremo esfuerzo de voluntad y siguiendo imperativos más altos que los del amor, logra apagar con lágrimas y sangre la llama que también ha prendido en su pecho. Pero en Jasón no hay fuego que apagar; hay, a lo sumo, un calorcillo agradable, que recibe, a conveniente distancia, de las llamas que abrasan a Medea. ¡Y qué torpeza la suya cuando, sin duda bien intencionado, hace a su abandonada esposa aquel ofrecimiento, que es una nueva ofensa:

*«Si hay alguna cosa*
en *casa de mi suegro que pudiera*
*aliviarte el exilio,*
*pídeme este consuelo»!*

Tampoco como vengador de su nueva familia nos mueve a admiración su actitud. Pero el súbito y doloroso cambio de la amenaza a la súplica, que le es impuesto por la espantosa situación con que se enfrenta, excita ciertamente nuestra compasión. Lo cual, según Aristóteles, es uno de los fines de la tragedia.

Creonte es un rey fantoche, pagado de sí mismo y de sus privilegios. No le preocupa la justicia:

*¡«Obedece el mandato del rey, justo o no justo»!,*

le grita a Medea; pero quiere pasar por ecuánime y generoso, y afirma no ser él «de los que el cetro empuñan con mano intemperante,

*ni de aquellos que aplastan con soberbia*
*a los hombres caídos».*

Es arrogante y débil al mismo tiempo. Profiere contra Medea las más graves amenazas, pero acaba cediendo a su astucia y aplazando su destierro por un día, que ella aprovechará para perderle.

Su hija Creúsa es un personaje invisible, que ofrece a nuestra imaginación muchas posibilidades. Su nombre (transformación de *Creontia*, es decir, «la de Creonte», con el mismo cambio fonético que se produce en participios femeninos de la voz activa de los verbos griegos) y el silencio de la tragedia con relación a posibles hermanos suyos nos hacen suponerla hija única. Y podemos figurárnosla como una muchacha dulce y sumisa, que al unirse a Jasón acata órdenes de su padre (éste afirma en el v. 255 haber elegido él a su yerno), o bien como una joven mimada y voluntariosa, acostumbrada a imponer sus caprichos, uno de los cuales sería romper sin escrúpulos el matrimonio de Jasón y Medea para tener por marido al héroe que había capitaneado la expedición más sonada de la época.

La Nodriza es uno de los caracteres más completos de esta tragedia. Fiel a su hija de leche y señora hasta la muerte, la ha seguido desde Cólquida como la sombra al cuerpo, y está dispuesta a seguirla al destierro que le impone Creonte. La experiencia de sus muchos años y la autoridad de los servicios prestados le permiten aconsejar a Medea, incluso con reproches:

> «*Frena tu lengua. Deja ya, demente,*
> *de amenazar...*»

pero siempre con cariño:

> «*¡Hija, detén el ímpetu furioso,*
> *pues ni quieta y callada estás segura!*»

No es más benigna, pero sí más cauta que Medea:

> «*El que sufre con ánimo paciente*

*y en silencio los más fieros agravios,*
*triunfa por fin: la ira*
*que se oculta, consigue la venganza.*»

Es la confidente absoluta de la protagonista; una confidente singular, que, guardando fielmente sus secretos frente a todos los personajes de la tragedia, nos los descubre a nosotros, haciendo de narradora al comienzo del acto tercero y especialmente en el largo monólogo con que inicia el cuarto.

Hay en esta tragedia dos personajes extraños, que se nos muestran repetidamente (fin de la escena 2.ª del acto IV y escenas 2.ª y 3.ª del V) y desempeñan un papel importante, sin pronunciar una sola palabra. Ni siquiera se nos dicen sus nombres. Son los hijos de Jasón y Medea, instrumento y víctimas de la venganza de su madre. A mi juicio, este silencio es un grave fallo psicológico de la obra. ¡Qué posibilidades de sentimiento ofrecían al autor estos dos seres inocentes e indefensos! ¡Qué fácil le hubiera sido, con sólo unas palabras de ellos, estremecer de compasión a los espectadores o lectores de la tragedia! Pero los niños no tenían antiguamente, ni en la literatura ni en la vida, tanta importancia como ahora.

Finalmente, nos falta considerar el coro, que, aunque múltiple y complejo, actúa también como un personaje. En función propiamente coral, son cuatro sus intervenciones. Con cada una se cierran los actos primero, segundo, tercero y cuarto; al comienzo del quinto, el coro dialoga brevemente con el mensajero, para pedir detalles del incendio en que han perecido Creonte y su hija. A mi entender, no debemos imaginarnos el coro de esta tragedia como un conjunto invariable. En el acto primero, el que canta el himeneo en honor de Jasón y de Creúsa puede ser un grupo de jóvenes corintios de ambos sexos (no exclusivamente

de mujeres, como indican algunas ediciones), que invocan a los dioses y entonan, probablemente en forma amebea, las alabanzas de los nuevos esposos; podrían señalarse con probabilidad de acierto las partes cantadas por todo el coro y las reservadas a voces masculinas o femeninas. Los conceptos plenamente conservadores del coro del acto segundo dicen mejor en boca de hombres maduros que de muchachos. (No podemos estudiar aquí el contenido de los cinco últimos versos de este coro, interpretados por algunos como profecía del descubrimiento de América [1]. Como muchos mitos y cuentos antiguos, estos versos expresan sin duda una experiencia perdida en el subconsciente de la humanidad y una esperanza oscuramente motivada por aquella experiencia). El coro del acto tercero podría estar compuesto de seguidores de Jasón, que habrían quedado a cierta distancia mientras él dialoga con Medea. Lo mismo que el del acto cuarto, se muestra totalmente partidario de Jasón y condena la violencia de la protagonista.

Contra lo que muchos han pretendido, los coros de esta tragedia no expresan las opiniones ni los sentimientos del autor, sino los que éste atribuye a los súbditos de Creonte.

El carácter de la población de Corinto, tal como se refleja en los coros que la representan en esta tragedia, es el de buenos y pacíficos ciudadanos, amantes de la tradición y adictos a su rey, que censuran como impío lo que tienda a alterar la situación y las normas establecidas.

---

[1] Cfr. P. H. DAMSTÉ, *Seneca fatidicus*, en *Mnemosyne*, 1918, p. 134.

## V

## SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

(Prescindo en esta breve selección bibliográfica de los estudios sobre Séneca en general o sobre su filosofía, limitándome a indicar algunos trabajos relativos a sus tragedias, que tal vez puedan ayudar a quien desee profundizar en el tema.)

1. *Ediciones principales:* a) edición príncipe, Ferrara, 1481; b) ed. de GRONOV, Leyden, 1661; c) ed. de R. PEIPER y G. RICHTER, Leipzig, 1867 (2.ª ed. 1902); d) ed. de Fr. LEO, Berlín, 1878-79; e) ed. de L. HERMANN, París, 1924-26; al Prólogo de Hermann debe mucho la primera parte del mío, titulada «Breve noticia biográfica de Séneca».

2. *Estudios sobre el teatro de S.:* A. PAIS, *Il teatro di Lucio Anneo Seneca,* Turin, 1890; O. RIBBECK, *Geschichte der römischen Dichtung.* III. Estocolmo, 1892; O. ROSSBACH, en PAULY-WISSOWA, *Real-Encycl.,* I, col. 2244 ss.; U. MORICCA, *Le tragedie di S.,* en *Riv. di filol. cl.,* 1918ss. y 411ss.; 1920ss.; 1921, 161ss.; C. MARCHESI, *Seneca,* Mesina, 1920 (2.ª ed. ibid. 1934); E. CESAREO, *Le tragedie di S.,* Palermo, 1932.

3. *Estudios sobre tragedias aisladas:* C. MARCHESI sobre el *Tiestes* (1908); I. HILLEBRAND sobre el *Agamenón* (1859); K. LIEDLOFF sobre las *Troyanas* y *Agamenón* (1902); W. BRAUN

(1870), A. PAIS (1888), A. BALSAMO (1902) y A. CIMA (1904) sobre las *Troyanas;* O. EDERT (1909) y A. MORPURGO (1929) sobre el *Hércules Eteo;* L. CASTIGLIONI sobre la tragedia de Hércules en Eurípides y en Séneca (1926); A. CIMA (1904) y U. MORICCA (1917) sobre las *Fenicias;* C. W. SWAN (1857) y V. CRIVELLARI (1889) sobre *Fedra;* P. RAJNA (1872), A. CIMA (1904), HER. L. CLEASBY (1907) y Th. VENTE (1909) sobre *Medea.*

4. *Sobre la métrica y los coros:* M. HOCHE, *Die Metra des Tragikers S.,* Halle, 1862; Fr. LEO, en la edición citada, I, pp. 135-146, y *Die Composition der Chorlieder Senecas,* en *Rhein. Mus.,* LII, 1897, 509ss; G. PRZYCHOCKI, *Die metrische und lyrische Kunst in den Tragödien Senecas* (cfr. *Bull. de l' Ac. Polon. des sciences et des lettres,* diciembre de 1932, p. 198).

5. *Sobre relaciones de las tragedias de S. con los modelos griegos y latinos:* R. SCHREINER, *Seneca als Tragödiendichter in seinen Beziehungen zu den gr. Originalen,* Munich, 1909; Fr. STRAUSS, *De ratione inter Senecam et antiquas fabulas romanas intercedente,* Rostock, 1887.

Villalba de Guadarrama, agosto de 1964

# MEDEA

## ACTO PRIMERO

### ESCENA PRIMERA

MEDEA

*¡Oh dioses conyugales!*
*¡Oh Lucina*[1]*, que guardas*
*el tálamo nupcial! ¡Y tú, maestra*[2]
*de Tifis, que, siguiendo tus lecciones*
*al pilotar su nave,*
*logró domar las iras del Océano!*
*¡Y tú, cruel tirano*[3]
*de los mares profundos!*
*¡Oh Sol, que das al orbe*
*la claridad del día!*
*¡Oh Hécate triforme, que presides*
*con resplandor propicio*
*los nocturnos misterios silenciosos!*

## ACTUS PRIMUS

MEDEA

Dii coniugales, tuque genialis tori,
Lucina, custos, quaeque domitorem freti
Tiphyn novam frenare docuisti ratem,
et tu, profundi saeve dominator maris,
clarumque, Titan, dividens orbi diem,
tacitisque praebens conscium sacris iubar,
Hecate triformis, quosque iuravit mihi

*¡Oh dioses invocados*
*al hacerme Jasón sus juramentos!*
*¡Y vosotros, oh dioses que yo puedo*
*llamar con más razón en mi socorro:*
*Caos sombrío de la noche eterna,*
*Reinos opuestos al celeste imperio* [4],
*Manes despiadados,*
*Señor del reino triste* [5],
*Reina en hora mejor que yo raptada* [6],
*escuchad todos mis acentos lúgubres!*
*¡Venid, venid, oh diosas*
*vengadoras del crimen!* [7]
*¡Venid con la espantosa cabellera*
*formada de serpientes,*
*trayendo en vuestras manos sangrentadas*
*la negra tea, igual que, en otro tiempo,*
*vinisteis pavorosas a mis bodas!*
*¡Dad a la nueva esposa* [8]
*muerte, y al suegro* [9], *y a la real estirpe!*
*Pero es mayor el daño*
*que deseo pedir para mi esposo* [10]:

deos Iason, quosque Medeae magis
fas est precari: noctis aeternae Chaos,
aversa Superis regna, Manesque impios,
Dominumque regni tristis, et Dominam fide
meliore raptam, voce non fausta precor.
Adeste, adeste, sceleris ultrices Deae,
crinem solutis squallidae serpentibus,
atram cruentis manibus amplexae facem.
Adeste, thalamis horridae quondam meis
quales stetistis. Coniugi letum novae,
letumque socero et regiae stirpi date.
Mihi peius aliquid quod precer sponso malum:

*Viva, mas ande errante*
*por ciudades ignotas, mendigando,*
*desterrado, medroso, aborrecido,*
*sin un hogar estable.*
*Añore en mí a su esposa.*
*Al buscar hospedaje en casa ajena,*
*sea ya conocido.*
*Pido para él, de todas las desgracias,*
*ésta, que es la mayor: ¡sean sus hijos*
*semejantes al padre y a la madre!*

*¡He parido, he parido la venganza!*
*¡Soy madre!* [11] *Pierdo el tiempo*
*hablando y lamentándome.*
*¿Es que no he de atacar al enemigo?*
*¡Arrancaré las teas de sus manos*
*y el fuego de los cielos!*

*¿No ve lo que sucede*
*el Sol, de quien procede nuestra estirpe?* [12]
*Pues ¿cómo puede verlo*
*y, en su carro sentado,*

Vivat; per urbes erret ignotas, egens,
exsul, pavens, invisus, incerti laris;
me coniugem optet; limen alienum expetat,
iam notus hospes. Quoque non aliud queam
peius precari: liberos similes patri,
similesque matri. Parta iam, parta ultio est!
Peperi! Querelas verbaque incassum sero.
Non ibo in hostes? Manibus excutiam faces
coeloque lucem! Spectat hoc nostri sator,
Sol, generis? Et spectatur, et curru insidens,

*recorrer el sendero de costumbre*
*por un cielo sin nubes?*
*¿Cómo no vuelve a Oriente*
*desandando el camino de este día?*
*Permite, padre Sol, que por los aires*
*en el paterno carro sea llevada.*
*¡Entrégame las riendas;*
*deja en mis manos las ardientes bridas*
*de los corceles ígneos,*
*y Corinto, abrasada por las llamas,*
*dejará libre el paso a los dos mares*
*cuyas aguas detiene!*

*¡Esto tan sólo falta: que yo misma*
*con la tea nupcial alumbre el tálamo,*
*y, después de las preces rituales,*
*sobre el altar inmole*
*las víctimas votadas!*

*¡Si vives, oh valor, busca el camino*
*para vengarte en las entrañas mismas!*

per solita puri spatia decurrit poli?
Non redit in ortus et remetitur diem?
Da, da per auras curribus patriis vehi.
Committe habenas, genitor, et flagrantibus
ignifera loris tribue moderari iuga.
Gemino Corinthos litori opponens moras,
cremata flammis maria committet duo.
Hoc restat unum: pronubam thalamo feram
ut ipsa pinum, postque sacrificas preces
caedam dicatas victimas altaribus.
Per viscera ipsa quaere supplicio viam,
si vivis, anime; si quid antiqui tibi

*Si algo te queda del vigor antiguo,*
*desecha los temores mujeriles.*
*Imita a los inhóspitos*
*habitantes del Cáucaso.*
*¡Contemple el Istmo ahora*
*los crímenes que vieron Ponto y Fasis!*

*«Mi mente está tramando*
*un crimen fiero, ignoto, pavoroso,*
*que hará temblar al cielo y a la tierra.*
*Las heridas, la muerte,*
*el esparcir los miembros del cadáver* [13],
*serán recuerdos nimios y livianos.*
*Esos fueron mis hechos de doncella.*
*Surja el furor ahora más ardiente.*
*¡Ahora que soy madre,*
*quieren mis manos crímenes mayores!*

*¡Corazón, monta en cólera!*
*¡Vístete de furor para esta ruina!*
*Cuéntese mi repudio como ejemplo*

remanet vigoris, pelle femineos metus,
et inhospitalem Caucasum mente indue.
Quodcumque vidit Phasis aut Pontus nefas,
videbit Isthmos. Effera, ignota, horrida,
tremenda coelo pariter ac terris mala
mens intus agitat. Vulnera et caedem et vagum
funus per artus: levia memoravi nimis.
Haec virgo feci. Gravior exsurgat dolor.
Maiora iam me scelera post partus decent.
Accingere ira, teque in exitium para
furore toto: paria narrentur tua

*no inferior a mis bodas!*

*Mas ¿cómo dejo a este hombre?*
*Igual que lo he seguido.*

*Date prisa. ¡La casa cuyas puertas*
*se abrieron por el crimen,*
*por el crimen conviene abandonarla!*

ESCENA SEGUNDA

CORO

*Venid, dioses celestes; venid, dioses marinos,*
*para asistir propicios a las bodas reales,*
*mientras asiente el pueblo, según mandan los ritos.*

*Vaya delante un toro de blanquísima espalda*
*que a los dioses tonantes ha de ser inmolado,*
*y arrogante camine con la cerviz erguida.*

*Una vaca de cuerpo blanco como la nieve,*
*que nunca sufrió el yugo, nos aplaque a Lucina.*

repudia thalamis. Quo virum linquis modo?
Hoc quo secuta es. Rumpe iam segnes moras:
quae scelere parta est, scelere linquenda est domus.

CHORUS

Ad regum thalamos numine prospero,
qui coelum superi quique regunt fretum,
adsint cum populis rite faventibus.
Primus sceptriferis colla tonantibus
taurus celsa ferat tergore candido.
Lucinam nivei femina corporis,
intentata iugo, placet. Et asperi

*Y la que ata las manos del sanguinario Marte,*
*la que concede pactos a los hombres en armas*
*y guarda la abundancia en su próspero cuerno* [14],
*regálese apacible con una tierna víctima.*

*Y tú, que te presentas en las bodas legales* [15]
*disipando la noche con tu diestra propicia,*
*acércate con paso trémulo por el vino,*
*coronando tus sienes con guirnaldas de rosas.*

*Lucero que denuncias la mañana y la noche,*
*y siempre sales tarde para los que se aman,*
*las madres y las nueras con ansiedad desean*
*que tus lúcidos rayos les envíes cuanto antes.*

*Son con mucho inferiores* [16]
*a la novia en belleza*
*las vírgenes cecropias* [17],

Martis sanguineas quae cohibet manus,
quae dat belligeris foedera gentibus
et cornu retinet divite copiam,
donetur tenera mitior hostia.

Et tu qui facibus legitimis ades,
noctem discutiens auspice dextera,
huc incede, gradu marcidus ebrio,
praecingens roseo tempora vinculo.

Et tu quae, gemini praevia temporis,
tarde, stella, redis semper amantibus:
te matres avidae, te cupiunt nurus,
quamprimum radios spargere lucidos.

Vincit virgineus decor
longe Cecropias nurus,

*y aquellas que ejercita*
*del Taigeto en las cumbres,*
*cual si fueran mancebos,*
*la ciudad no murada*[18],
*y las que lava el agua*
*de la fuente Aonia,*
*o del sagrado Alfeo.*

*Si compite en belleza*
*con el esonio jefe*[19],
*se dará por vencido*
*el hijo del Tonante,*
*el que los tigres unce*[20];
*y también el hermano*
*de la áspera doncella,*
*el que anima los trípodes*[21];
*y, con su hermano Cástor,*
*Pólux, ínclito púgil.*

et quas Taygeti iugis
exercet iuvenum modo
muris quod caret oppidum;
et quas Aonius latex
Alpheosque sacer lavat.
Si forma velit aspici,
cedent Aesonio duci
proles fulminis improbi,
aptat qui iuga tigribus;
nec non qui tripodas movet,
frater virginis asperae;
cedet, Castore cum suo,
Pollux, caestibus aptior.

*Venza, oh dioses, la novia*
*a todas las esposas,*
*y supere el esposo*
*a todos los varones.*

*Cuando ella se presenta cercada de doncellas,*
*el fulgor de su rostro las oscurece a todas;*
*así, cuando el sol nace, las estrellas se apagan,*
*y se ocultan los densos rebaños de las Pléyades*
*cuando brilla la luna con esplendor no suyo,*
*religando su mole con los cuernos en círculo.*
*Así el color de nieve se convierte en rosado*
*si se baña de púrpura. Así, con la alborada,*
*cubiertos de rocío, contemplan los pastores*
*la gloria de la aurora, que se enciende en los cielos.*

*Esposo liberado del repugnante tálamo*
*de la que al nacer vieron las riberas del Fasis*[22];

Sic, sic, Coelicolae, precor,
vincat femina coniuges,
vir longe superet viros.

Haec cum femineo constitit in choro,
unius facies praenitet omnibus.
Sic cum sole perit sidereus decor,
et densi latitant Pleïadum greges,
cum Phoebe solidum lumine non suo
orbem, circuitis cornibus, alligat.
Ostro sic niveus puniceo color
perfusus rubuit, sic nitidum iubar
pastor luce nova roscidus aspicit.

Ereptus thalamis Phasidos horridis,

*tú, que abrazar solías a tu feroz esposa*
*sin quererlo tus manos, ahora, ya dichoso,*
*estrecha entre los brazos a la virgen eolia* [23].
*Ahora tienes suegros que te quieren por yerno* [24].

*Mozos, hoy se permite: jugad a decir burlas;*
*mancebos, ni un momento ceséis en vuestras chanzas,*
*pues rara es la licencia justa contra los amos.*

*Hijo noble y hermoso del tirsígero Lieo* [25],
*ya de encender es hora las astillas de pino.*
*Haz con tus dedos lacios saltar fuego solemne.*
*Que el dicaz fescenino cante bromas alegres* [26].
*Dése la turba al juego. Las calladas tinieblas*
*velen a la doncella que sale, fugitiva,*
*para darse a los brazos de un marido extranjero* [27].

effrenae solitus pectora coniugis
invita trepidus prendere dextera,
felix Aeoliam corripe virginem,
nunc primum soceris, sponse, volentibus.
Concesso, iuvenes, ludite iurgio;
hinc illinc, iuvenes, mittite carmina:
rara est in dominos iusta licentia.
Candida thyrsigeri proles generosa Lyaei,
multifidam iam tempus erat succendere pinum:
excute solemnem digitis marcentibus ignem.
Festa dicax fundat convicia Fescenninus.
Solvat turba iocos. Tacitis eat illa tenebris,
si qua peregrino nubit fugitiva marito.

## ACTO SEGUNDO

### ESCENA PRIMERA

MEDEA. LA NODRIZA

M. *¡Perdida estoy! Ha herido*
*mis oídos el canto de himeneo* [28].
*Apenas si, aun oyéndolo yo misma,*
*puedo creer en tan enormes males.*

*¿Tal pudo hacer Jasón? ¿Abandonarme*
*en lugares extraños,*
*habiéndome privado de mi padre,*
*de mi patria y mi reino?*
*¿Es que, orgulloso, mi poder desprecia*
*quien vio rendidos a mis maleficios*
*las llamas y los mares?*
*¿O piensa que he agotado ya mis crímenes?*

## ACTUS SECUNDUS

MEDEA, NUTRIX

M. Occidimus! Aures pepulit Hymenaeus meas.
Vix ipsa tantum, vix adhuc credo malum.
Haec facere Iason potuit? erepto patre,
patria atque regno, sedibus solam exteris
deserere? Durus merita contempsit mea,
qui scelere flammas viderat vinci et mare?
Adeone credit omne consumptum nefas?

*Incierta, ardiendo en ira,*
*busco en mi mente loca*
*la más feroz manera de venganza.*
*¡Si él tuviera un hermano!... Pero tiene*
*una esposa*[29]*. ¡Penetre en sus entrañas*
*el hierro! Mas no basta*
*para vengar mi ofensa este castigo.*
*Si mis manos ignoran algún crimen*
*que hayan ejecutado las ciudades*
*bárbaras o pelasgas*[30]*,*
*pónganlo aquí por obra.*

*¡Mis maldades me animen! Vengan todas*
*juntas a mi memoria:*
*la gloria ilustre arrebatada al reino*[31]*;*
*el cuerpo de mi hermano*[32]*, que, nefanda,*
*dividí con la espada,*
*mortal congoja que inferí a mi padre;*
*el cadáver sembrado por el ponto,*
*y los miembros ancianos del rey Pelias*
*cocidos en el bronce,*

Incerta, vecors, mente vesana feror
partes in omnes; unde me ulcisci queam?
Utinam esset illi frater! Est coniux. In hanc
ferrum exigatur. Hoc meis satis est malis?
Si quod Pelasgae, si quod urbes barbarae
novere facinus quod tuae ignorant manus,
nunc est parandum. Scelera te hortentur tua,
et cuncta redeant: inclitum regni decus
raptum, et nefandae virginis parvus comes
divisus ense, funus ingestum patri,
sparsumque ponto corpus, et Peliae senis

*y la funesta sangre*
*que tantas veces derramé, malvada.*

*A todos estos crímenes*
*no me movió la ira. Pero, ahora,*
*el amor infeliz pide venganza.*

*Mas ¿qué pudo Jasón, puesto al arbitrio*
*de poderes extraños?*
*¡Debió ofrecer el pecho*
*al hierro amenazante!...*

*¡Habla mejor, dolor enloquecido!*
*Viva Jasón, si puede*
*volver a ser, como antes lo fue, mío.*
*Mas, si esto no es posible..., también viva,*
*y conserve el regalo que le hice,*
*guardando mi memoria.*

*La culpa es de Creonte, que, abusando*
*del cetro, disolvió mi casamiento*
*y ahora priva a mis hijos de su madre,*
*quebrantando la fe que se ligaba*

decocta aheno membra. Funestum impie
quam saepe fudi sanguinem! At nullum scelus
irata feci. Saevit infelix amor ...

Quid tamen Iason potuit, alieni arbitrii
iurisque factus? Debuit ferro obvium
offerre pectus!... Melius, ah melius, dolor
furiose, loquere. Si potest, vivat meus,
ut fuit, Iason; sin minus, vivat tamen,
memorque nostri, muneri parcat meo.
Culpa est Creontis tota, qui, sceptro impotens,
coniugia solvit, quique genitricem abstrahit
natis, et arcto pignore adstrictam fidem

*con tan estrechos vínculos* [33].
*De este sólo vengarme*
*quiero, y darle el castigo merecido.*
*Reduciré a cenizas su morada,*
*y Malia, donde doblan los navíos*
*en su largo rodeo,*
*contemplará los negros remolinos*
*que formará la hoguera.*

N. *Calla, te ruego, y guarda*
*las quejas en tu pecho dolorido.*
*El que sufre con ánimo paciente*
*y en silencio los más fieros agravios,*
*triunfa por fin: la ira*
*que se oculta consigue la venganza;*
*los odios manifiestos la malogran.*

M. *Es el dolor ligero,*
*si puede por consejos gobernarse,*
*y esconderse. No suelen*
*permanecer ocultos grandes males.*
*¡Yo anhelo la venganza!*

dirimit. Petatur solus hic; poenas luat
quas debet!... Alto cinere cumulabo domum.
Videbit atrum vorticem flammis agi
Malea, longas navibus flectens moras.

N. Sile, obsecro, questusque secreto abditos
manda dolori. Gravia quisquis vulnera
patiente et aequo mutus animo pertulit,
referre potuit. Ira quae tegitur, nocet;
professa perdunt odia vindictae locum.

M. Levis est dolor qui capere consilium potest
et clepere sese: magna non latitant mala.
Libet ire contra.

N. *Hija, detén el ímpetu furioso,*
*pues ni quieta y callada estás segura.*
M. *La fortuna respeta a los valientes*
*y oprime a los cobardes.*
N. *Tan sólo aquel valor debe alabarse*
*que en momento oportuno se demuestra.*
M. *¿Acaso puede haber para el valiente*
*momento inoportuno?*
N. *La esperanza no allana los caminos*
*al ánimo turbado.*
M. *El que ya nada espera*
*tampoco puede ya desesperarse.*
N. *Están lejos los colcos,*
*y has sido por tu esposo abandonada.*
*De tan grandes recursos nada tienes.*
M. *¡Aún tengo a Medea!*
*¡Y aquí ves mar y tierra, y hierro, y fuego,*
*y a los dioses, y el rayo!*
N. *Teme del rey las iras.*

N. Siste furialem impetum,
alumna: vix te tacita defendit quies.
M. Fortuna fortes metuit, ignavos premit.
N. Tunc est probanda, si locum virtus habet.
M. Nunquam potest non esse virtuti locus.
N. Spes nulla monstrat rebus afflictis viam.
M. Qui nil potest sperare, desperet nihil.
N. Abiere Colchi; coniugis nulla est fides,
nihilque superest opibus e tantis tibi.
M. Medea superest; hic mare et terras vides,
ferrumque, et ignes, et deos, et fulmina.
N. Rex est timendus.

M. *¿Pues no era rey mi padre?*
N. *¿No te asustan las armas?*
M. *Ni aunque brotar las viera de la tierra.*
N. *¡Morirás!*
M. *¡Lo deseo!*
N. *¡Huye!*
M. *¡Me pesa ya el haber huido!*
*¿Es que va a huir Medea?*
N. *¡Eres madre!*
M. *¡Ya ves*
*para quién he parido yo a mis hijos!*
N. *¿Dudarás en huir?*
M. *Huiré; mas, antes,*
*he de tomar venganza.*
N. *Te seguirá el verdugo.*
M. *¡Tal vez yo lo detenga!*

M. Rex meus fuerat pater.
N. Non metuis arma?
M. Sint licet terra edita.
N. Moriere.
M. Cupio.
N. Profuge!
Paenituit fugae.
Medea fugiam?
N. Mater es.
M. Cui sim vides!
N. Profugere dubitas?
M. Fugiam; at ulciscar prius!
N. Vindex sequetur.
M. Forsan inveniam moras.

N. *Frena tu lengua. Deja ya, demente,*
*de amenazar. Aplaca tus furores.*
*Hay que adaptarse al tiempo.*

M. *Puede privar la suerte de riquezas;*
*¡pero de ánimo, nunca!...*
*Mas ¿a impulso de quién rechina el gozne*
*de las puertas reales?...*
*Es el mismo Creonte, que se ufana*
*de dominar a las pelasgas gentes.*

ESCENA SEGUNDA

CREONTE. MEDEA

CR. *¿Todavía no aleja sus pasos de mi reino*
*Medea, hija malvada de Eetes, el de Cólquida?*
*Algo trama. Notorios son sus fraudes y crímenes.*
*¿A quién perdonan éstos? ¿A quién dejan seguro?*
*Había ya dispuesto poner fin a esa peste*
*horrenda con la espada. Pero triunfó mi yerno*

N. Compesce verba; parce iam demens minis,
animosque minue: tempori aptari decet.

M. Fortuna opes auferre, non animum, potest...
Sed cuius ictu regius cardo strepit?...
Ipse est Pelasgo tumidus imperio Creon.

CREO, MEDEA

CR. Medea, Colchi noxium Aeetae genus,
nondum meis exportat e regnis pedem?
Molitur aliquid: nota fraus, nota est manus.
Cui parcit illa? quemve securum sinit?
Abolere propere pessimam ferro luem
equidem parabam; precibus evicit gener.

*con sus ruegos. La vida le ha sido concedida.*
*¡Pero que deje libres de temor mis dominios,*
*marchándose tranquila! Mas ¿qué es esto? ¡Furiosa,*
*llameando amenazas, se acerca para hablarme!* [34]
*¡Siervos, echadla fuera! ¡Lejos! ¡Que no me toque!*
*¡Imponedle silencio! ¡Que alguna vez aprenda*
*a obedecer al rey! ¡Vete de aquí ahora mismo!*
*¡Aparta de mis ojos, visión cruel y horrible!*

M. *¿Qué crimen, qué pecado castigas desterrándome?*
CR. *¡Pregunta la inocente la causa del destierro!*
M. *Escúchame, si juzgas; pero, si reinas, manda.*
CR. *¡Obedece el mandato del rey, justo o no justo!*
M. *¡Poco durán los reinos que apoya la injusticia!*
CR. *¡Ve a quejarte a los colcos!*
M. *¡Lléveme quien me trajo!*
CR. *Ya está dado el decreto. Tarde llegan tus quejas.*

Concessa vita est. Liberet fines metu,
abeatque tuta... Fert gradum contra ferox,
minaxque nostros propius affatus petit!...
Arcete, famuli, tactu et accessu procul!
Iubete sileat! Regium imperium pati
aliquando discat!... Vade veloci via,
monstrumque saevum, horribile, iamdudum avehe!

M. Quod crimen, aut quae culpa mulctatur fuga?
Cr. Quae causa pellat, innocens mulier rogat!
M. Si iudicas, cognosce; si regnas, iube.
Cr. Aequum atque iniquum regis imperium feras.
M. Iniqua nunquam regna perpetuo manent.
Cr. I, querere Colchis.
M. Redeo. Qui advexit, ferat.
Cr. Vox constituto sera decreto venit.

*Quien dictó la sentencia sin oír a una parte,*
*aun siendo justo el fallo, cometió una injusticia.*

CR. *¿Diste atroz muerte a Pelias después de haberle oído?*
*Mas habla; ¡haz la defensa de tu excelente causa!*

M. *Cuán arduo es el dominio de un corazón airado,*
*y cuán honroso creen seguir por el camino*
*que una vez emprendieron los que empuñan un cetro*
*con sus manos soberbias, lo aprendí en mi palacio.*
*Pues, aunque estoy ahora sumida en la desgracia,*
*desterrada, llorosa, sola y abandonada,*
*y por doquier batida, gocé de noble cuna,*
*y del Sol esplendente procede mi linaje.*
*Cuanto fecunda el Fasis de plácidos meandros*
*y cuanto el Ponto escítico contempla a sus espaldas,*
*do las aguas palustres endulzan las marinas;*
*cuanto el célibe ejército, con adargas armado* [35],

M. Qui statuit aliquid, parte inaudita altera,
aequum licet statuerit, haud aequus fuit.

Cr. Auditus a te Pelia supplicium tulit?
Sed fare. Causae detur egregiae locus!

M. Difficile quam sit animum ab ira flectere
iam concitatum, quamque regale hoc putet
sceptris superbas quisquis admovit manus,
qua cepit, ire, regia didici mea.
Quamvis enim sim clade miseranda obruta,
expulsa, supplex, sola, deserta, undique
afflicta, quondam nobili fulsi patre,
avoque clarum Sole deduxi genus.
Quodcumque placidis flexibus Phasis rigat,
Pontusque quidquid Scythicus a tergo videt,
palustribus qua maria dulcescunt aquis;
armata peltis quidquid exercet cohors

*que vive en las riberas del Termodonte, aterra...*
*todo esto es el imperio que obedece a mi padre.*
*Tal mi sangre. Dichosa, brillé como una reina,*
*y tuve pretendientes que son hoy pretendidos.*
*Mas siempre la fortuna fue ligera y mudable,*
*y, quitándome el reino, me condenó al destierro.*
*No confíes en reinos; que el azar inconstante*
*puede volcar los tronos. Lo que tienen los reyes*
*de más alto y sublime, que no destruye el tiempo,*
*es aliviar miserias y recibir, benignos,*
*a los desamparados* [36]*. Esto sólo me queda*
*de mi reino de Cólquida: el haber, por mí misma,*
*conservado la vida de los hombres gloriosos,*
*ínclita flor de Grecia, potente baluarte*
*de la nación aquea y progenie de dioses* [37]*.*
*Orfeo, a cuyo canto se estremecen las rocas*
*y le siguen los bosques, me es deudor de la vida* [38]*.*

inclusa ripis vidua Thermodontiis,
hoc omne noster genitor imperio regit.
Generosa, felix, decore regali potens
fulsi. Petebant tunc meos thalamos proci
qui nunc petuntur. Rapida Fortuna ac levis,
praecepsque regno eripuit, exsilio dedit.
Confide regnis, cum levis magnas opes
huc ferat et illuc casus... Hoc reges habent
magnificum et ingens, nulla quod rapiat dies:
prodesse miseris, supplices fido lare
protegere. Solum hoc Colchico regno extuli:
decus illud ingens, Graeciae florem inclitum,
praesidia Achivae gentis et prolem deum
servasse memet. Munus est Orpheus meum,
qui saxa cantu mulcet et silvas trahit;

*Doble deuda conmigo tienen Cástor y Pólux.*
*Y los hijos de Bóreas* [39]*. Y Linceo, que otea*
*remotas lejanías más allá de los mares.*
*Y todos los de Minias. Callo al jefe de jefes* [40]*,*
*por el que nada pido. Este me lo reservo.*
*Quedaos con los otros; yo quiero éste tan sólo.*

*Ven ahora, y recuenta la serie de mis crímenes.*
*Lo confieso: Un delito imputárseme puede:*
*Es el retorno de Argo. Si hubiera preferido*
*el virginal recato y el amor a mi padre,*
*Grecia entera habría sido con sus jefes vencida.*
*y el primero tu yerno habría sucumbido*
*a las voraces llamas de la boca del toro* [41]*.*

*Que trate la fortuna como quiera mi causa.*
*No siento haber salvado el honor de tantos reyes.*
*Todo el lucro que obtuve por este mi delito*

geminumque munus Castor et Pollux meum est;
satique Borea, quique trans Pontum quoque
summota, Lynceus, lumine immisso videt,
omnesque Minyae. Nam ducum taceo ducem,
pro quo nihil debetur: hunc nulli imputo.
Vobis revexi ceteros, unum mihi.

Incesse nunc et cuncta flagitia ingere.
Fatebor. Obici crimen hoc solum potest:
Argo reversa. Virgini placeat pudor,
paterque placeat: tota cum ducibus ruet
Pelasga tellus. Hic tuus primum gener
tauri ferocis ore flammanti occidet.
Fortuna causam qua volet nostram premat.
Non poenitet servasse tot regum decus.
Quodcumque culpa praemium ex omni tuli.

*se guarda en tu palacio*[40]*. Condéname, si quieres,*
*pero dame mi crimen...*[40]*. Soy culpable, Creonte.*
*Por tal me conocías cuando, a tus pies postrada,*
*imploré, suplicante, la ayuda de tu brazo.*
*Concédeme, te ruego, para llorar mis males,*
*tan sólo un vil refugio, un rincón en tu tierra.*
*Si juzgas oportuno de tu corte arrojarme,*
*dame un lugar remoto dentro de tus dominios.*

CR. *Que no soy yo de los que el cetro empuñan*
*con mano intemperante,*
*ni de aquellos que aplastan con soberbia*
*a los hombres caídos,*
*pienso haberlo mostrado claramente*
*al elegir por yerno a un desterrado*[40]*,*
*confuso y abatido por el miedo:*
*pues Acasto, que ocupa*
*el trono de Tesalia,*
*quiere dar a tus crímenes castigo.*

hoc est penes te. Si placet, damna ream;
sed redde crimen. Sum nocens, fateor, Creo.
Talem sciebas esse, cum genua attigi
fidemque supplex praesidis dextrae petii.
Terra hac miseriis angulum et sedem rogo,
latebrasque viles. Urbe si pelli placet,
detur remotus aliquis in regnis locus.

Cr. Non esse me qui sceptra violenter geram,
nec qui superbo miserias calcem pede,
testatus equidem videor haud clare parum,
generum exsulem legendo, et afflictum, et gravi
terrore pavidum, quippe te poenae expetit
letoque Acastus, regna Thessalica obtinens.

*Te acusa de la muerte de su padre,*
*débil y por los años achacoso,*
*y del horrendo crimen*
*que, por ti seducidas, sus hermanas*
*cometieron piadosas,*
*desmembrando el cadáver del anciano* [42].

*Jasón puede salvarse,*
*si separas tu causa de la suya.*
*Sus manos inocentes*
*no se han teñido en sangre,*
*ni empuñaron la espada.*
*Lejos de vuestro gremio, quedó limpio.*
*Pero tú, que eres hembra en la malicia*
*para tramar los más feroces crímenes,*
*y varón por la audacia en cometerlos,*
*ni te importa la fama,*
*márchate de mi reino. ¡Quede limpio*
*de ti! ¡Lleva contigo*
*tus ponzoñosas hierbas!*

Senio trementem debili atque aevo gravem
patrem peremptum queritur, et caesi senis
discissa membra, cum dolo captae tuo
piae sorores impium auderent nefas.
Potest Iason, si tuam causam amoves,
suam tueri: nullus innocuum cruor
contaminavit. Abfuit ferro manus,
proculque vestro purus a coetu stetit.
Tu, tu, malorum machinatrix facinorum,
cui feminea nequitia, ad audendum omnia
virile robur, nulla famae memoria est,
egredere, purga regna; letales simul

*¡Aleja de mis súbditos el miedo!*
*¡Irrita en otras tierras a los dioses!*

M. *¿Me obligas a marchar? Dame la nave* [43],
*y dame el compañero* [40]. *¿Por qué sola*
*habría de marchar? ¡No vine sola!*
*Si temes a la guerra,*
*expúlsanos a entrambos de tu reino.*
*¿Por qué distingues entre dos culpables?*
*En favor de Jasón fue muerto Pelias,*
*que no en provecho mío.*
*Añade a esto los robos y la fuga,*
*mi padre abandonado,*
*mi hermano hecho pedazos;*
*todo lo que Jasón enseña siempre*
*a sus nuevas esposas...* [44]
*¡nada fue en mi provecho!*
*¡Tantas veces culpable,*
*ni una vez sola para mí lo he sido!*

CR. *Debieras ya estar lejos. ¿Por qué, hablando,*
*demoras tu partida?*

tecum aufer herbas! Libera cives metu!
Alia sedens tellure sollicita deos!

M. Profugere cogis? Redde fugienti ratem,
et redde comitem. Fugere cur solam iubes?
Non sola veni. Bella si metuis pati,
utrumque regno pelle. Cur sontes duos
distinguis? Illi Pelia, non nobis iacet.
Fugam rapinasque adice; desertum patrem,
lacerumque fratrem. Quidquid etiamnum novas
docet maritus coniuges, non est meum.
Toties nocens sum facta, sed nunquam mihi.

Cr. Iam exisse decuit. Quid seris, fando, moras?

M. *¡Al marchar, sólo pido, suplicante,*
*que no paguen mis hijos inocentes*
*las culpas de su madre!*

CR. *Descuida, que en mi seno*
*he de acogerlos cual si fueran míos.*

M. *¡Por el feliz suceso*
*de estas bodas reales te lo pido;*
*por tus futuros nietos, por la dicha*
*de tus reinos, que puede, en su inconstancia,*
*trastornar la fortuna,*
*concédeme algún tiempo, antes que huya,*
*para dar a mis hijos*
*los besos últimos que da una madre*
*que va a morir tal vez!*

CR. *Para tus fraudes*
*me pides este tiempo.*

M. *¿Pues qué engaño*
*puedes temer en tiempo tan exiguo?*

CR. *Cualquier tiempo es bastante*
*para que el odio se convierta en crimen.*

M. Supplex, recedens, illud extremum precor,
ne culpa natos matris insontes trahat.

Cr. Vade: hos paterno, ut genitor, excipiam sinu.

M. Per ego auspicatos regii thalami toros,
per spes futuras perque regnorum status,
Fortuna varia dubia quos agitat vice,
precor, brevem largire fugienti moram,
dum extrema natis mater infigo oscula,
fortasse moriens.

Cr. Fraudibus tempus petis.

M. Quae fraus timeri tempore exiguo potest?

Cr. Nullum ad nocendum tempus angustum est malis.

M. *¿Hasta el plazo más breve*
*rehusas a mis lágrimas?*
CR. *Aunque temo el engaño de tus súplicas,*
*aplazo por un día tu destierro.*
M. *Con menos me bastara.*
*Yo misma me apresuro.*
CR. *Pagarás tu traición con la cabeza,*
*si no sales del Istmo*
*antes que el claro Febo traiga el día...*

*Los ritos de la boda me reclaman,*
*y las preces alegres de Himeneo*
*requieren mi presencia.*

ESCENA TERCERA

CORO [45]

*Audaz en exceso quien surca el primero*
*los mares traidores en frágil barquilla,*

M. Parumne miserae temporis lacrimis negas?
Cr. Etsi repugnat precibus infixus timor,
Unus parando dabitur exsilio dies.
M. Nimis est; recidas aliquid ex isto licet.
Et ipsa propero.
Cr. Capite supplicium lues,
clarus priusquam Phoebus attollat diem
nisi cedis Isthmo. Sacra me thalami vocant:
vocat precari festus Hymenaeo dies.

CHORUS

Audax nimium qui freta primus
rate tam fragili perfida rupit,

*y, viendo su tierra quedar a la espalda,*
*confía su vida a las auras volubles.*

*Hendiendo las ondas con dudoso rumbo,*
*en débiles tablas navega tranquilo,*
*mientras una linde demasiado estrecha*
*separa las sendas de vida y de muerte.*

*Nadie aún los cielos había observado,*
*ni entonces marcaban caminos los astros*
*que adornan el éter; aún no podían*
*las barcas hurtarse a las lluviosas Híadas.*

*Ni la Cabra olenia*[46], *ni los Carros árticos*[47]
*que sigue y dirige, con paso cansino,*
*el viejo Boyero*[48]; *ni el Bóreas, ni el Céfiro*
*tenían aún nombre.*

*Mas Tifis, osado, despliega las velas*

terrasque suas post terga videns,
animam levibus credidit auris,
dubioque secans aequora cursu,
potuit tenui fidere ligno,
inter vitae mortisque vias
nimium gracili limite ducto.
Nondum quisquam sidera norat,
stellisque, quibus pingitur aether,
non erat usus; nondum pluvias
Hyadas poterant vitare rates;
non Oleniae sidera caprae,
non quae sequitur flectitque senex
arctica tardus plaustra Bootes;
nondum Boreas, nondum Zephyrus
nomen habebant.
Ausus Tiphys pandere vasto

*por los vastos mares, y dicta a los vientos*
*leyes inauditas. Ya tiende las velas*
*en toda su anchura; ya, largando escota,*
*recibe las brisas que soplan de lado;*
*ya en medio del mástil pone las antenas,*
*ya, audaz, las sujeta del palo al extremo,*
*cuando el navegante, avaro en exceso,*
*quiere toda brisa, y arriba flamean*
*rojos gallardetes.*

*¡Oh tiempos felices de nuestros mayores,*
*que no conocieron malignos engaños!*
*Vivía contento cada uno en su tierra,*
*y a viejo llegaba en los campos paternos.*
*Con poco era rico; no ansiaba más bienes*

carbasa ponto, legesque novas
scribere ventis: nunc lina sinu
tendere toto; nunc prolato
pede transversos captare Notos;
nunc antennas medio tutas
ponere malo; nunc in summo
religare loco, cum iam totos
avidus nimium navita flatus
optat, et alto rubicunda tremunt
suppara velo.

Candida nostri secula patres
videre, procul fraude remota.
Sua quisque piger litora tangens,
patrioque senex factus in arvo,
parvo dives, nisi quas tulerat

*que aquellos que brindan las tierras natales.*
*La nave tesalia* [49] *perturbó las leyes*
*del mundo, que estaba bien distribuido,*
*y domó los mares a golpes de remo,*
*volviendo las aguas motivo de espantos.*

*Mas fue castigada con males terribles,*
*sufriendo los miedos de muchos peligros,*
*cuando ambas montañas que cierran el ponto* [50],
*por súbito impulso de pronto agitadas,*
*crujieron con ruido semejante al trueno,*
*y el mar, oprimido, roció las estrellas*
*y el cielo nuboso.*

*El osado Tifis aflojó las riendas*
*con pálido rostro y abatidas manos.*
*Perdió su sonido la lira de Orfeo,*

natale solum, non norat opes.
Bene dissepti foedera mundi
traxit in unum Thessala pinus,
iussitque pati verbera pontum,
partemque metus fieri nostri
mare sepositum. Dedit illa graves
improba poenas, per tam longos
ducta timores, cum duo montes,
claustra profundi, hinc atque illinc
subito impulsu, velut aetherio
gemerent sonitu, spargeret astra
nubesque ipsas mare deprensum.
Palluit audax Tiphys, et omnes
labente manu misit habenas;
Orpheus tacuit torpente lyra,

*y quedóse mudo el oráculo de Argo.*
*Al abrir a un tiempo sus múltiples fauces*
*la sícula virgen que en Peloro habita* [51],
*cercado su vientre de perros rabiosos,*
*¿quién no sintió espanto por todos sus miembros,*
*a tantos ladridos de un único monstruo?*
*Las falsas sirenas con su voz canora*
*hechizaban crueles los mares ausonios* [52];
*pero el tracio Orfeo, con cítara pieria* [53],
*por poco no atrajo detrás de la nave*
*a la que cantando solía retenerlas.*
*¿Y cuál era el premio de tantas fatigas?*
*Una piel dorada y un monstruo, Medea,*
*más madre de males que la mar maligna:*
*¡digno cargamento del primer navío!*
*Ahora los mares se sienten vencidos*

ipsaque vocem perdidit Argo.
Quid, cum Siculi virgo Pelori,
rabidos utero succincta canes,
omnes pariter solvit hiatus?
Quis non totos horruit artus,
toties uno latrante malo?
Quid, cum Ausonium dirae pestes
voce canora mare mulcerent,
cum Pieria resonans cithara
Thracius Orpheus solitam cantu
retinere rates paene coegit
Sirena sequi? Quod fuit huius
pretium cursus? Aurea pellis,
maiusque mari Medea malum,
merces prima digna carina.
Nunc iam cessit pontus, et omnes

*y aceptan las leyes que dictan los hombres.*
*Ni es ya necesaria la célebre nave*
*de remos potentes movidos por reyes,*
*que fue construida por mano de Palas.*
*Ya cualquier barquilla recorre el abismo.*
*Han sido alterados del orbe los lindes,*
*y en tierras recientes se alzaron ciudades.*
*El mundo, patente, ya nada conserva*
*donde lo produce.*
*Ya beben los indios del frígido Araxes;*
*del Rin y del Elba beben ya los persas* [54].

*Pasados los años, vendrán tiempos nuevos:*
*Soltará el Océano los lazos del orbe,*
*y un gran continente saldrá de las olas* [55],
*y Tetis la gloria verá de otros mundos.*
*Y entonces la tierra no acabará en Tule.*

patitur leges: non Palladia
compacta manu regum referens
inclita remos quaeritur Argo.
Quaelibet altum cymba pererrat;
terminus omnis motus, et urbes
muros terra posuere nova.
Nil qua fuerat sede reliquit
pervius orbis.
Indus gelidum potat Araxem;
Albim Persae Rhenumque bibunt.
Venient annis secula seris,
quibus Oceanus vincula rerum
laxet, et ingens pateat tellus,
Tethysque novos detegat orbes,
nec sit terris ultima Thule.

## ACTO TERCERO

### ESCENA PRIMERA

LA NODRIZA. MEDEA

N. *Hija, ¿a dónde caminas,*
*arrebatado el paso?*
*Domínate, pon freno*
*a tus iras, y el ímpetu modera.*

*Cual incierta bacante, que ha emprendido,*
*fuera de sí por el divino influjo,*
*la carrera sagrada*
*sobre las cumbres del nevado Pindo*
*o en las crestas del Nisa,*
*así corre Medea*
*de un lado a otro, con feroces pasos,*
*llevando en el semblante las señales*
*de su furor rabioso;*

## ACTUS TERTIUS

NUTRIX, MEDEA

N. Alumna, celerem quo rapis tectis pedem? 380
Resiste et iras comprime ac retine impetum...
Incerta qualis entheos cursus tulit,
cum iam recepto Maenas insanit deo,
Pindi nivalis vertice aut Nysae iugis,
talis recursat huc et huc motu effero, 385
furoris ore signa lymphati gerens.

*y su rostro encendido*
*arranca hondos suspiros a su pecho.*
*Grita. Riega sus ojos*
*con abundante llanto.*
*Sonríe. Expresa juntas*
*mil contrarias pasiones.*
*Detiénese de pronto.*
*Prorrumpe en amenazas, arde en odio.*
*Se queja, da gemidos.*
*¿Dónde irá con su estrago la tormenta*
*que se fragua en su pecho?*
*¿En quién descargará sus amenazas?*
*¿Dónde irán a quebrarse las violencias*
*de estas hinchadas olas?*
*Su furia se desborda.*
*No es cosa leve lo que está tramando,*
*ni un crimen ordinario.*
*Se excederá a sí misma: bien conozco*
*las antiguas señales de su cólera.*
*¡Algo grande se acerca,*
*algo feroz, descomunal, impío!*

Flammata facies spiritum ex alto citat.
Proclamat. Oculos uberi fletu rigat.
Renidet. Omnis specimen affectus capit.
Haeret, minatur, aestuat, queritur, gemit.
Quo pondus animi verget? Ubi ponet minas?
Ubi se iste fluctus franget? Exundat furor.
Non facile secum versat aut medium scelus.
Se vincet: irae novimus veteres notas.
Magnum aliquid instat, efferum, immane, impium.

*Lo veo en el furor de su semblante.*
*¡Quieran los dioses que me engañe el miedo!*

M. *Si buscas, desgraciada, poner coto*
*al odio en que me abraso,*
*mide mi amor primero.*
*¿Que yo permita, sin tomar venganza,*
*estas bodas reales?*
*¿He de pasar en la inacción el día*
*que con tantas instancias he logrado?*
*Mientras la tierra, fija en medio, guarde*
*del cielo el equilibrio,*
*y el mundo sideral siga girando*
*según leyes exactas,*
*y carezca de número la arena,*
*y alumbre el sol al día,*
*y brillen por la noche las estrellas;*
*mientras en torno al polo*
*den vueltas sin mojarse* [56] *las dos Osas,*
*y los ríos desagüen en los mares,*
*no ha de cesar mi pecho enfurecido*

Vultum furoris cerno. Dii fallant metum!

M. Si quaeris odio, misera, quem statuas modum,
imitare amorem. Regias egon' ut faces
inulta patiar? Segnis hic ibit dies
tanto petitus ambitu, tanto datus?
Dum terra coelum media libratum feret,
nitidusque certas mundus evolvet vices,
numerusque arenis deerit, et solem dies,
noctem sequentur astra; dum siccas polus
versabit Arctos, flumina in pontum cadent,
nunquam meus cessabit in poenas furor,

*de anhelar la venganza,*
*y siempre irá en aumento este deseo.*

*¿Qué son las iras de las bestias fieras,*
*ni qué los espantosos remolinos*
*de Escila y de Caribdis,*
*que el mar de Ausonia*[52] *y de Sicilia sorben,*
*ni qué el Etna, que oprime,*
*hirviente de terribles amenazas,*
*al Titán anhelante?*
*Ni la fuerza de un río caudaloso,*
*ni el proceloso mar, ni el Ponto airado*
*por el soplo del Coro,*
*ni el incendio avivado por el viento*
*podrán frenar mis ímpetus*
*ni detener mis iras.*
*¡Cuanto se oponga, caerá por tierra!*

*¡Pues qué! ¿Temió*[57] *a Creonte*
*y la guerra del jefe de Tesalia?*[58]
*El amor verdadero*
*nunca ha temido a nadie.*

crescetque semper. Quae ferarum immanitas,
quae Scylla, quae Charybdis, Ausonium mare
Siculumque sorbens, quaeve anhelantem premens
Titana tantis Etna fervescit minis?
Non rapidus amnis, non procellosum mare,
Pontusque Coro saevus, aut vis ignium
adiuta flatu, possit inhibere impetum
irasque nostras. Sternam et evertam omnia!...
Timuit Creontem ac bella Thessalici ducis?
Amor timere neminem verus potest.

*Y si a la fuerza se entregó vencido,*
*¿por qué no vino en busca de su esposa*
*para decirle adiós por vez postrera?*
*¿También esto temió el muy arrogante?*
*El, como yerno, pudo ciertamente*
*aplazar mi destierro...*
*¡Para dos hijos se me ha dado un día!*
*Mas no importa lo breve de este tiempo:*
*¡ha de cundirme mucho!*

*¡En este día, sí, llevaré a cabo*
*portentos que jamás han de olvidarse!*
*¡Soy capaz de asaltar el mismo cielo*
*y reducir a escombros todo el orbe!*

N. *Sosiégate, señora;*
*calma el pecho turbado por los males.*

M. *¡Sólo hallaré reposo,*
*si veo al mundo perecer conmigo!*

Sed cesserit coactus et dederit manus:
adire certe et coniugem extremo alloqui
sermone potuit... Hoc quoque extimuit ferox?
Laxare certe tempus immitis fugae
genero licebat... Liberis unus dies
datus duobus. Non queror tempus breve:
multum patebit! Faciet, hic faciet dies
quod nullus unquam taceat! Invadam deos,
et cuncta quatiam!

N. Recipe turbatum malis,
hera, pectus; animum mitiga.

M. Sola est quies,
mecum ruina cuncta si video obruta!

*¡Piérdase todo, ya que estoy perdida!*
*Alivia la desgracia el ser de muchos.*

N. *Mira el grave peligro a que te expones,*
*pues no se ataca impunemente al fuerte.*

ESCENA SEGUNDA

JASON. MEDEA

J. *¡Oh, qué triste es mi sino, y qué amarga mi suerte,*
*contraria en los castigos, contraria en los favores!*
*¡Cuántas veces los dioses remediaron mis males*
*con mayores desdichas! Si quiero ser constante*
*en la fe de mi esposa, caerá mi cabeza*
*segada por la muerte. Si a morir me resisto,*
*habré de ser perjuro. No me ha vencido el miedo,*
*sino el amor paterno; pues, junto con sus padres,*
*morirían mis hijos. ¡Oh Justicia sagrada!*
*si habitas en el cielo, te pongo por testigo:*

Mecum omnia abeant! Trahere, cum pereas, libet.

N. Quam multa sint timenda, si perstas, vide.
Nemo potentes aggredi tutus potest.

IASON, MEDEA

I. O dura fata semper, et sortem asperam,
Cum saevit et cum parcit, ex aequo malam!
Remedia quoties invenit nobis Deus
periculis peiora! Si vellem fidem
praestare meritis coniugis, leto fuit
caput offerendum; si mori nolim, fide
misero carendum est. Non timor vicit virum,
sed trepida pietas; quippe sequeretur necem
proles parentum. O sancta, si coelum incolis,
Iustitia! numen invoco ac testor tuum.

*mis hijos me rindieron. Y pienso que ella misma,*
*aunque feroz y dura, y arrogante, y soberbia,*
*preferiría los hijos a ser esposa mía...*

*Quiero intentar ahora calmarla con mis ruegos.*
*Pero he aquí que me ha visto, y ha saltado furiosa.*
*Centellean sus ojos de dolor y de odio.*

M. *¡Huyo, Jasón; sí, huyo! Esto no es nuevo;*
*pero es nueva la causa de mi huida:*
*Otras veces huía por seguirte.*

*Me voy. Me marcho. Dime:*
*¿a qué penates quieres que me acoja,*
*pues que me obligas a dejar los tuyos?*
*¿Iré al Fasis, a Cólquida,*
*al reino de mi padre*
*y a los campos regados por la sangre*
*de mi hermano? ¿A qué tierras*
*quieres que me dirija?*

Nati patrem vicere. Quin ipsam quoque,
etsi ferox est corde nec patiens iugi,
consulere natis malle quam thalamis reor...
Constituit animus precibus iratam aggredi.
Atque ecce, viso memet, exsiluit, furit.
Fert odia prae se; totus in vultu est dolor.

M. Fugimus, Iason, fugimus! Hoc non est novum,
mutare sedes; causa fugiendi nova est.
Pro te solebam fugere. Discedo, exeo.
Penatibus profugere quam cogis tuis,
ad quos remittis? Phasin et Colchos petam,
patriumque regnum, quaeque fraternus cruor
perfudit arva? Quas peti terras iubes?

*¿Qué mares me señalas?*
*¿El estrecho del Ponto,*
*por el que yo conduje*
*aquella escuadra que formaban reyes* [59],
*cuando seguí a un adúltero* [60]
*por entre las Simplégadas?* [61]
*¿O me dirijo a la pequeña Yolcos,*
*o a la tesalia Tempe?*

*Yo misma me he cerrado los caminos*
*que he abierto para ti. ¿Adónde me envías?*
*Me envías, desterrada, a otro destierro,*
*sin señalar lugar... ¡Vete! Lo ordena*
*así el yerno del rey... Nada rehuso.*
*Descarga sobre mí fieros castigos.*
*Los merezco. Recaiga todo el peso*
*de las iras reales*
*sobre esta concubina.*
*Sujeten con cadenas estas manos,*
*y enciérrenme en el seno de una roca,*
*sumida en noche eterna.*

Quae maria monstras? Pontici fauces freti,
per quas revexi nobilem regum manum,
adulterum secuta per Symplegadas?
Parvamve Iolcon, Thessala an Tempe petam?
Quascumque aperui tibi vias, clausi mihi.
Quo me remittis? Exsuli exsilium imperas,
nec das... Eatur! Regius iussit gener...
Nihil recuso. Dira supplicia ingere:
merui. Cruentis pellicem poenis premat
regalis ira; vinculis oneret manus,
clausamque saxo noctis aeternae obruat:

*Mayor es el castigo que merezco.*
*¡Alma sin gratitud! ¿ya no te acuerdas*
*del hálito de fuego de aquel toro,*
*ni de las ígneas reses que pastaban*
*en los campos armígeros de Eetes,*
*entre el cruel espanto producido*
*por sus gentes indómitas,*
*ni del súbito ataque*
*de imprevisto enemigo,*
*cuando, por mi mandato, los soldados*
*nacidos de la tierra perecieron*
*en matanza recíproca?* [62]

*Añade los despojos codiciados*
*del carnero de Frixo* [63],
*y el dragón, cuyos ojos siempre alerta*
*cerró el sueño que yo logré infundirle* [64],
*y mi hermano, a quien yo entregué a la muerte,*
*y el crimen muchas veces repetido,*
*y las hijas cegadas por mi astucia* [65],
*que cortaron, siguiendo mis mandatos,*

minora meritis patiar... Ingratum caput!
Revolvat animus igneos tauri halitus,
interque saevos gentis indomitae metus,
armifero in arvo flammeum Aeetae pecus,
hostisque subiti tela, cum, iussu meo,
terrigena miles mutua caede occidit.
Adice expetita spolia Phrixei arietis,
somnoque iussum lumina ignoto dare
insomne monstrum; traditum fratrem neci,
et scelere in uno non semel factum scelus;
iussasque natas, fraude deceptas mea,

*los miembros del anciano,*
*que no reviviría...*
*Buscando ajenos reinos,*
*abandoné los míos...*

*¡Por la dicha futura de tus hijos,*
*por el hogar seguro,*
*por los monstruos vencidos,*
*por mis manos, que nunca rehusaron*
*en tu favor los crímenes mayores;*
*por los miedos pasados,*
*por el cielo y las aguas, que testigos*
*fueron de nuestras bodas,*
*ten compasión de mí! ¡Págame ahora*
*tu deuda, pues la suerte*
*es a ti favorable y a mí adversa!*

*De todas las riquezas que el escita* [66]
*trae robadas hasta de los pueblos*
*tostados de la India;*
*del oro que embellece nuestros bosques,*
*por no caber en casa los tesoros,*
*nada traje al destierro,*

secare membra non revicturi senis...
Aliena quaerens regna, deserui mea...
Per spes tuorum liberum et certum larem,
per victa monstra, per manus, pro te quibus
nunquam peperci, perque praeteritos metus,
per coelum et undas, coniugii testes mei,
miserere! Redde supplici felix vicem!
Ex opibus illis quas procul raptas scythae
usque a perustis Indiae populis petunt,
quas quia referta vix domus gazas capit,
ornamus auro nemora, nil exsul tuli,

*sino los tiernos miembros de mi hermano.*
*Y también los gasté en provecho tuyo* [67].

*Te preferí a mi patria,*
*a mi padre, a mi hermano,*
*al pudor virginal.*
*¡Tal fue la dote que llevé a mi boda!*
*¡Si me mandas marchar, dame lo mío!*

J. *Intentaba Creonte,*
*movido por el odio, darte muerte;*
*mas, cediendo a mis lágrimas,*
*la conmutó en destierro.*

M. *Creí que mi destierro era un castigo,*
*y es un favor, a lo que entiendo ahora.*

J. *Huye mientras es tiempo. Ponte a salvo,*
*escapando de aquí. Siempre es temible*
*la cólera de un rey.*

M. *Tal me aconsejas*
*por amor a Creúsa,*
*tratando de alejarme cual si fuese*
*odiosa concubina.*

nisi fratris artus. Hos quoque impendi tibi.
Tibi patria cessit, tibi pater, frater, pudor.
Hac dote nupsi! Redde fugienti sua!

I. Perimere cum te vellet infestus Creo,
lacrimis meis evictus, exsilium dedit.

M. Poenam putabam; munus, ut video, est fuga.

I. Dum licet abire, profuge, teque hinc eripe.
Gravis ira regum est semper.

M. Hoc suades mihi,
praestas Creusae: pellicem invisam amoves.

J. *¿Medea objeta amores?*

M. *¡Y matanzas y engaños!*

J. *En fin, ¿qué crimen puedes*
*echarme tú a mí en cara?*

M. *Los que yo he cometido.*

J. *¡Tan sólo esto faltaba: que me hicieras*
*culpable de tus crímenes!*

M. *¡Tuyos son, tuyos son! Aquel comete*
*los crímenes, que de ellos se aprovecha.*
*Tachen de infame todos a tu esposa;*
*tú debes defenderla*
*y llamarla inocente.*
*Sea libre de culpa ante tus ojos*
*quien por ti fue culpable.*

J. *¡No es amable la vida,*
*si da vergüenza haberla recibido!*

M. *¡No debe conservarse,*
*si haberla recibido da vergüenza!*

I. Medea amores obicit?

M. Et caedem, et dolos.

I. Obicere crimen quod potes tandem mihi?

M. Quodcumque feci.

I. Restat hoc unum insuper,
tuis ut etiam sceleribus fiam nocens!

M. Tua illa, tua sunt illa! Cui prodest scelus, 500
is fecit... Omnes coniugem infamem arguant:
solus tuere, solus insontem voca.
Tibi innocens sit quisquis est pro te nocens.

I. Ingrata vita est cuius acceptae pudet!

M. Retinenda non est cuius acceptae pudet! 505

J. *Piensa más bien en sosegar tu pecho,*
*turbado por la ira,*
*y cálmate por bien de nuestros hijos.*

M. *¡Los repudio, los niego y desconozco!*
*¿O es que ha de dar Creúsa*
*hermanos a mis hijos?*

J. *Ella es reina, y son ellos*
*hijos de desterrados.*
*Ella puede aliviarles su desgracia.*

M. *¡Que nunca llegue tan aciago día*
*para colmar sus males,*
*mezclando la prosapia más ilustre*
*con tan villana prole,*
*a los nietos de Febo*
*con los nietos de Sísifo!*

J. *¿Por qué tienes empeño*
*en perdernos a entrambos, desgraciada?*
*Marcha ya, te lo ruego.*

M. *Ha escuchado mis súplicas Creonte.*

I. Quin potius ira concitum pectus doma.
Placare natis.

M. Abdico, eiuro, abnuo!
Meis Creusa liberis fratres dabit?

I. Regina natis exsulum, afflictis potens.

M. Non veniat unquam tam malus miseris dies, 510
qui prole foeda misceat prolem inclitam,
Phoebi nepotes Sisyphi nepotibus!

I. Quid, misera, meque teque in exitium trahis?
Abscede, quaeso.

M. Supplicem audivit Creo.

J. *Dime qué puedo hacer. Habla.*

M. *¿En provecho*
*mío? ¡Tal vez un crimen!*

J. *Me amenazan dos reyes* [68].

M. *Teman ellos*
*más a Medea. Deja que nosotros*
*luchemos, y Jasón sea el trofeo.*

J. *Cedo agobiado por los males. Teme*
*tú también los rigores*
*de la suerte, sufridos tantas veces.*

M. *La suerte es el valor que hay en mi pecho.*

J. *Acasto nos acosa;*
*más cercano enemigo hay en Creonte.*

M. *Huye de entrambos. No quiero que empuñes*
*armas contra tu suegro;*
*ni te obliga Medea*
*a mancharte con sangre de parientes.*
*Libre de toda culpa huye conmigo.*

I. Quid facere possim eloquere.

M. Pro me? Vel scelus! 515

I. Hinc rex et illinc.

M. Est et his maior metus:
Medea. Nos confligere certemus, sine,
sit pretium Iason.

I. Cedo defessus malis.
Et ipsa casus saepe iam expertos time.

M. Fortuna semper omnis intra me stetit. 520

I. Acastus instat, propior est hostis Creo.

M. Utrumque profuge. Nolo ut in socerum manus
armes; nec ut te caede cognata inquines
Medea cogit. Innocens mecum fuge.

J. *Y si una doble guerra*
*nos acosa; si se unen los ejércitos*
*de Acasto y de Creonte,*
*¿quién podrá resistirlos?*

M. *Añádeles los colcos,*
*con Eetes, su jefe;*
*agrega a los pelasgos* [69] *los escitas*[66]*:*
*¡Yo causaré la ruina a todos juntos!*

J. *Temo el poder del cetro.*

M. *¡Mira no lo desees!*

J. *Pon ya fin al coloquio,*
*que, por lo largo, puede dar sospechas.*

M. *¡Llegó el momento, soberano Júpiter:*
*retiemble el cielo todo con el trueno!*
*Alza tu diestra, armada*
*con rayos vengadores,*
*y, rasgando las nubes, hiere al mundo.*
*No guíes tus disparos*
*con mano diligente:*
*Entre éste y yo, cualquiera que cayere,*

I. Et quis resistet, gemina si bella ingruant,
Creo atque Acastus arma si iungant sua?

M. His adice Colchos, adice et Aeeten ducem;
Scythas Pelasgis iunge: demersos dabo!

I. Alta extimesco sceptra.

M. Ne cupias vide.

I. Suspecta ne sint, longa colloquia amputa...

M. Nunc summe toto Iuppiter coelo tona.
Intende dextram. Vindices flammas para,
omnemque, ruptis nubibus, mundum quate.
Nec diligenti tela librentur manu.
Vel me vel istum: quisquis e nobis cadet,

*culpable caerá. Contra nosotros,*
*no puede haber error para tu rayo.*

J. *Piensa ya cuerdamente*
*y habla tranquila. Si hay alguna cosa*
*en casa de mi suegro que pudiera*
*aliviar tu destierro,*
*pídeme este consuelo.*

M. *Tú bien sabes*
*que puedo, y es en mí costumbre antigua.*
*despreciar las riquezas de los reyes.*
*Tan sólo quiero que mis hijos vengan*
*al destierro conmigo,*
*para poder llorar sobre su pecho.*
*Tú tienes la esperanza de otros hijos.*

J. *Bien quisiera acceder a tu demanda;*
*pero el amor paterno me lo impide.*
*Ni el mismo rey, mi suegro,*
*conseguirá de mí que tal consienta.*
*Ellos son el motivo de mi vida,*

nocens peribit; non potest in nos tuum
errare fulmen.

I. Sana meditari incipe,
et placida fare. Si quid ex soceri domo
potest fugam levare, solamen pete.

M. Contemnere animus regias, ut scis, opes
potest soletque; liberos tantum fugae
habere comites liceat, in quorum sinu
lacrimas profundam. Te novi nati manent.

I. Parere precibus cupere me fateor tuis:
pietas vetat: namque istud ut possim pati,
non ipse memet cogat et rex et socer.
Haec causa vitae est, hoc perusti pectoris

*ellos son el alivio de mi pecho*
*abrasado en congojas.*
*Antes aguantaría ser privado*
*del aire, de la luz y de mis miembros.*

M. *¿Ama tanto a sus hijos?*
*¡Está bien! ¡Ya cayó! Ya sé por dónde*
*debo herirle... Permite*
*siquiera que, al marcharme,*
*pueda darles los últimos consejos.*
*Déjame que les dé el último abrazo;*
*también esto es muy dulce. En fin, te ruego*
*que, si, cegada de dolor, he dicho*
*palabras injuriosas, no las guardes*
*clavadas en el alma.*
*Acuérdate tan sólo de cuando era*
*yo para ti mejor que soy ahora.*
*Sepulta en el olvido*
*mis arrebatos de ira.*

J. *Ya todo lo he olvidado. Sólo quiero*

curis levamen. Spiritu citius queam
carere, membris, luce!

M. Sic natos amat?
Bene est! Tenetur! Vulneri patuit locus...
Suprema certe liceat abeuntem loqui
mandata. Liceat ultimum amplexum dare.
Gratum est et illud. Voce iam extrema peto,
ne, si qua noster dubius effudit dolor,
maneant in animo verba: melioris tibi
memoria nostri subeat. Haec irae data
obliterentur.

I. Omnia ex animo expuli;

*que pongas freno a tu excitada mente*
*y seas apacible.*
*El sosiego es alivio en los trabajos...*
M. *¡Se ha marchado! ¿Es posible? ¿Te vas sin acordarte*
*de mí ni de mis hechos? ¿Es que me has olvidado?*
*¡Yo haré que no me olvides! ¡Cobra ánimo, Medea!*
*Echa mano de todas tus fuerzas y tus artes.*
*Fruto es de tus maldades no reparar en crímenes...*
*Apenas lugar queda para el fraude: me temen.*
*Obra de tal manera que no infundas temores.*
*¡Adelante! No dudes emprender lo posible*
*junto con lo imposible... Fiel nodriza, que siempre*
*conllevas mis tristezas y mi azarosa vida,*
*préstame tu concurso para mis planes lúgubres...*
*Tengo un manto, regalo de la mansión etérea,*
*blasón de nuestro reino, prenda de nuestra alcurnia,*
*que diera el Sol a Eetes. Tengo un collar brillante,*

precorque et ipsa fervidam ut mentem regas,
placideque tractes: miserias lenit quies...
M. Discessit! Itan' est? Vadis oblitus mei,
et tot meorum facinorum? Excidimus tibi?
Nunquam excidemus!... Hoc age: omnes advoca
vires et artes. Fructus est scelerum tibi
nullum scelus putare. Vix fraudi est locus:
timemur. Hac aggredere qua nemo potest
quidquam timere. Perge. Nunc aude, incipe,
quidquid potes, Medea, quidquid non potes.
Tu, fida nutrix, socia moeroris mei
variique casus, misera consilia adiuva.
Est palla nobis, munus aetheriae domus,
decusque regni, pignus Aeetae datum
a Sole generis. Est et auro textili

*entretejido en oros, y el fulgor de las perlas*
*da brillo a la diadema con que ciño el cabello...*
*Que lleven estos dones mis hijos a la novia;*
*pero impregnados antes de hechizos. Invoquemos*
*a Hécate. Prepara negros ritos. Alcemos*
*las aras. Bajo el techo crepite ya la llama.*

CORO [70]

*No son temibles las voraces llamas,*
*ni el viento hinchado, ni el silbante dardo,*
*cuanto las iras de la fiera esposa*
*que es repudiada;*
*ni cuando el Austro nebuloso trae*
*en el invierno tempestuosas lluvias,*
*y, enfurecido, se desborda el Istro,*
*tirando puentes;*

monile fulgens; quodque gemmarum nitor
distinguit aurum, quo solent cingi comae.
Haec nostra nati dona nubenti ferant,
sed ante diris illita ac tincta artibus.
Vocetur Hecate. Sacra luctifica appara.
Statuantur arae, flamma iam tectis sonet.

CHORUS

Nulla vis flammae tumidique venti
tanta, nec teli metuenda torti,
quanta, cum coniux viduata taedis
ardet et odit.
Non ubi hibernos nebulosus imbres
Auster advexit, properatque torrens
Ister, et iunctos vetat èsse pontes,
ac vagus errat.

*ni cuando choca con el mar el Ródano,*
*ni cuando el Hemo se deshace en ríos,*
*porque el sol fuerte de la primavera*
*funde la nieve.*
*Ciega es la llama que el furor aviva;*
*ni admite leyes ni tolera frenos.*
*Morir no teme; de la espada anhela*
*ir al encuentro.*
*¡Perdón, oh dioses! Escuchad propicios:*
*Viva seguro quien domó los mares* [71].
*Mas se enfurece, sus vencidos reinos*
*viendo, Neptuno.*
*El audaz joven* [72] *que el eterno carro,*
*sin acordarse del paterno rumbo,*
*guió, del fuego que esparció en el éter*
*fue también víctima.*

Non ubi impellit Rhodanus profundum,
aut ubi in rivos nivibus solutis
sole iam forti, medioque vere
tabuit Haemus.
Caecus est ignis stimulatus ira,
nec regi curat patiturve frenos.
Haud timet mortem. Cupit ire in ipsos
obvius enses.
Parcite, o divi! Veniam precamur,
vivat ut tutus mare qui subegit.
Sed furit vinci dominus profundi
regna secunda.
Ausus aeternos agitare currus
immemor metae iuvenis paternae,
quos polo sparsit furiosus ignes
ipse recepit.

*Sendas trilladas el esfuerzo alivian:*
*sigue el camino que anduvieron otros,*
*y no quebrantes las sagradas leyes*
*que el mundo rigen.*
*Todo el que asió los afamados remos*
*de la audaz nave, y del sagrado bosque*
*rebató a Pelio la tupida sombra;*
*todo el que entró por las movibles rocas* [50]
*y, tras sufrir innumerables bores,*
*amarró el cabo en la ribera bárbara* [73]
*para fugarse con el oro ajeno* [63],
*por el desastre reparó el agravio*
*hecho a las olas.*
*Claman venganza los airados mares:*
*Primero Tifis, que domó el abismo,*

Constitit nulli via nota magno.
Vade qua tutum populo priori;
rumpe nec sacro, violente, sancta
foedera mundi.
Quisquis audacis tetigit carinae
nobiles remos, nemorisque sacri
Pelion densa spoliavit umbra;
quisquis intravit scopulos vagantes,
et, tot emensus pelagi labores,
barbara funem religavit ora,
raptor externi rediturus auri.
exitu diro temerata ponti
iura piavit.
Exigit poenas mare provocatum:
Tiphys in primis, domitor profundi,

*dejó las riendas a inexperto guía,*
*muriendo lejos del paterno reino,*
*en tierra extraña, y en sepulcro innoble*
*yace su cuerpo entre ignoradas sombras.*
*Al acordarse de su rey perdido,*
*Aulide amarra las inquietas naves*
*dentro del puerto* [74].
*El hijo ilustre de la dulce Musa* [75],
*que con el son de su armoniosa lira*
*paró el torrente y acalló los vientos;*
*al que, dejando su cantar, las aves*
*acompañaron con la selva toda,*
*quedó esparcido por los campos tracios,*
*y su cabeza la llevaba el Hebro.*
*Bajó a la Estigia familiar* [76] *y al Tártaro,*
*ya para siempre.*

liquit indocto regimen magistro,
litore externo procul a paternis
occidens regnis, tumuloque vili
tectus, ignotas iacet inter umbras.
Aulis, amissi memor inde regis,
portubus lentis retinet carinas
stare querentes.
Ille vocali genitus Camena,
cuius ad chordas modulante plectro
restitit torrens, siluere venti;
cui suo cantu volucris relicto
adfuit, tota comitante silva,
Thracios sparsus iacuit per agros.
At caput tristi fluitavit Hebro.
Contigit notam Styga Tartarumque,
non rediturus.

*Abatió Alcides de Aquilón la prole* [77],
*dio muerte al hijo que engendró Neptuno*
*y mil figuras adoptar solía* [78].
*Impuestas paces sobre mar y tierra,*
*abierto el reino del acerbo Dite,*
*se tendió vivo en el ardiente Eta*
*y dio sus miembros a las fieras llamas,*
*emponzoñado por la doble sangre,*
*don de su esposa* [79].
*Con sus colmillos jabalí furioso*
*dio muerte a Anceo. Meleagro impío,*
*a los hermanos de tu madre matas;*
*tu madre, airada, te dará la muerte.*
*Justo castigo recibieron todos.*
*Pero ¿qué crimen expió aquel niño* [80]
*que el gran Alcides encontrar no pudo?*

Stravit Alcides Aquilone natos.
Patre Neptuno genitum necavit,
sumere innumeras solitum figuras.
Ipse post terrae pelagique pacem,
post feri Ditis patefacta regna,
vivus ardenti recubans in Oeta,
praebuit saevis sua membra flammis,
tabe consumptus gemini cruoris,
munere nuptae.
Stravit Ancaeum violentus ictu
setiger. Fratres, Meleagre, matris
impius mactas, morerisque dextra
matris iratae... Meruere cuncti.
Morte quod crimen tener expiavit
Herculi magno puer irrepertus?

*Fue arrebatado por serenas ondas.*
*Andad, valientes, recorred los mares,*
*viendo esta fuente.*
*A Idmón, que supo descifrar los hados,*
*mató una sierpe. En las arenas líbicas,*
*veraz con todos, mas consigo falso,*
*pereció Mopso, sin volver a Tebas.*
*Si fueron ciertos los presagios suyos,*
*Sufrirá exilio el marido de Tetis* [81].
*A los argivos con doloso fuego*
*dañará Nauplio y caerá al abismo.*
*Tendrá el castigo del paterno crimen,*
*al mar y al rayo sucumbiendo Oileo.*
*Dará su vida, al evitar la muerte*
*de su marido, la mujer de Admeto* [82].

Raptus est tutas puer inter undas.
Ite nunc, fortes; perarate pontum,
fonte timendo.
Idmonem, quamvis bene fata nosset,
condidit serpens. Libycis arenis,
omnibus verax, sibi falsus uni,
concidit Mopsus, caruitque Thebis.
Ille si vere cecinit futura,
exsul errabit Thetidis maritus.
Igne fallaci nociturus Argis,
Nauplius praeceps cadet in profundum.
Patrioque pendet crimine poenas
fulmine et ponto moriens Oileus.
Coniugis fatum redimens Pheraei,
uxor impendes animam marito.

*El mismo Pelias, que dispuso el robo*
*del vellocino en la primera nave,*
*fue troceado para ser cocido*
*de una caldera en las estrechas ondas.*

*Vengasteis, dioses, con usura al ponto.*
*¡Con el que sólo obedeció al surcarlo* [83]
*sed compasivos!*

Ipse qui praedam spoliumque iussit
aureum prima revehi carina,
ustus accenso Pelias aheno
arsit angustas vagus inter undas...
Iam satis, divi, mare vindicastis.
Parcite iusso.

## ACTO CUARTO

### ESCENA PRIMERA

NODRIZA

*¡El ánimo se espanta! ¡Se acerca un gran desastre!*
*¡Con qué furores crece su dolor, que se inflama*
*por sí mismo y recobra su pasada violencia!*

*La he visto, enfurecida, dirigirse a los dioses*
*y hechizar a los cielos. Pero es mayor el crimen*
*que hoy prepara Medea. Pues, cuando hubo salido*
*con paso enajenado y entró en la estancia lúgubre,*
*usa todas sus artes y escoge lo que siempre*
*ella misma temiera. Da rienda suelta a todos*
*los males misteriosos, secretos y recónditos,*

## ACTUS QUARTUS

NUTRIX

Pavet animus, horret! Magna pernicies adest!
Immane quantum augescit et semet dolor
accendit ipse vimque praeteritam integrat!
Vidi furentem saepe et agressam deos,
coelum trahentem: maius his, maius parat
Medea monstrum. Namque, ut attonito gradu
evasit, et penetrale funestum attigit,
totas opes effundit, et quidquid diu
etiam ipsa timuit, promit, atque omnem explicat
turbam malorum: arcana, secreta, abdita.

*y hace el ensalmo fúnebre con la siniestra mano,*
*invocando las pestes que produce la arena*
*de la abrasada Libia y las que encierra el Tauro,*
*rígido por el frío de sus nieves perpetuas,*
*y otros muchos espantos. Una turba escamosa,*
*saliendo de las cuevas, acude a sus conjuros.*
*Una feroz serpiente arrastra el cuerpo inmenso*
*vibrando las tres puntas de su lengua y queriendo*
*ser arcaduz de muerte. Mas, oído el ensalmo,*
*pliega su mole hinchada con apretados nudos*
*y la reduce a anillos. «Parvos los males», dice,*
*«y viles son las armas que salen de la tierra.*
*Buscaré los venenos que en el cielo se esconden.*
*Ha llegado la hora de intentar algo grande,*
*que supere la astucia de un vulgar maleficio.*
*Descienda aquí la sierpe que dilata su cuerpo*

Et triste laeva comprecans sacrum manu,
pestes vocat, quascumque ferventis creat
arena Libyae, quasque perpetua nive
Taurus coercet frigore Arctoo rigens,
et omne monstrum. Tracta magicis cantibus
squammifera latebris turba desertis adest.
Hic fera serpens corpus immensum trahit,
trifidamque linguam exsertat, et quaerens quibus
mortifera veniat, carmine audito stupet,
tumidumque nodis corpus aggestis plicat
cogitque in orbes. «Parva sunt, inquit, mala,
et vile telum est ima quod tellus creat:
coelo petam venena. Iam nunc tempus est
aliquid movere fraude vulgari altius.
Huc ille vasti more torrentis iacens
descendat anguis, cuius immensos duae,

*como un torrente enorme, y aprieta en sus anillos*
*inmensos las dos Osas, la grande y la pequeña:*
*(la grande apta a pelasgos, la pequeña a sidonios)* [84].
*Suelte ya el Serpentario* [85] *sus apretadas manos*
*y vierta su veneno. Acuda a mis conjuros*
*Pitón, que osó atacar a los dioses gemelos* [86].
*Resucite la hidra, para vengar su muerte,*
*y todas las serpientes segadas por Alcides.*
*Acude desde Cólquida, tú, dragón vigilante* [87],
*cuyo sueño primero se debió a mis ensalmos».*

*Habiendo ya evocado toda casta de sierpes,*
*reúne los venenos de las hierbas funestas*
*que crecen en el Érice, cubierto de roquedos;*
*los que en su cumbre helada produce el frío Cáucaso,*
*regado por la sangre del audaz Prometeo,*
*y los que guarda el medo belicoso en su aljaba,*

maior minorque, sentiunt nodos ferae
(maior Pelasgis, apta Sidoniis minor),
pressasque tandem solvat Ophiuchus manus,
virusque fundat. Adsit ad cantus meos
lacessere ausus gemina Python numina.
Et hydra, et omnis redeat Herculea manu
succisa serpens, caede se reparans sua.
Tu quoque relictis, pervigil, Colchis ades,
sopite primum cantibus serpens meis».
Postquam evocavit omne serpentum genus,
congerit in unum frugis infaustae mala:
quaecumque generat invius saxis Eryx,
quae fert opertis hieme perpetua iugis
sparsus cruore Caucasus Promethei,
pharetraque pugnax Medus aut Parthi leves,

*o los veloces partos, y aquellos con que untan*
*los opulentos árabes sus mortíferas flechas;*
*y los jugos que extraen, bajo el helado polo,*
*los valientes suevos en las selvas Hercinias.*

*Recoge las ponzoñas que la tierra produce*
*al llegar el fecundo tiempo de primavera,*
*o cuando el viento helado despoja de su ornato*
*los árboles y cubre los campos con el frío*
*de la nieve, y las plantas de mortíferas flores,*
*o las que en sus raíces retorcidas esconden*
*los espantosos zumos que sirven a la muerte.*
*El Atos de Tesalia le prestó sus venenos;*
*los suyos el gran Pindo. Del Pangeo en las cumbres*
*segó los tiernos brotes con hoz ensangrentada.*
*Estos produjo el Tigris rápido y caudaloso,*
*aquéllos el Danubio, los otros el Hidaspes*

et quis sagittas divites Arabes linunt,
aut quos sub axe frigido succos legunt
lucis Suevi nobiles Hercyniis.

Quodcumque tellus vere nidifico creat,
aut rigida cum iam bruma decussit decus
nemorum et nivali cuncta constrinxit gelu;
quodcumque gramen flore mortifero viret,
dirusve tortis succus in radicibus
causas nocendi gignit, attrectat manu.
Haemonius illas contulit pestes Athos,
has Pindus ingens; illa Pangaei iugis
teneram cruenta falce deposuit comam;
has aluit altum gurgite Tigris premens,
Danubius illas; has per arentes plagas

*perlífero, que corre con sus templadas aguas*
*por áridas regiones, y el Betis, que dio nombre*
*a su tierra y penetra con su mansa corriente*
*en los mares de Hesperia. Fue herida por el hierro*
*ésta en tanto que Febo prepara el nuevo día;*
*aquélla a media noche vio cortado su tallo;*
*y esta otra la segó con sus mágicas uñas.*

*Coge hierbas mortíferas, y exprime las ponzoñas*
*de las sierpes, y mezcla con repugnantes aves*
*el corazón del buho, que augura cosas tristes,*
*y las frescas entrañas de la ronca lechuza.*

*Artífice de crímenes, coloca separados*
*todos estos venenos. Unos tienen la fuerza*
*de las llamas voraces; otros del frío hielo,*
*que entumece los miembros, encierran los rigores.*
*Añade a las ponzoñas ensalmos; no es en éstos*

tepidis Hydaspes gemmifer currens aquis,
nomenque terris qui dedit Baetis suis,
Hesperia pulsans maria languenti vado.
Haec passa ferrum est dum parat Phoebus diem,
illius alta nocte succisus frutex;
at huius ungue secta cantato seges.
Mortifera carpit gramina, ac serpentium
saniem exprimit, miscetque et obscoenas aves,
moestique cor bubonis et raucae strigis
exsecta vivae viscera. Haec scelerum artifex
discreta ponit. His rapax vis ignium,
his gelida pigri frigoris glacies inest.
Addit venenis verba, non istis minus

*menos temible. Suena su paso enfurecido,*
*y canta. El mundo tiembla con sus voces primeras.*

ESCENA SEGUNDA

MEDEA

*¡Te invoco, turba muda, y a vosotros, oh dioses*
*fúnebres, y a ti, Caos ciego, y a ti, morada*
*oscura del sombrío Plutón; cuevas que habita*
*la macilenta muerte, cercadas por las aguas*
*del Tártaro! Dejando vuestros suplicios, almas,*
*acudid presurosas a bodas inauditas* [88].

*Deténgase la rueda que a Ixión atormenta;*
*permítase a sus miembros reposar en el suelo.*
*Beba Tántalo en calma las aguas de Pirene.*

*Que únicamente al suegro de mi esposo se imponga*
*un castigo más duro: la piedra resbalante*
*lleve hacia atrás rodando por las peñas a Sísifo* [89].

metuenda. Sonuit ecce vesano gradu,
canitque. Mundus vocibus primis tremit!

MEDEA

Comprecor, vulgus silentum, vosque ferales deos, 740
et Chaos caecum, atque opacam Ditis umbrosi domum;
Tartari ripis ligatos squallidae Mortis specus!
Suppliciis, animae, remissis, currite ad thalamos novos.
Rota resistat membra torquens; tangat Ixion humum.
Tantalus securus undas hauriat Pirenidas. 745
Gravior uni poena sedeat coniugis socero mei:
Lubricus per saxa retro Sisyphum volvat lapis.

*Venid también vosotras, oh Danaides, burladas*
*por el vano trabajo de las urnas sin fondo:*
*este día solemne requiere vuestras manos.*

*Acude a mis conjuros, oh astro de las noches* [90],
*en tu vario semblante mil signos pavorosos.*

*Sueltos en honra tuya mis cabellos,*
*siguiendo el uso de los ritos mágicos,*
*corrí descalza los sagrados bosques,*
*sacando el agua de las secas nubes,*
*y removí los mares hasta el fondo,*
*y, vencidas sus furias, el Océano*
*hundió en su seno las pesadas olas.*

*Confundidas las leyes de la esfera,*
*las estrellas y el sol juntos vio el mundo.*
*El prohibido mar tocasteis, Osas* [91].

*Yo cambié el turno de las estaciones:*
*la tierra estiva floreció a mi ensalmo,*

Vos quoque, urnis quas foratis irritus ludit labor,
Danaides, coite; vestras hic dies quaerit manus.
Nunc meis vocata sacris, noctium sidus, veni,
pessimos induta vultus, fronte non una minax.
Tibi more gentis vinculo solvens comam,
secreta nudo nemora lustravi pede.
Et evocavi nubibus siccis aquas,
egique ad imum maria, et Oceanus graves
interius undas, aestibus victis, dedit.
Pariterque mundus, lege confusa aetheris,
et solem et astra vidit; et vetitum mare
tetigistis, Ursae. Temporum flexi vices:
aestiva tellus floruit cantu meo,

*y, obligada por mí, contempló Ceres*
*la siega de la mies en el invierno.*

*Tornó el violento Fasis a su origen,*
*y el Istro, dividido en tantas bocas,*
*reprimió la braveza de sus aguas,*
*deteniéndose en todas las riberas.*

*Al escuchar mi voz, braman las olas*
*y se encrespan los mares irritados*
*estando en calma el viento; las mansiones*
*del bosque secular pierden su sombra.*
*Abandonando el día, paró Febo*
*el carro a la mitad de su carrera.*
*No resisten las Híadas mi ensalmo.*

*Ya es hora, Feba, de empezar tus ritos.*
*Con mis manos sangrientas he tejido*
*para ti estas coronas*
*que ligan nueve sierpes.*

messem coacta vidit hibernam Ceres.
Violenta Phasis vertit in fontem vada,
et Ister, in tot ora divisus, truces
compressit undas, omnibus ripis piger.

Sonuere fluctus, tumuit insanum mare
iacente vento. Nemoris antiqui domus
amisit umbram vocis imperio meae.
Die relicto, Phoebus in medio stetit,
Hyadesque nostris cantibus motae labant.

Adesse sacris tempus est, Phoebe, tuis.
Tibi haec cruenta serta texuntur manu,
novena quae serpens ligat;

*Estos que yo te ofrezco fueron miembros*
*del inquieto Tifeo, que hizo guerra*
*a los reinos de Júpiter.*

*Aquí la sangre está del fementido*
*raptador Neso, al expirar vertida.*
*Estas cenizas fueron retiradas*
*de la pira del Eta, que el veneno*
*de Alcides absorbió. Mira la antorcha*
*de la hermana piadosa y fiera madre,*
*la vengativa Altea* [92].
*Estas plumas dejó en su inaccesible*
*cueva una Harpía, al escapar de Zetes;*
*añade las de una ave de Estinfalo,*
*por las flechas lerneas* [93] *traspasada...*

*¡Sonasteis! ¡Ah! conozco ya mis trípodes,*
*por la diosa propicia* [94] *sacudidos.*

tibi haec Typhoeus membra quae discors tulit,
qui regna concussit Iovis.
Vectoris istic perfidi sanguis inest,
quem Nessus expirans dedit.
Oetaeus isto cinere defecit rogus,
qui virus Herculeum bibit.
Piae sororis, impiae matris facem,
ultricis Altheae vides.
Reliquit ista invio plumas specu
Harpyia, dum Zeten fugit.
His adice pennas sauciae Stymphalidos,
Lernaea passae spicula...
Sonuistis, ah, ah! Tripodas agnosco meos,
favente commotos dea.

*Veo el ligero carro de la Trivia;*
*no el que toda la noche*
*guía radiante con su rostro lleno,*
*sino el otro que lívida conduce*
*con semblante afligido,*
*cuando, vejada por las de Tesalia,*
*recorre el cielo con más corta brida.*
*Esparce así, con tu velada antorcha,*
*esa luz angustiosa por el aire;*
*lleva nuevos espantos a los pueblos,*
*y, en tu auxilio, Dictina,*
*suenen los ricos bronces de Corinto* [95].

*Sobre el césped sangriento, en honor tuyo,*
*estos ritos solemnes celebramos.*
*Para ti lucen las nocturnas llamas*
*de esta tea, robada en un sepulcro.*
*Doblegando mi cuello, te he invocado*

Video Triviae currus agiles;
non quos pleno lucida vultu
pernox agitat, sed quos facie
lurida moesta, cum Thessalicis
Vexata minis coelum freno
propiore legit. Sic face tristem
pallida lucem funde per auras;
horrore novo terre populos,
inque auxilium, Dictynna, tuum
pretiosa sonent aera Corinthi.
Tibi sanguineo caespite sacrum
solemne damus. Tibi de medio
rapta sepulcro fax nocturnos
sustulit ignes. Tibi mota caput

*sacudiendo con fuerza la cabeza.*

*Siguiendo el uso de los funerales,*
*una cinta colgante*
*ciñe mi cabellera derramada.*

*Hoy un fúnebre ramo se te ofrece.*
*cortado en las riberas de la Estigia.*
*En tu honor heriré, desnudo el pecho,*
*con el puñal sagrado*
*mis brazos, cual bacante,*
*y con mi sangre rociaré tus aras.*

*Acostúmbrate, mano,*
*a empuñar el acero*
*y a poder derramar sangre querida...*

*De mi herida brotó el sagrado líquido.*
*Sé benigna conmigo; no te ofendas*
*porque te invoque demasiadas veces.*
*¡Oh Perseida! La causa de invocarte,*

flexa voces cervice dedi.
Tibi funereo de more iacens
passos cingit vitta capillos.
Tibi iactatur tristis Stygia
ramus ab unda. Tibi nudato
pectore maenas sacro feriam
brachia cultro.
Manet noster sanguis ad aras.
Assuesce, manus, stringere ferrum,
carosque pati posse cruores...
Sacrum laticem percussa dedi.
Quod si nimium saepe vocari
quereris, votis ignosce, precor.
Causa vocandi, Persei, tuos

*implorando el socorro de tus flechas,*
*siempre ha sido Jasón... Tú tiñe ahora*
*las ropas de Creúsa, y, al tocarlas,*
*penétrela una llama serpeante*
*que abrase su medula.*
*En el oro amarillo yace oculto*
*un invisible fuego.*
*Me lo dio y me enseñó a esconder su fuerza*
*Prometeo, que sufre en sus entrañas*
*fecundas el castigo*
*de haber robado al cielo.*

*También me dio Vulcano*
*fuego encubierto con sutil azufre.*

*De mi pariente Faetonte guardo*
*los rayos con su llama abrasadora.*

*Tengo dones del centro de Quimera*

saepius arcus una atque eadem
semper, Iason... Tu nunc vestes
tinge Creusae, quas cum primum
sumpserit, imas urat serpens
flamma medullas. Ignis fulvo
clausus in auro latet obscurus,
quem mihi coeli qui furta luit
viscere foeto dedit, et docuit
condere vires arte, Prometheus.

Dedit et tenui sulfure tectos
Mulciber ignes. Et vivacis
fulgura flammae de cognato
Phaetonte tuli. Habeo mediae
dona Chimaerae.

*y llamas que robé a la gorja ardiente*
*del toro* [96] *y que, mezcladas*
*con la hiel de Medusa, obedeciéndome*
*guardan secreto su poder maléfico.*

*Añade fuerza a mis venenos, Hécate,*
*y conserva escondido en estos dones*
*el germen de la llama.*
*Engañen a los ojos*
*y soporten el tacto...*
*Infíltrese el ardor en sus entrañas*
*y en sus venas. Derrítanse sus miembros;*
*echen humo sus huesos. Con las llamas*
*de su cabello eclipse las nupciales*
*teas la nueva esposa...*

*Mis votos han hallado asentimiento:*
*Tres veces ha ladrado la audaz Hécate,*
*haciendo ver las execrables llamas*

Habeo flammas usto tauri
gutture raptas; quas, permixto
felle Medusae, tacitum iussi
servare malum.
Adde venenis stimulos, Hecate,
donisque meis semina flammae
condita serva. Fallant visus,
tactusque ferant... Meet in pectus
venasque calor. Stillent artus,
ossaque fument; vincatque suas
flagrante coma nova nupta faces...
Vota tenentur: ter latratus
audax Hecate dedit, et sacros

*de su fúnebre antorcha.*
*Están a punto ya todas mis fuerzas...*
*Vengan acá mis hijos,*
*para que lleven a la desposada*
*estos dones preciosos...*

*Id, hijos; id, retoños de una madre*
*sin ventura; tratad de conciliaros*
*con estos dones y con muchos ruegos*
*a la reina y madrastra.*
*Id, y volved ligeros, para darme*
*vuestro postrer abrazo.*

ESCENA TERCERA

CORO [97]

*¿A dónde encamina*
*sus rápidos pasos*
*la fiera bacante*
*que abrasan los celos?*
*¿Qué crimen medita*

edidit ignes face luctifera.

Peracta vis est omnis... Huc natos voca, pretiosa per quos dona nubenti feras...

Ite, ite, nati, matris infaustae genus: placate vobis munere et multa prece dominam et novercam. Vadite, et celeres domum referte gressus, ultimo amplexu ut fruar.

CHORUS

Quonam cruenta maenas,
praeceps amore saevo,
rapitur? Quod impotenti

*su furia indomable?*
*El odio entumece*
*su rostro alterado.*
*Con gestos feroces*
*mueve la cabeza,*
*y, altiva, profiere*
*fieros contra el rey.*
*¿Quién vería en ella*
*una desterrada?*
*Tan pronto se enciende*
*su rostro de púrpura,*
*como lo recubre*
*mortal palidez.*
*Mudando el semblante,*
*no guarda un momento*
*los mismos colores.*
*No deja en reposo*
*sus pies agitados.*
*Igual que una tigre*
*rastrea furiosa*

facinus parat furore?
Vultus citatus ira
riget, et caput feroci
quatiens superba motu,
regi minatur ultro.
Quis credat exsulantem?
Flagrant genae rubentes;
pallor fugat ruborem.
Nullum, vagante forma,
servat diu colorem...
Huc fert pedes et illuc.
Ut tigris orba natis

*los bosques del Ganges,*
*buscando a sus hijos*
*que han sido robados,*
*Medea no sabe*
*poner freno al odio,*
*ponerlo al amor.*

*El amor y el odio*
*se han puesto de acuerdo.*
*¿qué va a suceder?*

*¿Cuándo va a marcharse*
*de tierras pelasgas*
*la fiera Medea,*
*librando del miedo*
*al reino y al rey?*

*Apura tus potros,*
*clarísimo Febo,*
*y encierra ya el carro.*

cursu furente lustrat
Gangeticum nemus, sic
frenare nescit iras
Medea, non amores.
Nunc ira amorque causam
iunxere: quid sequetur?
Quando efferet Pelasgis
nefanda Colchis arvis
gressum, metuque solvet
regnum simulque reges?
Nunc, Phoebe, mitte currus
nullo morante loro.

*La noche benigna*
*sepulte la luz.*
*Remate el lucero*
*que guia a la noche*
*este día aciago,*
*que infunde pavor.*

Nox condat alma lucem.
Mergat diem timendum
dux noctis Hesperugo.

## ACTO QUINTO

### ESCENA PRIMERA

MENSAJERO [98]. CORO. NODRIZA. MEDEA. JASÓN

M^ro. *¡Ha perecido todo! ¡Se ha derrumbado el trono!*
*¡Hija y padre cayeron, mezclando sus cenizas!*
C. *¿Qué fraude los sedujo?*
M^ro. *El que suele a los reyes:*
*los dones.*
C. *¿En aquéllos pudo ocultarse engaño?*
M^ro. *De eso mismo me asombro; y apenas fe dar puedo*
*al daño consumado.*
C. *¿Cómo fue la desgracia?*
M^ro. *Voraz penetró el fuego, cual cumpliendo mandatos.*

## ACTUS QUINTUS

NUNTIUS, CHORUS, NUTRIX, MEDEA, IASON

NUN. Periere cuncta! Concidit regni status!
Nata atque genitor cinere permixto iacent!
CH. Qua fraude capti?
NUN. Qua solent reges capi:
Donis.
CH. In illis esse quis potuit dolus?
NUN. Et ipse miror, vixque, iam facto malo,
potuisse fieri credo.
CH. Quis cladis modus?
NUN. Avidus per omnem regiae partem furit,

*por el palacio todo. Ya sucumbió el palacio;*
*por la ciudad se teme.*

C. *¡Sofóquenlo con agua!*

Mro. *También este prodigio sucede en esta ruina:*
*el agua atiza al fuego. Cuanto más la combaten,*
*más se aviva la llama. Ya las defensas arden...*

N. *¡Escapa presurosa de la mansión de Pélope,*
*Medea; gana pronto otra región cualquiera!*

M. *¿Que me dé yo a la fuga? Si antes hubiera huído,*
*ahora volvería. Contemplo bodas nuevas.*
*¿Por qué, valor, decaes? ¡Sigue el feliz impulso!*
*Esto de que te alegras ¿qué vale a tu venganza?*
*Aún ardes de amores, si es para ti bastante*
*ver a Jasón viudo. Busca para el castigo*
*un modo nunca usado, y ve ya preparándote.*
*¡Fuera todo lo justo! ¡Echa de ti el recato!*

ut iussus, ignis: iam domus tota occidit;
urbi timetur.

CH. Unda flammas opprimat!

NUN. Et hoc in ista clade mirandum accidit:
alit unda flammas, quoque prohibetur magis,
magis ardet ignis: ipsa praesidia occupat...

N. Effer citatum sede Pelopeia gradum,
Medea! Praeceps quaslibet terras pete!

M. Egon' ut recedam? Si profugissem prius,
ad hoc redirem. Nuptias specto novas...
Quid, anime, cessas? Sequere felicem impetum!
Pars ultionis ista, qua gaudes, quota est?
Amas adhuc furiosa, si satis est tibi
caelebs Iason. Quaere poenarum genus
haud usitatum, iamque sic temet para.
Fas omne cedat! Abeat expulsus pudor!

*Liviana es la venganza de unas manos sin crimen.*
*Fomenta en ti la furia. No se apaguen tus iras.*
*Levántense en tu pecho los ímpetus antiguos.*
*Tus crímenes pasados ténganse por clemencia.*
*Con éste haré que sepan cuán livianos han sido*
*y cuán puestos en uso mis crímenes prestados* [99].
*Preludios, no más, fueron de mi dolor aquéllos.*
*Eran torpes mis manos para grandes hazañas,*
*y mi furor de entonces era el de una doncella.*
*¡Ahora soy Medea! Creció mi ciencia en males.*
*¡Pláceme haber raptado a mi hermano! ¡Me place*
*haberle troceado, y expoliado a mi padre*
*del sagrado misterio!* [100] *¡Pláceme haber armado*
*contra el viejo* [101] *a sus hijas! ¡Furor, busca incremento!*
*Ya para todo crimen se preparó tu diestra.*

Vindicta levis est quam ferunt purae manus.
Incumbe in iras, teque languentem excita,
penitusque veteres pectore ex imo impetus
violentus hauri. Quidquid admissum est adhuc,
pietas vocetur. Hoc age, et faxo sciant
quam levia fuerint, quamque vulgaris notae,
quae commodavi scelera. Prolusit dolor
per ista noster: quid manus poterant rudes
audere magnum? Quid puellaris furor?
Medea nunc sum! Crevit ingenium malis.
Iuvat, iuvat rapuisse fraternum caput!
Artus iuvat secuisse, et arcano patrem
spoliasse sacro! Iuvat in exitium senis
armasse natas! Quaere materiam, dolor!
Ad omne facinus non rudem dextram afferes!

*¿Cuáles son tus intentos, ira? ¿Cuáles tus armas*
*contra aleve enemigo?... No sé qué planes urde*
*dentro mi ánimo fiero, que todavía no osa*
*confesárselos. Necia, me apresuré en exceso.*
*¡Ojalá mi enemigo tuviera ya algún hijo*
*de su manceba!... ¡Todo lo que de él engendraste*
*lo ha parido Creúsa! ¡Pláceme esta venganza!*
*¡Sí! ¡Con razón me place! ¡Es el crimen supremo!*
*¡Corazón, está alerta! ¡Hijos que fuisteis míos,*
*los crímenes paternos castigaré en vosotros!...*

*Mi alma se horroriza. Yertos están mis miembros.*
*Mi pecho se estremece. Se han calmado mis iras.*
*Ha vencido la madre las furias de la esposa.*
*¿He de verter yo misma la sangre de mis hijos,*
*fruto de mis entrañas? ¡Calma, furor demente!*
*¡No mancille mis manos este ignoto delito,*

Quo te, igitur, ira, mittis? Aut quae perfido
intendis hosti tela? Nescio quid ferox
decrevit animus intus, et nondum sibi
audet fateri. Stulta properavi nimis.
Ex pellice utinam liberos hostis meus
aliquos haberet!... Quidquid ex illo tuum est,
Creusa peperit! Placuit hoc poenae genus,
meritoque placuit! Ultimum agnosco scelus!
Anime, parandum est!... Liberi quondam mei,
vos pro paternis sceleribus poenas date!...
Cor pepulit horror. Membra torpescunt gelu,
pectusque tremuit. Ira discessit loco,
materque tota, coniuge expulsa, redit.
Egon' ut meorum liberum ac prolis meae
fundam cruorem? Melius, ah demens furor!
Incognitum istud facinus ac dirum nefas

*esta maldad horrenda! ¿Qué crimen cometieron?*
*¡El crimen es su padre, Jasón, y mayor crimen*
*es su madre Medea!...*
*¡Perezcan! ¡No son míos!...*
*¿Que perezcan? ¡Son míos! ¡Y de nada culpables!...*
*¡Lo sé: son inocentes! ¡También lo fue mi hermano!...*

*Corazón, ¿por qué tiemblas?*
*¿Por qué corren mis lágrimas*
*y, alternando, me arrastran el amor y la ira?*
*Una doble marea me arrebata en mil dudas.*

*Cuando los fieros vientos se hacen guerras crueles,*
*los mares se levantan con encontradas olas*
*y las revueltas aguas hierven. No de otro modo*
*mi corazón fluctúa. La ira ahuyenta al amor,*
*y el amor a la ira. ¡Cede al amor, oh furia!...*

*Venid, hijos queridos, el único consuelo*

a me quoque absit! Quod scelus miseri luent?
Scelus est Iason genitor, et maius scelus
Medea mater!... Occidant: non sunt mei!...
Pereant? Mei sunt! Crimine et culpa carent!...
Sunt innocentes, fateor. Et frater fuit!...
Quid, anime, titubas? Ora quid lacrimae rigant,
variamque nunc huc ira, nunc illuc amor
diducit? Anceps aestus incertam rapit.
Ut saeva rapidi bella cum venti gerunt,
utrimque fluctus maria discordes agunt,
dubiumque pelagus fervet: haud aliter meum
cor fluctuatur. Ira pietatem fugat,
iramque pietas. Cede pietati, dolor!...
Huc, cara proles, unicum afflictae domus

*de esta casa afligida. ¡Dadme un estrecho abrazo!...*

*Consérvelos ilesos su padre, mientras pueda*
*conservarlos su madre... Mas urge mi destierro.*
*Pronto van a arrancarlos de mi amante regazo,*
*llorosos y gimiendo...*

*¡Mueran para los besos*
*de su padre, pues mueren para los de su madre!...*

*Nuevamente se encona la herida de mi pecho.*
*Hierve el odio en mi sangre. Mueve la antigua Erinia*
*mis manos renuentes... ¡Ira, sí, ya te sigo!...*

*¡Por qué no habrá salido de mi seno la turba*
*de la altiva Tantálida! ¡Por qué no habré parido*
*dos veces siete hijos! ¡Estéril fue mi vientre,*
*que dos me dio tan sólo para poder vengarme!...*

*Parí dos... ¡Pero bastan a mi padre y mi hermano!...*

*¿A dónde va esa turba frenética de Furias?*
*¿A quién busca? ¿Qué intentan sus llamas vengadoras?*

solamen; huc vos ferte, et infusos mihi
coniungite artus!... Habeat incolumes pater,
dum et mater habeat... Urget exsilium ac fuga...
Iam, iam meo rapientur avulsi e sinu,
flentes, gementes... Osculis pereant patris:
periere matris! Rursus increscit dolor,
et fervet odium. Repetit invitam manum
antiqua Erinnys. Ira, qua ducis sequor!
Utinam superbae turba Tantalidos meo
exisset utero, bisque septenos parens
natos tulissem! Sterilis in poenas fui!...
Fratri patrique, quod sat est, peperi duos!...
Quonam ista tendit turba Furiarum impotens?
Quem quaerit? Aut quo flammeos ictus parat?

*¿O contra quién dirige sus teas sanguinarias*
*esa infernal caterva?... Una enorme serpiente*
*enroscada sacude y hace estallar su látigo...*
*¿A quién busca Megera con su terrible antorcha?*
*¿De quién es esa sombra que llega vacilante,*
*con los miembros dispersos? ¡Es mi hermano! ¡Venganza*
*pide! ¡Te la daremos! ¡Pero clava en mis ojos*
*todas esas antorchas! ¡Despedázame! ¡Quema!*
*¡Abierto está mi pecho para todas tus furias!...*

*Manda, hermano, que marchen las diosas vengadoras;*
*que se vayan tranquilas al fondo del infierno.*
*Deja que obre yo sola. Confía en esta mano,*
*que ha empuñado la espada... ¡Yo te ofrezco esta víctima* [102]
*para aplacar tus manes!...*
*Mas ¿qué ruidos son éstos?*
*¡Aperciben las armas, y quieren darme muerte!*
*Subiré a lo más alto de mi casa, iniciada*

Aut cui cruentas agmen infernum faces
intentat?... Ingens anguis excusso sonat
tortus flagello... Quem trabe infesta petit
Megaera? Cuius umbra dispersis venit
incerta membris? Frater est! Poenas petit!
Dabimus! Sed omnes fige luminibus faces:
lania, perure! Pectus en furiis patet!
Discedere a me, frater, ultrices deas,
Manesque ad imos ire securas iube.
Mihi me relinque, et utere hac, frater, manu,
quae strinxit ensem... Victima manes tuos
placemus ista!... Quid repens affert sonus?
Parantur arma, meque in exitium petunt!
Excelsa nostrae tecta conscendam domus,

*la matanza...*

*Tú ven, y acompáñame arriba*[103].
*Yo llevaré en mis brazos el cuerpo de tu hermano...*

*Corazón, sé constante. No quede en las tinieblas tu valor sepultado. Prueba tu fuerza al pueblo...*

ESCENA TERCERA

JASÓN. MEDEA

J. *Todo el que, fiel, se duele de la ruina del reino, acuda, y apresemos a la autora del crimen espantoso. ¡Aquí, aquí dirigid vuestras armas, guerreros valerosos! ¡Arrasad su morada!*

M. *¡Sí; ya recobré el cetro, a mi hermano, a mi padre! ¡Nuevamente volvieron a poder de los colcos los preciados despojos del carnero dorado! ¡La doncellez robada me volvió con el reino!*

caede inchoata. Perge tu mecum comes.
Tuum quoque ipsa corpus hinc mecum aveham...
Nunc hoc age, anime. Non in occulto tibi est
perdenda virtus. Approba populo manum...

IASON, MEDEA

I. Quicumque regum cladibus fidus doles,
concurre, ut ipsam sceleris auctorem horridi
capiamus. Huc, huc, fortis armigeri cohors,
conferte tela! Vertite ex imo domum!

M. Iam, iam recepi sceptra, germanum, patrem;
spoliumque Colchi pecudis auratae tenent!
Rediere regna! Rapta virginitas rediit!

*¡Oh númenes, benignos al fin! ¡Oh día alegre,*
*día de boda, acaba! Se ha consumado el crimen,*
*pero no la venganza. ¡Corazón, persevera*
*mientras obran las manos! ¿Por qué cejas ahora?*
*¿Por qué dudas? ¡Sí puedes!...*
*Ya se apagó mi furia.*
*Me arrepiento. Mi crimen me llena de vergüenza.*
*¡Pobre de mí! ¿Qué he hecho?...*
*¡Ay! Aunque ya me pese,*
*hecho está... Un placer grande me invade, sin quererlo,*
*y crece ahora, de pronto... Sólo esto me faltaba:*
*¡él mismo por testigo!* [104] *Tengo por nada lo hecho.*
*Nada valen mis crímenes por él no presenciados.*

J. *Miradla en lo más alto de su morada erguida.*
*¡Prenda alguno aquí fuego, y que muera en las llamas*
*que ella misma ha encendido!*

M. *Haz, Jasón, a tus hijos*

O placida tandem numina! O festum diem!
O nuptialem! Vade. Perfectum est scelus;
vindicta nondum. Perage, dum faciunt manus!
Quid nunc moraris, anime? Quid dubitas? Potes!...
Iam cecidit ira. Poenitet. Facti pudet.
Quid, misera, feci?... Misera, poeniteat licet, 990
feci... Voluptas magna me invitam subit:
et ecce crescit... Deerat hoc unum mihi,
spectator ipse! Nil adhuc factum reor!
Quidquid sine isto fecimus sceleris, periit.
I. En ipsa tecti parte praecipiti imminet. 995
Huc rapiat ignes aliquis, ut flammis cadat
suis perusta.
M. Congere extremum tuis

*las últimas exequias, y levanta su túmulo.*
*Ya tu esposa y tu suegro, puestos por mí en la pira,*
*recibieron los justos honores. Este hijo*
*ha sucumbido. El otro va a ser sacrificado*
*delante de tus ojos con muerte semejante.*

J. *¡Por todas las deidades! ¡Por el común destierro*
*y el tálamo, que nunca profané con traiciones,*
*perdona a nuestro hijo! ¡Si hay culpa, es sólo mía!*
*¡Dame la muerte! ¡Inmola mi cabeza culpable!*

M. *¡He de clavar el hierro en donde más te duela!*
*¡Vete, soberbio, busca tálamos de doncellas,*
*y abandona a las madres!*

J. *¡Baste uno a tu venganza!*

M. *Si con la muerte de uno se saciaran mis manos,*
*no matara a ninguno. Aunque los mate a entrambos,*
*¡el número es muy corto para calmar mis iras!...*

natis, Iason, funus, ac tumulum strue.
Coniux socerque iusta iam functis habent,
a me sepulti. Natus hic fatum tulit.
Hic, te vidente, dabitur exitio pari.

I. Per numen omne, perque communes fugas,
torosque, quos non nostra violavit fides,
iam parce nato! Si quod est crimen, meum est:
me dede morti! Noxium macta caput!

M. Hac, qua recusas, qua doles, ferrum exigam!
I nunc, superbe, virginum thalamos pete;
relinque matres!

I. Unus est poenae satis!

M. Si posset una caede satiari manus,
nullam petisset. Ut duos perimam, tamen
nimium est dolori numerus angustus meo!...

*Por si aún en mi seno se ocultan prendas tuyas,*
*¡he de meter la espada, sacándolas con ella!*

J. *Corona ya tu crimen. No te haré ya más ruegos.*
*Evita a mi suplicio, al menos, la demora.*

M. *Furor, no te apresures: ¡goza de un crimen lento!*
*Me pertenece el día: este plazo me han dado.*

J. *¡Cruel, dame la muerte!*

M. *Me mandas ser benigna*
*¡Bien!... ¡Todo está cumplido!... ¡Furor, nada me queda que poder consagrarte!...*
*Alza, Jasón ingrato,*
*tus ojos insolentes. ¿Conoces a tu esposa?*
*Así suelo fugarme* [105]*. Me abre camino el cielo.*
*Dos serpientes someten sus cuellos escamosos*
*al yugo... Ahora, padre, recibe ya a tus hijos* [106]*.*
*Yo surcaré los aires en este carro alado...*

In matre si quod pignus etiamnum latet,
scrutabor ense viscera, et ferro extraham!

I. Iam perage coeptum facinus, haud ultra precor;
moramque saltem suppliciis dona meis.

M. Perfruere lento scelere: ne propera, dolor!
Meus dies est: tempore accepto utimur.

I. Infesta, memet perime!

M. Misereri iubes...
Bene est!... Peractum est!... Plura non habui, dolor,
quae tibi litarem!... Lumina huc tumida alleva,
ingrate Iason. Coniugem agnoscis tuam?
Sic fugere soleo. Patuit in coelum via.
Squammosa gemini colla serpentes iugo
summissa praebent... Recipe iam natos, parens!
Ego inter auras aliti curru vehar...

J. *¡Vete por las alturas del éter soberano,*
*probando que no hay dioses en la región que cruzas!*

I. Per alta vade spatia sublimis aetheris:
Testare nullos esse qua veheris deos!

# NOTAS

[1] Los nombres propios que aparecen en la tragedia están incluidos en el *Indice de nombres geográficos y mitológicos* que sigue a estas notas. A él remite siempre aquí la indicación cfr. seguida de una palabra latina en versalitas. — [2] Palas Atenea. — [3] Neptuno. — [4] Los reinos infernales. — [5] Hades; cfr. DIS. — [6] Proserpina, raptada por Hades, más fiel a ella que Jasón a Medea. — [7] Cfr. FURIA. — [8] Creúsa. — [9] Creonte. — [10] Jasón. [11] En el texto latino: «Parta iam, parta ultio est. / Peperi.» (vv. 25s.), hay como un juego de palabras, apenas conservado en la traducción. Medea tiene aquí el primer atisbo de su atroz venganza. — [12] Medea era nieta del Sol. — [13] Se refiere al de su hermano Apsirto. Cfr., en el Prólogo, los *Antecedentes legendarios* de la tragedia, p. 25. — [14] La Paz. — [15] El dios Himen o Himeneo. — [16] Siguiendo la tradición, el coro, después de invocar ritualmente a las divinidades protectoras del matrimonio, elogia hiperbólicamente a los desposados, para concluir con una exhortación al esposo y una evocación anacrónica de ciertos usos y ceremonias del matrimonio romano. — [17] Las de Atenas; cfr. CECROPIUS. — [18] Esparta. — [19] Jasón, hijo de Esón. — [20] Baco, hijo de Júpiter y de Semele. Era representado a veces sobre un carro tirado por tigres. — [21] Apolo, hermano de Diana, diosa virgen y cazadora. — [22] Medea. [23] Creúsa; cfr. AEOLIUS. — [24] Creúsa se casa con el consentimiento paterno; Medea, contra la voluntad de su padre. [25] Himen o Himeneo, hijo de Baco; cfr. LYAEUS. — [26] cfr. FESCENNINUS; anacronismo voluntario. — [27] Como había hecho Medea. — [28] Cfr. HYMENAEUS. — [29] Creúsa. — [30] Cfr. PELASGUS. — [31] El vellocino de oro. — [32] El cuerpo desmembrado de

Apsirto; cfr. *Antec. legend.*, en el Pról., p. 25. — [33] El juramento de Jasón, y más aún los dos hijos que había tenido con Medea. — [34] Estos diez versos (que traducen nueve latinos: 179-87) los dice Creonte en un aparte, hablando consigo mismo. [35] Las Amazonas. — [36] Este es uno de los pasajes de la tragedia en que más claramente suenan ecos de las doctrinas filosóficas de su autor, y sin duda de sus enseñanzas a Nerón. — [37] Los Argonautas. — [38] Más adelante, vv. 625ss., se hablará de su muerte. — [39] Calais y Zetes; cfr. BOREAS. — [40] Jasón. — [41] Cfr. *Antec. legend.*, en el Pról., p. 24. — [42] Pelias. — [43] Argo. — [44] Palabras un tanto oscuras. Pudieran insinuar que Jasón indujo a Medea a todos los crímenes cometidos por ella, y que inducirá a Creúsa a crímenes semejantes, por lo cual haría bien Creonte en precaverse, enviándolo al destierro con Medea *. — [45] Canta este coro la historia de la navegación y el viaje de los Argonautas, deplorando la audacia de los hombres, que han profanado el reino de Neptuno, acarreando con ello graves males a sus semejantes. — [46] Cfr. OLENIUS. — [47] Cfr. ARCTOS. — [48] Cfr. BOOTES. — [49] Argo. — [50] Cfr. SYMPLEGADES. El coro se limita a enumerar aquí los peligros arrostrados por los Argonautas. Los castigos sufridos por ellos son expuestos en el coro del acto III. [51] Cfr. SCYLLA. — [52] Cfr. AUSONIUM MARE. — [53] Cfr. PIERIUS. [54] Todo este pasaje ha sido considerado por algunos como interpolado. En realidad, se trata de un simple anacronismo, acaso intencionado; los corintios contemporáneos de Medea hablan aquí como romanos de la época de Séneca. — [55] Pasaje interpretado por algunos como profecía del descubrimiento de América; cfr. Prólogo, p. 36. — [56] Cfr. ARCTOS. — [57] Medea recrimina la conducta de Jasón. — [58] Acasto. — [59] La que formaban los Argonautas. — [60] Hay aquí una especie de anticipación, por la cual Medea aplica al jefe de los Argonautas un calificativo que sólo merecerá más tarde. — [61] Séneca parece olvidar que, según la tradición, el regreso de los Argonautas con Medea no fue por el Helesponto, sino remontando el Danubio. — [62] Para todo este pasaje, cfr. *Antec. legend.*, en el Prólogo; pero nótese que la tragedia se refiere a *un* toro de hálito de fuego («igneos tauri halitus»), mientras que la tradición habla de *dos* toros que despedían fuego por narices y boca. — [63] El vellocino de oro. — [64] El que custodiaba el vellocino de oro. — [65] Las de Pelias. — [66]

Medea incluye aquí, y nuevamente más abajo, en esta misma escena, a los colcos entre los escitas. Cfr. SCYTHAE. — [67] Esparciéndolos por el mar para facilitar la huida de Argo; cfr. *Antec. legend.*, en el Prólogo. — [68] Creonte y Acasto. — [69] Cfr. PELASGUS. [70] El coro describe en primer lugar, con abundancia de comparaciones, el furor de Medea, abandonada por su marido. Ruega luego a los dioses por Jasón, y canta el destino de los Argonautas. que han sido o serán castigados por su audacia, del mismo modo que Faetonte sufrió el castigo de su presunción. — [71] Jasón, jefe de los Argonautas, primeros navegantes de altura. — [72] Faetonte; cfr. PHAETON. — [73] En la de Cólquida. — [74] Cfr. TIPHYS. Así sucedió, p. ej., al comienzo de la expedición contra Troya. [75] Orfeo. — [76] Alude al primer descendimiento de Orfeo a los infiernos, en busca de Eurídice. — [77] Cfr. BOREAS. — [78] Este hijo de Neptuno se llamaba Periclimeno; cfr. Ov., *Met.* 12, 566ss. [79] Cfr. NESSUS. — [80] Hilas; cfr. *Antec. legend.*, p. 23. — [81] Peleo, marido de Tetis y padre de Aquiles, fue expulsado de su país. — [82] Cfr. PHERAEUS. Algunos han manifestado extrañeza ante las cuatro predicciones que el coro mezcla en sus relatos de muertes pasadas. Pero el autor no atribuye al coro el don de profecía, sino el simple conocimiento de las predicciones del adivino Mopso. — [83] Es decir, con Jasón, que no emprendió la expedición por propia voluntad, sino obligado por Pelias. — [84] Los griegos se guiaban por la Osa Mayor; los fenicios, por la Menor. [85] Cfr. OPHIUCHUS. — [86] Apolo y Diana; cfr. PYTHON. — [87] El que guardaba el vellocino de oro. — [88] Los versos 742s. aparecen notablemente alterados en muchas ediciones. — [89] Pasaje de sentido oscuro. Pudiera entenderse que Medea pide para Creonte —descendiente de Sísifo y semejante a su antepasado por su dolosa conducta con Medea, a la que había acogido como suplicante— un castigo más duro aún que el impuesto en los infiernos al verdadero Sísifo; pues a éste no le arrastraba consigo la roca al descender por la pendiente. Cabría entender también, con interpretación bastante forzada: «que la piedra resbalante traiga hacia atrás a Sísifo», e. d., que lo traiga nuevamente a Corinto; lo cual, dada la astuta maldad de este personaje, sería para Creonte un castigo más duro que el de Ixión y Tántalo en los infiernos. Lo que yo no veo es la posibilidad de traducir «per saxa retro Sisyphum volvat» por *libere al fin a Sísifo,* como hacen algu-

nos, entre ellos L. Hermann: «que le rocher qui glisse en arrière délivre enfin Sisyphe». Por lo demás, tampoco en cuanto al texto de este pasaje están acordes los editores. — [90] La Luna, identificada a veces con Hécate. — [91] Cfr. ARCTOS. — [92] Cfr. vv. 644-46. — [93] Cfr. LERNAEUS y STYMPHALIS. — [94] Hécate. [95] El *aes corinthium* era una aleación, muy apreciada por los antiguos, de oro, plata y cobre; con ella solían hacerse vasos, estatuas, etc. Su mención aquí constituye un anacronismo. — [96] Uno de los que Eetes mandó uncir a Jasón. Cfr. *Antec. legend.*, p. 25. — [97] L. Hermann observa muy atinadamente que la brevedad de este canto coral está motivada en parte por la rapidez de la catástrofe, que se aproxima en el intervalo de los dos episodios. — [98] El papel de este personaje es mínimo. Por eso no ha sido tenido en cuenta al estudiar los caracteres en el Prólogo. Esta escena es más breve aún que el canto coral que la precede: el desenlace de la tragedia es inminente. — [99] Prestados a Jasón, en cuyo beneficio fueron cometidos; cfr. vv. 276ss. y 498ss. — [100] El vellocino de oro. — [101] Pelias. — [102] Da muerte a uno de sus hijos. — [103] Suelen interpretarse estas palabras y las del verso siguiente como dirigidas a la Nodriza. Yo prefiero entenderlas como dichas al hijo todavía vivo. Cobran así una fuerza trágica incomparablemente mayor. — [104] Jasón. [105] Al huir de Cólquida había matado a su hermano Apsirto; huyó de Yolcos después de hacer descuartizar a Pelias; ahora, al huir de Corinto, acaba de cometer el crimen más horrible, matando a sus propios hijos. — [106] Le arroja sus cadáveres desde la azotea.

---

* El plural "a sus nuevas esposas" podría aludir también a la leyenda de Hipsípila (no recogida directamente en la tragedia), reina del Estado mujeril de Lemnos. Hipsípila, hija de Toante *(Thoas)*, salvó a su padre de la matanza general de los hombres de la isla, perpetrada por las mujeres. Acogió a Jasón con los Argonautas, y tuvo de él dos hijos. (Ov., *Her.* 6, 132 y 153; Estac., *Theb.* 4, 739 ss.; Val. Fl. 2, 90 ss.; Higin., *Fab.* 15.)

# INDICE DE NOMBRES GEOGRAFICOS Y MITOLOGICOS [1]

ACASTUS: *Acasto,* hijo de Pelias, rey de Tesalia, que sucedió a su padre cuando éste pereció despedazado por sus propias hijas.—vv. 257, 521, 526.

ACHIVUS: el apelativo *Achivus* «aquivo», equivalente a *Achaeus* «aqueo», designa a los griegos en general.—v. 227.

AEETES: *Eetes,* rey de Ea, en la Cólquida; hijo del Sol y padre de Medea, con cuya ayuda le robaron los Argonautas el vellocino de oro. En lat. se usa también la forma *Aeeta.*—vv. 179, 468, 527, 571.

AEOLIUS: *eolio,* e. d., descendiente de Eolo. Eolo es el nombre de varios personajes míticos. Uno de ellos, hijo de Helen y nieto de Deucalión, fue padre de Sísifo, del cual descendían (cfr. v. 512) Creonte y su hija Creúsa, a quien llama Séneca *Aeolia virgo.*—v. 105.

AESONIUS: *esonio,* de Esón. Esón era hijo de Creteo y medio hermano de Pelias, y padre de Jasón, llamado aquí «jefe esonio».—v. 83.

---

[1] Los relatos de los mitógrafos antiguos distan mucho de ser unívocos. En este índice se han tenido en cuenta fundamentalmente las versiones más acordes con los supuestos poéticos del autor de *Medea.*

AETNA: El *Etna*, volcán y monte de Sicilia. Según el mito, Júpiter arrojó toda la masa de este monte sobre el gigante Tifeo (o Tifón) o Encélado (cfr. Ov., *Met.* 3, 303; Virg., *Aen.* 3, 578).—v. 410.

ALCIDES: *Alcides*, propiamente «descendiente de Alceo», es un apelativo de Hércules (cfr. Virg., *Aen.* 6, 123; Hor., *Od.* 1, 12, 25), nieto del citado personaje.—v. 634.

ALPHEOS: en su forma latina *Alpheus*; el Alfeo era el río más importante del Peloponeso. Sus múltiples surgimientos y desapariciones dieron lugar a la formación de diversos mitos. v. 81.

ALTHEA: *Altea* (vid. MELEAGER).—v. 780.

ANCAEUS: *Anceo*, uno de los Argonautas, que murió herido por un jabalí.—v. 643.

AONIUS: *Aonio* equivale a Beocio, pues *Aonia* era el nombre mítico de la antigua *Beocia*. *Aonius fons, Aoniae aquae, Aonius latex* = la fuente *Aganipe*, al pie del monte Helicón. Estaba consagrada a las musas, y sus aguas infundían la inspiración poética.—v. 80.

AQUILO: vid. BOREAS.—v. 634.

ARABES: Los *Arabes*, habitantes de Arabia. El nombre de Arabia se aplicaba en la antigüedad no sólo a la península que todavía lo lleva hoy, sino también a las regiones vecinas habitadas por nómadas afines a los verdaderos árabes por su lengua y sus costumbres; especialmente a la parte meridional de Mesopotamia, todavía hoy llamada *Irak-al-Arabi*. La auténtica Arabia era dividida por los antiguos en *Arabia Deserta* y *Arabia Beata* o *Felix*. A los habitantes de ésta última se les aplicaban calificativos como *beati, divites, molles*, etc. v. 711.

ARAXES: El *Araxes*, río de Armenia, hoy *Aras* (cfr. Virg., *Aen.* 8, 728; Lucan. 1, 19).—v. 373.

ARCTOS: *Osa.* El nom. pl. lat. es *Arctoe,* y el ac. *Arctos,* igual que el nom. sing., que tiene desinencia griega. Las *Osas* (Mayor y Menor), llamadas también en lat. *Ursae, Plaustra, Currus y Septentriones,* reciben diversos epítetos: *gelidae Arctoe* (Virg., *Aen.* 6, 16; Ov., *Met.* 4, 625), por su situación al Norte; *immunis o expers aquae* (Ov., *Met.* 16, 293 y 727), *metuentes aequore tingi* (Virg., *Georg.* 1, 246) y *siccas Arctos* (Sen., *Med.* 405), porque nunca se ponen en nuestro hemisferio ni, por consiguiente, se meten en el mar, según el concepto antiguo.

ARGI: La ciudad de *Argos,* capital de la Argólida; a veces, por extensión, la Argólida entera, y, en los poetas, toda Grecia. v. 658.

ARGO: *Argo,* la nave en que los héroes griegos llamados Argonautas fueron en busca del vellocino de oro. La construyó Argos, bajo la dirección de Palas, con madera del monte Pelio, excepto la pieza de proa, proporcionada por la diosa. Esta pieza, hecha con madera de una encina sagrada de Dodona, había sido tallada por la diosa misma, que le había otorgado la palabra y el don de la profecía.—vv. 238, 349, 367.

ATHOS: el monte *Atos,* que es el más oriental y más alto de los promontorios con que la península Calcídica penetra en el mar Egeo.—v. 720.

AULIS: *Aulide,* ciudad marítima de Beocia.—v. 622.

AUSONIUM MARE: el *Mar de Ausonia,* e. d., de la baja Italia, desde Otranto hasta el estrecho de Sicilia.—vv. 335, 408.

AUSTER: el *Austro,* viento del Sur.—v. 584.

BAETIS: el *Betis,* nuestro *Guadalquivir.* De él recibió su nombre la provincia romana de la *Bética.*—v. 726.

BOOTES: Propiamente, el «Boyero», llamado también *Arcto-*

*phylax* y, con expresión latina, *Custos* o *Custos Arcti*, e. d., «Guardián de la Osa»; es una constelación del hemisferio norte.—v. 315.

BOREAS: el *Bóreas*, llamado en lat. *Aquilo* «Aquilón», viento del Norte. Como persona mitológica, esposo de *Oritía (Orithyia)* y padre de los gemelos Calais y Zetes. Estos participaron en la expedición de los Argonautas y se distinguieron luchando contra las Harpías. Según una leyenda, los mató Hércules, que no les perdonó el haber aconsejado a los Argonautas que le abandonaran en Misia cuando se retrasó busbuscando a Hilas.—vv. 231, 316.

CAMENA: palabra lat. equivalente a la gr. Musa.—v. 625.

CÁSTOR: *Cástor* y su hermano gemelo Pólux eran hijos de Tíndaro, rey de Esparta (o, según una leyenda, de Júpiter), y de Leda. El primero se distinguió como domador de caballos; el segundo, como púgil. En la mitología gr. recibían ambos el nombre de Dióscuros = «hijos de Zeus». Divinizados y convertidos en dos estrellas de la constelación de Géminis, guiaban a los navegantes.—v. 88.

CAUCASUS: el *Cáucaso*, cadena montañosa entre el Ponto Euxino y el Mar Caspio. El epíteto *inhospitalis* «inhóspito» le es dado ya en Hor., *Od.* 1, 43, 709.

CECROPIUS: el adj. *cecropio* «de Cécrope», equivale a *ateniense* o, por extensión, *ático*. Cécrope (en lat. *Cecrops*) fue el rey más antiguo de Atica, fundador de la ciudadela de Atenas. Era, según el mito, mitad hombre y mitad serpiente. v. 76.

CERES: *Ceres*, hija de Saturno y de Ope (en lat. *Ops*), hermana de Júpiter y de Plutón, madre de Proserpina; diosa de la tierra fructífera, de la agricultura, en particular del cultivo de los *cereales*, y de la fecundidad en general; por tanto,

diosa también del matrimonio. Como diosa de la agricultura, amiga de la paz y protectora de las leyes.—v. 761.

CHAOS: el *Caos* es la personificación del vacío primordial, anterior a todo orden; padre de la Noche y del Erebo (*Virg., Aen.* 4, 510; 6, 265).—vv. 9, 741.

CHARYBDIS: *Caribdis;* vid. SCYLLA.—v. 408.

CHIMAERA: la *Quimera,* animal monstruoso, con cabeza de león, pecho y viente de cabra y partes traseras de dragón; por su boca lanzaba llamas.—v. 828.

COLCHICUS: «de Cólquida»; vid. COLCHIS.—v. 225.

COLCHIS: *Cólquida,* región asiática, situada en la ribera oriental del Mar Negro; célebre por el vellocino de oro y por Medea. Como gentilicio femenino, significa «de Cólquida», y se aplica, por antonomasia, a Medea.—v. 871.

COLCHUS: *colco,* natural de Cólquida; frecuentemente, por metonimia, la misma Cólquida. Vid. COLCHIS.—vv. 164, 179, 197, 451, 527, 703, 983.

CORINTHOS: *Corinto* (forma propiam. lat. *Corinthus)* situada en el istmo de su nombre; de aquí el epíteto de *bimaris,* que le dan, entre otros, Hor., *Od.* 1, 7, 2 y Ov., *Met.* 5, 407. En Corinto se desarrolla la acción de esta tragedia.—vv. 35, 796.

CORUS: el *Coro* o *Cauro,* viento del Noroeste.—v. 412.

CREO: *Creonte,* rey de Corinto, que casó a su hija Creúsa con Jasón, provocando así el furor de Medea.—vv. 143, 246, 415, 490, 514, 521, 526.

CREUSA: *Creúsa,* hija de Creonte, rey de Corinto, con la cual se casó Jasón, abandonando a su esposa Medea.—vv. 495, 508, 817, 922.

DANAIDES: las *Danaides,* e. d., las cincuenta hijas de Dánao. Habiéndose casado con cincuenta hijos de Egipto, hermano de

su padre, todas ellas, excepto Hipermnestra, la más joven, mataron a sus respectivos maridos la noche de bodas, por mandato de Dánao. Fueron castigadas en el infierno con el trabajo eterno de llenar de agua un tonel sin fondo.—v. 749.

DANUBIUS: el *Danubio*. En la antigüedad recibía este nombre sólo la mitad superior del río, desde su nacimiento hasta la cascada de Orsova; la mitad inferior, hasta la desembocadura, se llamaba *Istro*. Vid. ISTER.—v. 724.

DICTYNNA: *Dictina*, sobrenombre de Diana, que se le aplica propiamente en cuanto diosa de la caza. Cfr., sin embargo, HECATE.—v. 795.

DIS o DITIS: *Dite*, dios romano del mundo subterráneo, muy pronto identificado con el Plutón griego. Tanto *Dite* como *Plutón* son meros sobrenombres rituales de *Hades*, dios de los infiernos.—vv. 638, 741.

ERINNYS: las *Erinias* o, con nombre latino, *Furias* (cfr. FURIA) eran las diosas vengadoras del crimen. Por metonimia, la *furia*, el *furor*.—v. 953.

ERYX: el *Érice*, monte de la punta noroccidental de Sicilia; hoy, *Monte di San Giuliano*.—v. 707.

FESCENNINUS: *Fescennia o Fescennium* era una ciudad etrusca; según unos, la actual *Città Castellana*; según otros, *Gallese*. El adj. *Fescenninus* «fescenino» se aplicaba, generalmente en plural: *Fescennini versus*, al principio, a una clase de poemas festivos, de carácter alegre y con abundante sal gruesa, que más tarde adquirieron tono burlesco y expresaban conceptos ambiguos y frecuentemente obscenos, con los cuales se gastaban bromas los jóvenes, excitados por el vino. Los versos eran amebeos o alternantes, no ligados a ningún metro determinado. Solían usarse en las fiestas de la cosecha,

en las bodas y en ocasiones semejantes. Fueron inventados, o florecieron inicialmente en la ciudad que les dio el nombre.—v. 113.

FURIA (generalm. en pl., FURIAE): las *Furias,* vengadoras de los crímenes, especialmente del asesinato de padres o parientes. Atormentaban incesantemente a sus autores con la agitación del ánimo y la locura. Eran la personificación del remordimiento de conciencia, y los poetas latinos las representaban con teas y culebras en manos y cabeza, armadas con látigos trenzados de serpientes y ceñidas con cinturones de lo mismo.—v. 958.

GANGETICUS: «del Ganges», río principial de la India, que, para los antiguos, la dividía en dos: *India intra Gangem, I. extra G.*—v. 865.

GRAECIA: *Grecia,* en sentido amplio, incluía todas las comarcas de lengua griega comprendidas entre el Mar Jónico y el Mar Egeo, junto con Macedonia y el Epiro; en sentido más estricto (según el concepto romano), los Estados libres desde el Peloponeso hasta Tesalia y el Epiro.—v. 226.

HAEMONIUS: *hemonio,* de *Hemonia,* que es el antiguo nombre de Tesalia.—v. 720.

HAEMUS: el *Hemo,* montaña del Norte de Tracia, hoy el *Gran Balcán.*—v. 590.

HARPYIA: las *Harpías* eran monstruos con rostro de doncella y cuerpo de ave rapaz. La leyenda más importante en que intervienen es la del rey Fineo. Todo lo que éste ponía ante sí, especialmente el alimento, se lo llevaban las Harpías, o lo ensuciaban con sus excrementos. Cuando llegaron los Argonautas a la corte de Fineo, les pidió que lo libraran de aquella peste. Zetes y Calais, hijos alados de Bóreas, persiguieron a

las Harpías y las obligaron a prometer que en adelante no molestarían à Fineo.—v. 782.

HEBRUS: el *Hebro,* río de Tracia; célebre, sobre todo, por el mito del descuartizamiento de Orfeo, realizado en sus orillas por las bacantes.—v. 631.

HECATE: *Hécate* es palabra griega, que significa «la que actúa de lejos». La diosa de este nombre era hija del titán *Perseo* o *Perses* (por lo cual es llamada también *Perseis* «Perseida») y de Asteria. Hécate era una divinidad de origen tracio. Desde la época primitiva de los titanes, reinaba en el cielo, en la tierra y en el mar, otorgando la prosperidad y la dicha. Frecuentemente es confundida con otras divinidades; así, en cuanto cazadora y protectora de la juventud, con Artemis o Diana; como diosa de la luna, con Perséfone o Proserpina. Era considerada también ( y así la considera Séneca en esta tragedia) como terrible divinidad subterránea, representada por los poetas con tres cuerpos o, al menos, con tres cabezas (Virg., *Aen.* 4, 511; Ov., *Met* 7, 194, y el propio Sen., *Hipp.* 412). Enseñaba la magia, y daba fuerza a los conjuros, ensalmos y demás recursos de la hechicería (Ov., *Her.* 12, 168). Acompañada por los perros estigios, acudía, especialmente como diosa fantasmal de la magia nocturna, a las encrucijadas, a los sepulcros, a los lugares manchados con sangre de asesinados, y andaba de noche acompañada por las almas de los muertos (Hor., *Sat,* 1, 8, 35; Tibul. 1, 2, 54; Ov., *Met.* 14, 405). Los perros anunciaban su proximidad aullando largamente (Stat., *Theb.* 4, 428).—vv. 7, 577, 833, 841.

HERCULES: Hércules, hijo de Júpiter y de Alcmena, esposo de Deyanira. Alcanzó fama ilimitada entre sus contemporáneos matando fieras nocivas o bandidos. Juno le persiguió incesantemente, y Euristeo le impuso doce difíciles pruebas, conocidas como *los trabajos de H.,* que el héroe superó felizmente.

Aunque la tradición no es unánime en este punto, Apolodoro y Apolonio lo incluyen entre los Argonautas. Séneca sigue esta tradición y alude en la *Medea*, vv. 647-651, al episodio del rapto de Hilas por las Ninfas de una fuente, cuyos detalles pueden verse en el Prólogo, pág. 23. Sobre la muerte de Hércules, cfr. NESSUS.—vv. 648, 778.

HERCYNIA SILVA: la *Selva Hercinia*, cordillera al Norte del Danubio, en dirección Este-Oeste, entre Sajonia y Bohemia. Dividía en dos a la antigua Germania.—v. 713.

HESPERIUS: el adj. *Hesperius* significa propiamente «occidental». El fem. sustantivado *Hesperia* (i. e. *terra*) se refería, desde el punto de vista griego, a Italia; desde el punto de vista romano, a España.—v. 727.

HESPERUGO: *Héspero* o *Véspero*, e. d., el planeta Venus, lucero de la tarde. *Hesperugo* es un compuesto gr., que significa propiamente «guía del atardecer».—v. 878.

HYADES: las *Híades* o *Híadas* (propiamente las «lluviosas») son siete estrellas que forman la cabeza del toro en la constelación de Tauro. Su temprana aparición entre el 7 y el 21 de mayo anunciaba generalmente lluvia; por eso se les aplicaban los epítetos *pluviae* «lluviosas» (Virg., *Aen.* 3, 516) o *tristes* (Hor., *Od.* 1, 3, 14).—vv. 312, 769.

HYDASPES: el *Hidaspes*, río de la India, afluente del Indo; hoy, *Behut* o *Djelun*.—v. 725.

HYMENAEUS: *Himeneo*, que en esp. ha pasado a significar «boda» o «casamiento», era propiamente el himno que se cantaba al ser llevada la novia a casa del esposo. No debe confundirse con el *epithalamium* «epitalamio», que se cantaba, generalmente en forma coral, ante la cámara nupcial (*thalamus*): v. 116. Por metonimia, la boda misma. Finalmente, se designaba también con este nombre al dios de los casamientos.—vv. 116, 300.

IASON: *Jasón,* hijo del rey de Tesalia Esón. Fue el jefe de los Argonautas, que se dirigieron por mar a Cólquida, en busca del vellocino de oro. Vid. *Antecedentes legendarios,* en el Prólogo.—vv. 118, 137, 141, 262, 447, 518, 816, 898, 933, 998, 1021.

IDMON: *Idmón,* uno de los Argonautas. Fue el adivino encargado de interpretar los presagios para la expedición. Sus aventuras son contadas de diversos modos: según unos, llegó hasta Cólquida; según otros, fue muerto por un jabalí en el país de los mariandinos, en Bitinia. Séneca sigue otra tradición, según la cual I. fue víctima de una serpiente. Había previsto su propia muerte; sin embargo, no dudó en unirse a los Argonautas.—v. 652.

INDIA: la India se dividía para los antiguos en *India Ulterior (extra Gangem)* e *I. Citerior (intra G.).* Era considerada como la patria del marfil y de las perlas.—v. 484.

IOLCOS: *Yólcos,* ciudad de la comarca de Magnesia, en Tesalia; patria de Jasón y capital del reino de Pelias.—v. 457.

ISTER: *Istro.* Así llamaban los griegos al actual Danubio. Los romanos llamaban Istro a la mitad inferior del río, y Danubio a la mitad superiór (cfr. DANUBIUS). Los poetas usaban ambos nombres indistintamente.—v. 585, 763.

ISTHMOS: en forma propiamente lat. *Isthmus,* el *Istmo;* era, por antonomasia, el de Corinto. Vid. CORINTHOS.—vv. 45, 299.

IXION: Ixión, rey de Tesalia, que mandaba a los lapitas. Atentó contra el pudor de Juno. Júpiter (según otra leyenda, la propia Juno) formó una nube enteramente semejante a la diosa. De la unión de Ixión con esta nube nació Centauro, padre de los centauros (según otros, los centauros mismos). Para castigar su sacrilegio, Júpiter encadenó a I. a una rueda que giraba incesantemente.—v. 744.

IUPPITER: *Júpiter,* hijo de Saturno, hermano de Neptuno, esposo de su propia hermana Juno. Es el dios supremo de la religión oficial romana, equivalente al Zeus de los griegos. Señor del cielo, que envía el rocío y la lluvia, y maneja el trueno y el rayo.—vv. 531, 774.

LERNAEUS: *lerneo,* de Lerna. Lerna era una laguna del Peloponeso, no lejos de Argos; célebre por la monstruosa hidra policéfala que lo habitaba. Cuando Hércules le dio muerte, empapó sus flechas en la sangre del monstruo, con lo cual quedaron envenenadas y dotadas de un poder mortífero infalible.—v. 784.

LIBYA: *Libia,* la franja septentrional de Africa conocida por los antiguos, que, desde el Golfo de Aden, pasando por Egipto, iba estrechándose hacia las estribaciones del Atlas. Abundante en fieras y reptiles venenosos.—v. 682.

LIBYCUS: *líbico* o *libio,* de Libia.—v. 653.

LUCINA: *Lucina,* propiamente «diosa de la luz», epíteto de varias divinidades; en el sentido de «diosa de la fecundidad y del parto», aplicado a Juno (Plaut., *Aul.* 4, 7, 11) y a Diana Virg., *Ecl.* 4, 10). A *Diana* se refiere Séneca.—vv. 2, 61.

LYAEUS: *Lieo,* propiamente «el Liberador» (de λύω «soltar»), «el que libra de los cuidados». Sobrenombre de Baco (Ov., *Met.* 4, 11; Virg, *Aen.* 4, 58: *pater Lyaeus).* Se le representaba llevando el «tirso», vara rodeada de hiedra y de racimos de uvas; de aquí el epíteto *thyrsiger* «tirsígero» o «portador del tirso».—v. 110.

LYNCEUS: *Linceo,* hijo de Afareo y de Arene. Fue uno de los Argonautas, a los cuales prestó grandes servicios con su prodigiosa facultad de ver a distancias enormes e incluso a través de los cuerpos, p. ej. a través de un tablón de encina.—v. 232.

MALEA: *Malia,* promontorio de Laconia.—v. 149.

MANES: los *Manes* eran las almas de los muertos, según la creencia romana. Como sucede todavía hoy entre el pueblo, se temía su aparición y su influjo; por eso se los nombraba por antífrasis, como a las Erinias, pues *manes* era una antigua palabra latina que significaba «benévolos». Creíase que con esta invocación se tornaban propicios.—vv. 10, 968.

MARS: *Marte.* En su origen, uno de los *dii consentes,* que dominaban los elementos y regían las estaciones. Por eso en el antiguo calendario romano el año comenzaba por el mes de Marte (*martius* = marzo; cfr. Ov. *Fast.* 3, 73 ss.). Más tarde, dios de la guerra, al que se aplican epítetos como *ferus* (Ov., *Fast.* 4, 25) o *asper* (Sen., *Med.* 63).—v. 63.

MEDEA: *Medea,* hija de Eetes, rey de Cólquida, nieta del Sol y sobrina de la hechicera Circe; gran hechicera ella misma. Enamorada de Jasón, le ayudó a robar el vellocino de oro y huyó con él, llevando consigo a su pequeño hermano Apsirto. Al saberse perseguida por su padre, descuartizó a su hermano y esparció los trozos por el mar. Eetes se detuvo a recogerlos, dando así tiempo a Medea para llegar con Jasón a Yolcos, donde se casaron. Más tarde, habiendo tenido que huir con Jasón a Corinto, fue allí abandonada por su marido, que contrajo nuevas nupcias con Creúsa, hija de Creonte, rey de la ciudad.—vv. 166, 179, 362, 496, 517, 675, 892, 910, 934.

MEDUS: *medo;* en lenguaje poético, por extensión, *persa, asirio, parto.* Media, región habitada por los *medos,* estaba situada en el Noroeste del actual Irán.—v. 710.

MEDUSA: *Medusa,* hija de Forco, madre de Pegaso (el corcel alado de Neptuno). Era la más terrible de las Gorgonas. v. 831.

MEGAERA: *Megera,* una de las Furias (cfr. FURIA).—v. 963.

MELEAGER o MELEAGROS: *Meleagro,* hijo de Eneo, rey de Calidón, y de Altea; especialmente célebre por su trágico fin. Su vida dependía de la conservación de un tizón apagado; pero su madre, irritada por haber matado Meleagro a dos tíos suyos, hermanos de ella, arrojó al fuego el tizón mágico, haciendo así morir a Meleagro. Cuando Altea se recobró y comprendió lo que había hecho, se ahorcó.—v. 644.

MINYAS: *Minias,* rey de Orcómeno, ciudad de Beocia, epónimo de los minios, nombre de los habitantes de Orcómeno en la época homérica. Tuvo de su mujer Eurianasa gran número de hijos. De él descendían varios de los Argonautas, entre ellos Flías, su nieto, y el propio Jasón, su biznieto.—v. 233.

MOPSUS: *Mopso,* uno de los Argonautas. Muerto Idmón, fue Mopso el adivino oficial de los expedicionarios. Murió en Libia, mordido por una serpiente.—v. 655.

MORS: la *Muerte.* En Grecia, la Muerte estaba personificada por un genio masculino: *Thánatos;* en Roma era considerada como una diosa, o, más bien, como una pura abstracción. v. 742.

NAUPLIUS: *Nauplio,* rey de Eubea, piloto de Argo después de morir Tifis. Irritado contra los griegos, que habían dado muerte a su hijo Palamedes, al regresar aquéllos de Troya encendió, para vengarse, fuegos en los arrecifes de su isla, haciéndoles naufragar. Según Apolodoro, Nauplio fue víctima de un engaño semejante.—v. 659.

NEPTUNUS: *Neptuno* es el dios romano identificado con el Posidón griego; dios del mar y, en general, del elemento líquido.—v. 635.

NESSUS: *Neso,* centauro de Etolia. Habiéndole confiado Hércules a su esposa Deyanira para que la pasase al otro lado de un río, Neso intentó raptarla y violarla. Al darse cuenta

Hércules, mató al centauro con sus flechas. Pero éste, antes de expirar, para vengarse, regaló a Deyanira, haciéndole creer que era un filtro infalible, una túnica empapada en su propia sangre venenosa. Más tarde, viéndose Deyanira abandonada por Hércules, quiso recuperar su amor enviándole dicha túnica. Tan pronto como el héroe se la puso, sintióse atacado de terribles dolores, y, no pudiendo ya quitársela, pues se había adherido a su cuerpo de tal modo que se arrancaba la piel con ella, acabó haciéndose quemar sobre una gran pira en el Eta. Deyanira, al comprender su involuntario crimen, se suicidó.—v. 776.

NOTUS: el *Noto*, viento del Sur.— v. 322.

NYSA: *Nisa*, nombre de diferentes montes; en todos ellos se tributaba culto a Baco.—v. 384.

OCEANUS: el *Océano*, personificación del agua que, en las concepciones helénicas primitivas, rodeaba al mundo. Era concebido como un río inmenso que circulaba en torno al disco plano de la tierra. Posteriormente, a medida que avanzaron los conocimientos geográficos, cambiaron estas concepciones y se reservó el nombre de *Océano* para el Atlántico.—vv. 376, 755.

OETA: el *Eta*, cordillera de Tesalia, que se extendía desde las Termópilas hasta el Pindo, y desde aquí, en dirección Suroeste, hasta el Golfo de Ambracia; hoy *Kumayta*.—v. 639.

OETAEUS: *eteo*, «del Eta»; vid. OETA y NESSUS.—v. 777.

OILEUS: *Oileo*, rey de los locros opuntios, que habitaban el Sur de Lócrida. Fue uno de los Argonautas. Su hijo *Ayax Oileo* fue el que en el saco de Troya arrastró a Casandra, que se había refugiado en el templo de Atenea abrazándose a la estatua de la diosa. Irritada por este sacrilegio, Atenea le persiguió desde entonces, hasta que, con la ayuda de Posi-

dón y armada con el rayo de su padre Zeus, le hizo perecer ahogado y fulminado al mismo tiempo. Séneca da el nombre abreviado de *Oileo* a Ayax, y atribuye su desgracia, más que al crimen cometido por él mismo, al delito de su padre por haber participado en la expedición de los Argonautas. v. 661.

OLENIUS: *olenio, olénico,* de *Óleno,* antigua ciudad de Etolia, a orillas del Aracinto. *Olenia capra,* «la Cabra olénica», e. d., de Amaltea, que alimentó a Júpiter de niño (según otros, la cabra misma se llamaba Amaltea). Uno de sus cuernos, roto accidentalmente, fue convertido por Júpiter en constelación. v. 313.

OPHIUCHUS: el *Serpentario,* constelación boreal, al N. de Escorpión; en puro latín, *Anguitenens.*—v. 698.

ORPHEUS: *Orfeo,* hijo de Eagro *(Oeagrus)* o de Apolo y de Calíope o de Polimnia. Es el cantor por excelencia, músico y poeta. Tocaba la lira y la cítara, de las que muchos le consideran inventor. La fuerza de sus melodías era tal, que le seguían las fieras, y hasta los árboles se inclinaban hacia él. Tomó parte en la expedición de los Argonautas. Además de otros servicios prestados con su arte a los expedicionarios, cuando las sirenas trataron de seducirlos, él, con sus cantos, logró retenerlos. El mito más célebre de los relacionados con Orfeo es el de su descendimiento a los infiernos en busca de su amada esposa Eurídice, cuya versión más rica se halla en el libro IV de las *Geórgicas* de Virgilio.—La tradición más divulgada sobre la muerte de Orfeo cuenta que pereció a manos de las mujeres tracias, que despedazaron su cadáver y arrojaron los trozos al río Hebro, el cual los transportó al mar. La cabeza y la lira del poeta llegaron flotando a Lesbos, cuyos habitantes tributaron honras fúnebres a Orfeo y le erigieron una tumba. Se decía que de esta tumba salía a veces el sonido de una lira. La isla de Lesbos fue el foco de la poesía

lírica.—Después de la muerte de Orfeo, su lira fue elevada al cielo y convertida en constelación.—vv. 228, 348, 358.

PALLADIUS: «de Palas». Palas era un sobrenombre de Minerva, divinidad romana idéntica a la Atenea de los griegos. Era la diosa de la sabiduría, de la meditación y del razonamiento, de las artes y de la industria. Dirigió la construcción de la nave Argo e incluso intervino en ella personalmente.—v. 365.

PANGAEUS: el *Pangeo*, escarpado monte entre Macedonia y Tracia.—v. 721.

PARTHUS: los *partos* eran una rama del pueblo escita. Habitaban al Sur de Hircania, al Nordeste de los desfiladeros caspios. Eran célebres como jinetes y arqueros: mientras huían, disparaban flechas contra sus perseguidores.—v. 710.

PELASGUS: *pelasgo*. Designación de los más antiguos inmigrantes de Grecia, considerados por Heródoto como sus primeros habitantes. Ocupaban inicialmente Tesalia y Epiro. Los poetas usaban este adj. con el significado de «griego» (Virg., *Aen.* 2, 83, etc.; Ov., *Met.* 12, 18, etc.), sobre todo en contraposición con *barbarus*, y, por metonimia, para designar a Grecia.—vv. 127, 178, 240, 258, 697, 870.

PELIAS: *Pelias* (el nom. lat. *Pelia*, vv. 201 y 276), rey de Tesalia, medio hermano de Esón (vid. AESONIUS) y padre de Acasto. Se apoderó del reino de Yolcos, que Esón había heredado de su padre Creteo, y envió a Jasón a la conquista del vellocino de oro. Convencido de que el joven no regresaría de tan arriesgada empresa, quitó de en medio a Esón, desterrándole, según unos, haciéndole asesinar, según otros. Cuando regresó Jasón, acompañado por Medea, Pelias fue descuartizado y cocido en una caldera por sus propias hijas, convencidas por Medea de que, por este medio y gracias a sus artes mágicas, el anciano sería rejuvenecido (Ov., *Met.* 7,

297 ss.; Plaut., *Pseud.* 3, 2, 80; Cic., *De sen.* 23, 83).—vv. 133, 201, 666.

PELION: el *Pelio,* monte de Tesalia. Con madera de este monte se construyó la nave Argo.—v. 609.

PELOPEIUS: *pelopeo,* de Pélope, personaje mitológico que dio su nombre al Peloponeso. Por extensión poética, *Pelopeius* significa también «del Peloponeso». Séneca aplica aquí este adjetivo a Corinto, que era una de las ciudades más importantes de esta parte de Grecia.—v. 891.

PELORUM: Peloro, punta noroeste de Sicilia; hoy *Capo di Faro* o *Faro di Messina.*—v. 350.

PERSEIS: *Perseida* = hija de Perseo. Sobrenombre de Hécate (cfr. HECATE).—v. 814.

PHAETON: *Faetonte,* hijo del Sol y, por consiguiente, tío de Medea. Su padre le dio permiso para conducir el carro solar. Mas, no pudiendo el joven sujetar las riendas con mano firme, se acercó demasiado a la tierra, casi hasta incendiarla. Júpiter, irritado, fulminó al imprudente joven, que cayó en el Erídano (nombre mítico y poético del río Pó).—v. 827.

PHASIS: el *Fasis,* río entre Asia Menor y Cólquida, hoy *Rion* o *Rioni.* Desemboca en el Mar Negro. Como adj. fem., *fásida,* e. d., del Fasis o de Cólquida, y sustantivado (con supresión de *femina*) = «la de Cólquida», e. d., *Medea.*—vv. 44, 102, 451, 762.

PHERAEUS: *fereo* = de Feras, ciudad de Tesalia. De esta ciudad fue rey Admeto, uno de los Argonautas, a quien Séneca llama *Pheraeus* por antonomasia. Apolo había logrado del Destino que Admeto no muriese el día que tenía señalado, si había una persona que se ofreciera a morir por él. Cuando llegó el día fatídico, sólo Alcestis, la esposa de Admeto, aceptó la muerte para que viviera su marido.—v. 662.

PHOEBE: *Feba,* hermana de Febo (Apolo). Se identifica, como diosa lunar, con la Diana latina.—vv. 97, 770.

PHOEBUS: *Febo,* epíteto poético de Apolo, frecuentemente usado como nombre del dios, sobre todo en latín. Significa propiamente « el Brillante». En poesía se identifica muchas veces con el Sol.—vv. 298, 512, 728, 768, 874.

PHRIXEUS: «de *Frixo*», hijo de Atamante y de Néfele. Junto con su hermana Hele, huyó de su padre (que quería dar muerte a los dos hermanos) sobre un carnero alado y con vellón de oro, que le había sido enviado por Júpiter. Su hermana cayó al mar y se ahogó, dando su nombre al Helesponto. Pero Frixo llegó felizmente a Cólquida; se refugió junto al rey Eetes y sacrificó el carnero a Júpiter, colgando su piel en el bosque sagrado de Ares, de donde más tarde la robaron Jasón y los Argonautas para llevársela a Grecia.—v. 471.

PIERIUS: *pierio,* de Pieria, región de Tracia, estrechamente vinculada al culto de las Musas, a quienes los poetas latinos llamaban por este motivo *Pierides.*—v. 357.

PINDUS: el *Pindo,* monte de Tesalia, que separaba esta región del Epiro y de Macedonia.—384, 721.

PIRENIS: *pirénida,* de Pirene, fuente situada en la ciudadela de Corinto.—v. 745.

PLEIADES: las *Pléyadas,* grupo de estrellas de la constelación Tauro. Seis son perceptibles a simple vista; pero vulgarmente se cuentan siete. Según el mito, eran siete hermanas divinizadas, hijas del gigante Atlas y de Pleyona. Todas ellas se unieron a dioses, excepto una, llamada Mérope, que se casó con Sísifo y, por haberse unido a un mortal, es la menos brillante de todas.—v. 96.

POLLUX: *Pólux.* Vid. CASTOR.—v. 89.

PONTICUM FRETUM: el Estrecho del Ponto, e. d., el *Bósforo,* que da entrada al Mar Negro, llamado en la antigüedad Ponto Euxino.—v. 454.

PONTUS: el *ponto;* como nombre común, se aplica al mar en general; como nombre propio, al Mar Negro o *Ponto Euxino,*

e. d., Mar «Hospitalario», llamado así por antífrasis conciliadora (v. MANES), pues era muy tormentoso y abundante en niebla. Por metonimia, el *Ponto,* zona costera del Mar Negro, especialmente una comarca de Asia Menor situada entre Bitinia y Armenia. Séneca la llama alguna vez *Pontus Scyticus.*—vv. 44, 212, 231.

PROMETHEUS: *Prometeo* (literalmente el «Pre-pensador»), hijo de Japeto, hermano de Epimeteo y padre de Deucalión. Según una leyenda, formó de arcilla los primeros hombres y los animó mediante el fuego; según otra tradición, no fue el autor de la humanidad, pero la favoreció proporcionándole el fuego, que había robado con este fin al cielo. Júpiter castigó este delito encadenando a Prometeo sobre una roca del Cáucaso, donde un buitre le comía las entrañas, que renacían incesantemente. Hércules mató al buitre y desencadenó a Prometeo.—vv. 709, 823.

PYTHON: *Pitón,* enorme serpiente que habitaba cerca de Delfos. Intentó matar a Letona cuando ésta llevaba en su seno a los dos gemelos divinos, Apolo y Diana, concebidos de Júpiter. Más tarde, cuando Apolo decidió fundar un santuario al pie del Parnaso, mató con sus flechas a Pitón, por lo cual recibió el sobrenombre de Pítico.—v. 700.

RHODANUS: el *Ródano.*—v. 587.

SCYLLA: *Escila,* elevado peñasco en el extremo del promontorio situado a la entrada del Estrecho de Sicilia, frente al remolino de Caribdis; ambos muy peligrosos para los navegantes. Como personaje mitológico, Escila era hija de Forco, y moraba entre los escollos de Peloro, en Sicilia. Los poetas la representaban con el vientre rodeado de perros rabiosos. v. 408.

SCYTHAE: los *escitas;* nombre impreciso, que unas veces designa a un pueblo determinado, y otras, a todos los pueblos nómadas que habitaban al norte de los mares Negro y Caspio, hasta bien dentro de Asia en dirección Este.—vv. 483, 528.

SIDONIUS: *sidonio,* de Sidón, la más antigua e importante ciudad de Fenicia, situada al norte de Tiro, en una llanura rodeada de montañas. Sidón fue la ciudad madre de Tiro, y, ya en tiempos de Homero, célebre por el comercio, la navegación y las artes. Hoy, *Saida.* Poéticamente, *sidonio* significa a veces, por extensión, *fenicio.*—v. 697.

SIREN (acus. SIRENA, nom. pl. SIRENES): las *Sirenas* eran, en el mito, mitad aves (no peces) y mitad mujeres. Mencionadas por primera vez en la *Odisea,* eran dos, según Homero. Posteriormente se aumentó su número a cuatro. Según las tradiciones más antiguas, habitaban en una isla del Mediterráneo. Atraían con sus cantos a los navegantes, para que se estrellasen contra los escollos de la isla. Entonces las Sirenas devoraban a los imprudentes. Cuando los Argonautas pasaron cerca de ellas, Orfeo cantó tan melodiosamente que sus compañeros no sintieron el menor deseo de acercarse a la isla.—v. 360.

SISYPHUS: *Sísifo,* el más astuto y menos escrupuloso de los mortales. Con su astucia logró engañar no sólo a los hombres, sino también, a veces, a los mismos dioses, hasta el punto de sorprender y encadenar a Tánato, impidiéndole cumplir durante cierto tiempo su misión de segar vidas humanas. Cuando murió él mismo, sorprendió la buena fe de Hades, que le permitió regresar a la tierra para castigar a su esposa por no haberle tributado las debidas honras fúnebres, omisión ordenada al morir por el propio Sísifo. Una vez en la tierra, incumplió su promesa de regresar pronto a los infiernos, volviendo a vivir durante muchos años. Cuando murió de nuevo, los dioses infernales le impusieron el trabajo eterno de

hacer rodar un gran peñasco hasta lo alto de una escarpada pendiente. Una vez arriba, el peñasco se precipitaba hasta abajo, y Sísifo tenía que recomenzar su tarea. Sísifo fue, según unos, fundador de Corinto; según otros, únicamente rey de esta ciudad.—vv. 512, 747.

SOL: el *Sol*, cuyo nombre gr. es *Helios*, era hijo del titán *Hiperión* y de *Tía* (*Theia* = Divina). De su unión con la ninfa Persa nacieron, entre otros hijos, la hechicera Circe y Eetes, rey de Cólquida, padre de Medea. El *Sol* era representado como un joven vigoroso y de gran belleza; su cabeza estaba rodeada de rayos, que formaban en torno a ella como una cabellera de oro. Recorría el cielo en un carro de fuego tirado por cuatro corceles velocísimos. Cada mañana, precedido por la Aurora, emprendía su carrera, desde el país de los indios, siguiendo un estrecho camino por medio del cielo. Al atardecer llegaba al Océano, donde se bañaban sus fatigados corceles, y él mismo reposaba en un palacio de oro.—vv. 99, 210, 572.

STYGIUS: *estigio*, de la Estigia (cfr. STYX).—v. 804.

STYMPHALIS (AVIS): *estinfálida*, e. d., de Estinfalo, laguna próxima a la ciudad del mismo nombre, en Arcadia; célebre en el mito, sobre todo, como lugar habitado por unas voraces aves de rapiña, provistas de plumaje de bronce, que atacaban a los hombres, hasta que fueron abatidas por Hércules.—v. 783.

STYX: *Estigia*, laguna y río de los infiernos. Por metonimia, el mundo subterráneo.—v. 632.

SUEVI: los *suevos*, gran pueblo germánico de las costas del Mar Báltico, que se extendió hacia el Sur y el Oeste (Caes., *BG* 1, 37, 3; 4, 1 s.; Tac., *Germ.* 38).—v. 713.

SYMPLEGADES: las *Simplégades* o *Simplégadas* (propiamente «las Entrechocantes»), dos islotes rocosos de la desemboca-

dura del Bósforo en el Mar Negro, que, según el mito, chocaban entre sí continuamente y aplastaban a los que intentaban pasar por entre ellos, hasta que, después de pasar felizmente la nave Argo, se quedaron inmóviles. Hoy, *Urek-Jaki*.—v. 456.

TANTALIS: la *Tantálida*, e. d., Níobe, hija de Tántalo, esposa de Anfión, a quien dio siete hijos y siete hijas, según la mayoría de los mitógrafos (es la tradición seguida por Séneca); según otros, hasta diez hijos y diez hijas. Orgullosa de su fecundidad, se proclamó superior a Letona, que sólo había tenido un hijo y una hija: Apolo y Diana. Irritados éstos por tal actitud, mataron con sus flechas a los hijos de Níobe, Apolo a los varones y Diana a las hembras.—v. 954.

TANTALUS: *Tántalo*, rey de Frigia, hijo de Júpiter y padre de Pélope y Níobe. A causa de sus crímenes (según unos por haber divulgado lo hablado en un banquete de los dioses al cual había asistido; según otros, por haber servido a los dioses la carne de su hijo Pélope), fue castigado en el infierno a estar sumergido en agua hasta las rodillas, sediento y hambriento. Tan pronto como intentaba acercar sus labios al agua o sus manos a los frutos de un árbol que pendían sobre su cabeza, el agua y las ramas se retiraban.—v. 745.

TARTARUS: el *Tártaro*, mundo subterráneo, reino de los muertos.—vv. 632, 742.

TAURUS: el *Tauro*, cadena de montañas que sigue las costas occidental y meridional de Asia Menor y, al llegar al Eufrates, se dirige al Noroeste, hacia Cólquida; hoy, *Ala-dagh* o, según otros, *Al-Kurun*.—v. 683.

TAYGETUS: el *Taigeto* (que debiera acentuarse *Taígeto*); cadena montañosa entre Laconia y Mesenia, que se prolonga

de Norte a Sur y termina en el promontorio de Ténaro. En particular, la montaña que dominaba a Esparta.—v. 77.

TEMPE: el valle de *Tempe,* en Tesalia; célebre por su hermosura y por la suavidad de su clima; regado por el río Peneo y rodeado por los montes Olimpo, Osa y Pelio.—v. 457.

THEBAE: *Tebas.* Nombre de varias ciudades antiguas, entre otras: T. de Beocia, T. de Egipto y *Tebas Ftiótica (Thebae Phthioticae),* ciudad y puerto de Tesalia, patria de Mopso. A ésta se refiere Séneca.—v. 655.

THERMODONTIUS: del *Termodonte,* río del Ponto, en cuyas riberas habitaban las Amazonas (Virg, *Aen.* 11, 659; Prop. 4, 4, 71; Mela 1, 19, 9).—v. 215,

THETIS: *Tetis,* ninfa marina, hija de Nereo y de Doris, esposa de Peleo y madre de Aquiles.—v. 657.

THESSALIA: *Tesalia,* comarca de Grecia, entre Macedonia, Epiro, Dórida, Lócrida y el Mar Egeo; fecunda en hierbas activas, por lo cual se atribuía frecuentemente a sus habitantes la práctica de la hechicería. Fue también célebre por sus caballos, y, por eso, en el mito, sede de los centauros.

THESSALICUS: *tesálico,* de Tesalia. Vid. THESSALIA.—vv. 257, 790.

THESSALUS: *tesalio,* de Tesalia.—v. 336.

TETHYS: *Tetis,* diosa del mar, esposa de Océano, madre de los dioses fluviales y de las ninfas marinas.—v. 378.

THRACIUS: *tracio,* de Tracia, zona del sudoeste europeo, de límites imprecisos en la antigüedad; más tarde, limitada por el Istro, el Ponto Euxino, el Mar Egeo y Macedonia.—v. 630.

THULE: *Tule,* isla nórdica legendaria, no bien identificada por los antiguos, a seis días de viaje desde las Islas Británicas. Posteriormente, identificada por unos con la *costa de Noruega;* por otros, con *Islandia,* y por otros, finalmente, con *Mainland,* la mayor de las islas *Shetland.*—v. 379.

TIGRIS: el *Tigris*, río de Asia Anterior. Fue llamado así (el río «Tigre») por el ímpetu de su curso.—v. 723.

TIPHYS: *Tifis*, el primer piloto de la nave Argo. Era rey de Áulide, en Beocia, y se le atribuía gran conocimiento de los vientos, de la astronomía, etc., recibido directamente de Palas. No había de llegar al término de la expedición. Murió de enfermedad, en la corte del rey Lico, a orillas del Ponto Euxino. Le sucedió como piloto Anceo.—vv. 3, 318, 346, 617.

TITAN: *Titán*. Suele aplicarse este nombre, generalmente en plural, *Titanes*, a una primitiva generación de dioses, hijos de Urano (el Cielo) y Gea (la Tierra). Otras veces, como epíteto, a algún ser divino descendiente de los Titanes; especialmente a Helios o Sol (Virg., *Aen.* 4, 119; Tibul. 4, 1, 50; Ov., *Fast.* 1, 617).—vv. 5, 410.

TONANS: *Tonante*, epíteto aplicado por antonomasia a Júpiter, y, por extensión, a Juno; a veces, también a otros dioses, p. ej. a Saturno; incluso a los corceles que tiraban del carro de Júpiter. Séneca llama *sceptriferi Tonantes* a Júpiter y a Juno juntamente.—v. 59.

TRIVIA: el sobrenombre *Trivius* se aplicaba a cualquiera de los dioses en cuyo honor se alzaban capillas en los trivios; especialmente a Hécate.—v. 787.

TYPHOEUS: *Tifeo*, enorme gigante que quiso destronar a Júpiter. Murió fulminado por éste, y fue sepultado bajo el Etna. v. 773.

URSAE: las *Osas*. Vid. ARCTOS.—v. 759.

ZEPHYRUS: *Céfiro*, viento de Poniente.—v. 316.

ZETES: *Zetes*, hermano alado de Calais; hijos ambos de Bóreas. Tomaron parte en la expedición de los Argonautas, y se distinguieron especialmente luchando contra las Harpías.—v. 782.